

¡Proletarios de todos los países, uníos!

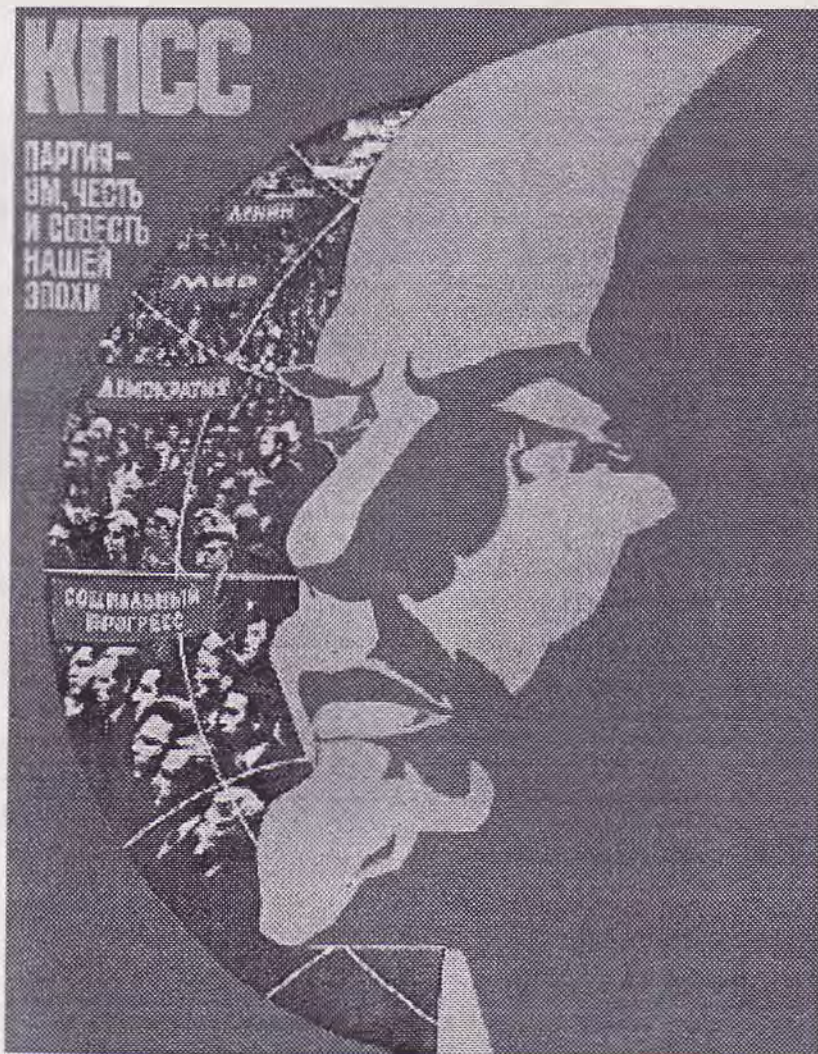
La Forja



Órgano Central del Partido Comunista Revolucionario

Año V, Febrero 1998, nº16

200 pts



Sumario:

Editorial	2
Euskadi y la democracia imperialista	26
El libro negro del comunismo: desinformación burguesa	30
¿Es China un país socialista?	35
Algunas lecciones de la Revolución de Octubre en su 80 Aniversario	49

Cuadernillo Central de Formación Política:
El nacimiento de la concepción marxista del mundo

Cómo se reconstituyó el Partido bolchevique entre 1912 y 1917

La Línea Leninista en la Construcción del Partido

¡ Trabajador, estudia y difunde La Forja !

Entre dos orillas

Una de las grandes tareas de los revolucionarios de hoy -tarea increíblemente incomprendida por la mayoría de los grupos comunistas de este país- consiste en el estudio de la experiencia histórica de la Revolución Proletaria Mundial y en la difusión de sus enseñanzas entre el proletariado. *La Forja* ha dedicado varios trabajos a este cometido en lo que se refiere al ciclo de la revolución rusa anterior a la instauración de la Dictadura del Proletariado, aparte de que ha adquirido el compromiso de publicar los resultados del estudio de la revolución rusa a partir de Octubre, de la revolución china, etc., y además de estar ofreciendo ya un repaso de la experiencia del movimiento obrero y del marxismo anterior a la etapa imperialista del capital. Al deber incuestionable de estudiar las grandes revoluciones victoriosas, fuente de ricas experiencias y aleccionador aprendizaje, se une la necesidad impuesta por la concepción materialista y dialéctica del mundo, de separar las circunstancias específicas y concretas de cada revolución de los elementos universales que sin duda en ellas se encuentran, con el fin de combatir todo dogmatismo y toda tendencia a copiar procesos históricos de manera mecánica y acrítica, enfermedad ésta que, desgraciadamente, por unos u otros motivos, afecta a la mayoría de esos grupos de comunistas que, con mayor o menor acierto, tratan de encontrar y reunir los elementos necesarios para reabrir el camino de la revolución proletaria en España.

Una vez expuesta la historia de la constitución del partido obrero en Rusia, entre 1883 y 1905 (*La Forja*, nº8), el papel jugado por los revolucionarios rusos en el período de auge y caída de la Primera Revolución, entre 1905 y 1911 (nº 13) y las vicisitudes del año 1917 (nº 3), pasamos a cumplimentar este somero análisis del ciclo de la revolución rusa anterior a Octubre con el estudio del período que va desde 1912 a Febrero de 1917.

De la Unidad a la Reconstitución

En 1911 había culminado la crisis del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR). Desde 1906, en que la revolución vivida a lo largo del año anterior había iniciado su repliegue, pero sobre todo desde 1908 -en el contexto de la férrea reacción iniciada con el golpe de Estado de Stolipin, en junio de 1907-, en que se había apoderado del partido obrero un fuerte acceso oportunista, tanto en su variante de derecha (*liquidacionismo*) como de izquierda (*otzovismo*), la socialdemocracia rusa sufría la disgregación y la dispersión más apabullante. Desde 1908, el POSDR no pudo reunir ni una sola vez su Conferencia o su Congreso. Sólo en una ocasión a lo largo de dos años pudo reunir su Comité Central, en enero de 1910, y el compromiso de unidad de acción contraído entre casi todas las corrientes de la socialdemocracia rusa de ese momento resultó un completo fiasco. Los bolcheviques leninistas (1) trataron de superar el espíritu fraccionalista

que se había apoderado del partido denunciándolo y disolviendo su propia fracción (dejaron de publicar *Proletari*, su órgano de prensa), pero, en diciembre de 1910, declararon "vulnerada" la condición antifraccionalista que sostenía los acuerdos del pleno de enero, consideraron "rescindido" su compromiso con ellos (2), y, dado que el resto de las corrientes del partido conservaban sus fracciones, ellos se dispusieron a reorganizar la suya.

En junio de 1911, tuvo lugar el último acto en los escenarios del viejo POSDR. Ante el bloqueo del normal funcionamiento de las instituciones directivas del partido que ejercía el Buró del Comité Central en el Extranjero, de mayoría liquidacionista, Lenin logró convocar una reunión de miembros del Comité Central exiliados. Su principal objetivo fue el de crear las condiciones para la recuperación de los organismos dirigentes del partido. En la práctica, dado que los mencheviques y el resto de las fracciones se desentendieron o denunciaron tal convocatoria, supuso el primer paso de la **ruptura orgánica definitiva** del bolchevismo con el resto de las fracciones de la socialdemocracia rusa (3). El principal acuerdo de la reunión fue el de convocar una Conferencia del partido, para lo cual se creó la Comisión de Organización en el Extranjero, que, aunque pronto cayó en manos de los *conciliadores*, permitió legitimar la labor de bolcheviques consecuentes que, como G. Ordzhonikidze, se dirigieron a Rusia a reorganizar las células y comités del POSDR en el interior, desde los que se montó la Comisión de Organización de Rusia, verdadero responsable y artífice de la VI Conferencia del POSDR, celebrada en Praga, en enero de 1912.

La Conferencia de Praga significa la emancipación, a todos los niveles, del bolchevismo del resto de las corrientes políticas de la socialdemocracia rusa. Este paso definitivo del bolchevismo suponía todo un período de lucha de dos líneas en el que la imposibilidad de poner en práctica la unidad de acción dentro de la socialdemocracia -la insuperable "crisis de unificación" de la que hablaba Lenin en la primavera de 1910 (4)- no era sino la expresión, en el marco del movimiento obrero, del antagonismo de clase entre la burguesía y el proletariado:

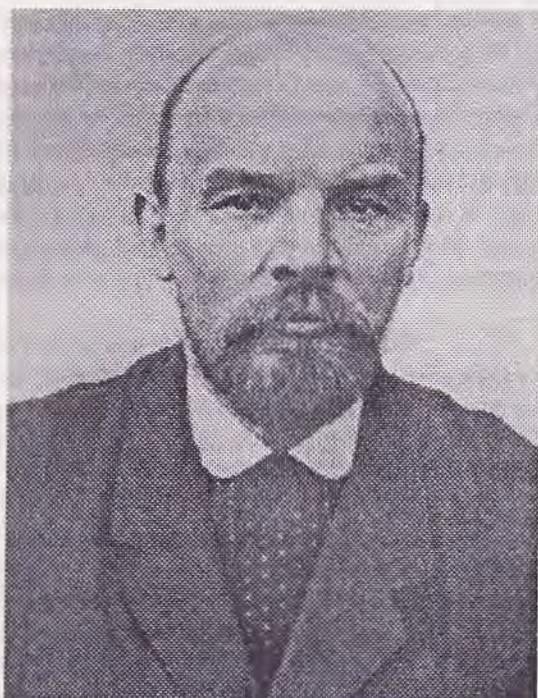
"Nuestro Partido (...) sostiene el punto de vista de que la clase obrera rusa y su Partido deben luchar por una nueva revolución en Rusia, la única que puede dar auténtica libertad política a nuestro país. Los liquidadores niegan justamente esto. Toda su táctica parte de la suposición de que en Rusia el desarrollo se realizará por el camino constitucional más o menos pacífico.

(...) de tales divergencias fundamentales deriva inevitablemente una serie de discrepancias en todos los problemas de la actividad partidista. Los liquidadores niegan a nuestro POSDR actual, que puede existir ahora sólo ilegalmente (aunque puede realizar, y lo

hace, una labor socialdemócrata legal en muchas esferas de actividad). Los liquidadores destruyen nuestra organización actual, con la esperanza de que podrán fundar en la Rusia contemporánea un partido obrero legal. (Cabe señalar que ni siquiera los demócratas constitucionalistas liberales pueden obtener la legalización de su partido.) De ahí la división, organizada plena y exclusivamente por los liquidadores" (5).

Las divergencias entre bolcheviques y liquidadores (principal corriente antipartido de la socialdemocracia rusa) tenían, en definitiva, "su raíz en puntos de vista totalmente diferentes sobre la época que atraviesa Rusia. Son dos tácticas, dos sistemas de política: el proletario y el liberal. Esta divergencia no se elimina con nada" (6).

La cada vez más patente inconciliabilidad entre las dos líneas principales de la socialdemocracia rusa,



Lenin en 1914

cuya final denuncia había ido siendo pospuesta en el último período debido a las posibilidades, de cara a la lucha contra el liquidacionismo, de la alianza entre bolcheviques y mencheviques *partidistas* (defensores de la organización clandestina del partido, encabezados por Plejánov) y que había derivado, en último término, en la liquidación de su órgano máximo, el Comité Central del POSDR, trajo consigo la inevitable conclusión de que: "El Partido quedó sin Comité Central y su dispersión fue inevitable" (7). De esta manera:

"Ante el POSDR se planteaba el problema de cómo reconstituir el Partido" (8).

Tal como se había desenvuelto la lucha de dos líneas en el seno del partido proletario desde 1908, para Lenin:

"Está claro que tal cosa no se podía realizar en común ni con quienes querían *liquidar* el Partido ni con quienes boicoteaban la Duma y las posibilidades legales (*otzovismo*). Los grupitos en el extranjero que sostenían esta política burguesa debían renunciar a ella, subordinándose a la inmensa mayoría de las organizaciones, grupos y círculos de Rusia, o Rusia debía reconstituir el Partido a *despecho* de estos grupitos del extranjero" (9).

Resolver la crisis partidista desde la "unidad", como hasta ese momento, queda descartado. La fracción dirigida por los Márkov y los Axelrod se había desviado tanto de la línea política revolucionaria y de la línea organizativa partidista que sus planteamientos ponían en cuestión la existencia misma del partido obrero (10), entendido como partido de clase independiente. Su proyecto político, como señaló Lenin en varias ocasiones, convertía al POSDR en un "partido obrero liberal" o en un "partido obrero stolipiniano". La unidad, por tanto, no era posible con semejantes "compañeros de viaje". De hecho, para Lenin, **el concepto de unidad había cambiado de contenido** tras varios años de infructuosa relación con los elementos antipartido:

"(...) los obreros necesitan unidad. Y lo que más importa es comprender que *nadie*, fuera de ellos mismos, les 'dará' la unidad, que nadie *puede* ayudarles a lograr la unidad. La unidad no se puede 'prometer': esto sería una inútil jactancia, un autoengaño; la unidad no se puede 'crear' mediante 'acuerdos' entre grupitos intelectualoides: ese es el más penoso, más ingenuo y más zafio de los errores.

La unidad hay que *conquistarla*, y sólo los propios obreros, los propios obreros conscientes, pueden conquistarla mediante un tenaz y porfiado esfuerzo (...).

La resolución adoptada en el Congreso Internacional de Amsterdam (11) insta a la unidad de los partidos obreros en todos los países. Esa resolución es justa. Reclama *la unidad de los obreros*, ¡¡ pero en nuestro país se ha intentado suplantarla con *la unidad de grupitos intelectualoides que se niegan a reconocer la voluntad de la mayoría de los obreros* !!" (12).

Efectivamente, desde 1895 todos los acontecimientos importantes relacionados con la organización del POSDR (su fundación en 1898; el Congreso de 1903; el Congreso bolchevique y la Conferencia menchevique de 1905; el Congreso "de unificación" de 1906, etc.) estuvieron vinculados y en estrecha dependencia con la situación de acuerdo o discordia entre las distintas fracciones de la socialdemocracia rusa, fracciones encabezadas siempre por miembros de la intelectualidad (13). Tanto los logros como los límites del movimiento obrero ruso tuvieron siempre en este aspecto del partido socialdemócrata una de sus explicaciones últimas. Sin embargo, tanto ese movimiento -que ya había participado en una revolución y ya había experimentado los sinsabores de una derrota militar- como su partido -forjado tanto en la revolución como en la liquidación-, buscaban nuevas vías de organización y de interrelación. La unidad de corrientes, la unidad fraccional como soldadura para ensamblar el partido

había caducado. El deslinde político y la vinculación clasi-
sta que la revolución de 1905-1907 había producido en
las "dos tácticas" de la socialdemocracia rusa -la bolche-
vique y la menchevique-, con todos sus matices, enveje-
cieron irremisiblemente el método de "unidad de acción"
entre fracciones y obligaron a la búsqueda, por parte de la
vanguardia más consecuente, el bolchevismo, de "otra
unidad", de otro significado para esa palabra:

"La clase obrera necesita unidad. Pero la
unidad sólo puede realizarla una organización única, cu-
yas decisiones sean escrupulosamente cumplidas por to-
dos los obreros conscientes. Discutir una cuestión, expre-
sar y escuchar opiniones distintas, averiguar el criterio de
la mayoría de los marxistas organizados, expresar ese cri-
terio en una decisión precisa y cumplirla honestamente:
eso es lo que la gente razonable de todo el mundo llama
unidad" (14).

La política de concesiones destinada a pre-
servar la unidad entre las distintas corrientes había
periclitado en el seno de la socialdemocracia rusa. La uni-
dad basada en el pacto traía consigo, inevitablemente, la
rebaja de los contenidos revolucionarios del programa. El
Congreso de Estocolmo de 1906 fue el mejor ejemplo de
esto, cuando los bolcheviques permitieron la limitación
del alcance de puntos tan importantes como el programa
agrario o la insurrección a cambio de preservar la unidad
del POSDR. Pero en un momento de repliegue, cuando el
objetivo revolucionario, que ha estado a punto de tocarse
con los dedos, se escapa y pierde de vista, la necesidad de
resguardar la organización puede justificar el pago de cierto
precio político. En 1911-1912, las circunstancias eran dis-
tintas a las de 1906. El movimiento de masas empezaba a
reanimarse, vaticinando un próximo auge revolucionario.
En estas circunstancias, hipotecar el objetivo político a la
unidad orgánica significaría traicionar al proletariado y a
la revolución. En este caso, el delicado equilibrio entre
política y organización debía inclinarse hacia aquélla, y
Lenin encabezó la lucha por empujar la balanza en esa
dirección:

"La unidad es el reconocimiento de 'lo vie-
jo' (la vieja línea política del POSDR) y la lucha contra
quienes lo niegan. La unidad es la unión de la mayoría de
los obreros de Rusia en torno a las resoluciones conoci-
das por todos desde hace mucho y que condenan el
liquidacionismo" (15).

Para Lenin, el problema de la unidad se plan-
tea de una forma nueva (16): ya no se trata de la "unidad
dentro de la pluralidad", ya no se trata de unir fracciones
encabezadas por distintos grupos de intelectuales con vi-
siones tácticas diferentes y entre quienes es preciso alcan-
zar un acuerdo; para Lenin, la palabra "unidad" significa
unidad de los obreros conscientes. La organización es,
entonces, **la forma que adopta la acción unívoca de esos
obreros en la aplicación de las resoluciones políticas
correctas**.

Desde este punto de vista, la palabra "uni-

dad" pierde vigencia política. A partir de ese momento, se
convierte en un espantajo que en boca de los oportunistas
no tiene otra motivación que "arrastrar a los obreros poco
desarrollados con el simple sonido de la palabra" (17). La
recuperación política del proletariado adquiría un nuevo
sentido y exigía un nuevo método. El paso que la expe-
riencia de la revolución (1905-1907) y de la contrarrevolu-
ción (1907-1911) en Rusia habían obligado a dar al prole-
tariado en cuanto a su organización política lo resumía
Lenin señalando que no son las bienintencionadas frases
sobre la unidad, sino **el desarrollo interno de las fraccio-
nes** lo que permitirá la recuperación del POSDR (18). La
lucha entre ellas por atraer a los obreros conscientes en
base a sus resoluciones políticas, cohesionarlos en torno a
su aplicación y ganarse la influencia sobre las masas, esos
eran los términos, las nuevas condiciones que prepararían
la reconstitución del POSDR.

Entonces, para Lenin y sus seguidores, lo
que cobraba principal importancia era, en primer lugar,
reivindicar la política revolucionaria del programa del
POSDR -formulado en 1903 y desarrollado posteriormen-
te, sobre todo en el plano táctico, gracias a la Primera Re-
volución-; y, en segundo lugar, **recuperar la organiza-
ción** del partido en Rusia, precisamente bajo esa política
revolucionaria y como única forma de expresar y demos-
trar que es sobre la **unidad de los obreros revoluciona-
rios** que debía sostenerse la lucha por la reconstitución
del partido:

"Todos los gritos sobre la unidad son pura
hipocresía, si se elude el problema de la voluntad única,
de las decisiones únicas y de la táctica única de la mayo-
ría de los obreros de Rusia conscientes, avanzados y or-
ganizados sobre una base marxista" (19).

Una de las características del proceso de
reconstitución del partido revolucionario ruso en este pe-
ríodo es la total escisión entre las organizaciones rusas en
el interior y las del extranjero. Los bolcheviques buscaron
especialmente este apartamiento y no dudaron en mante-
ner la unidad por la base de las células y comités en Rusia
-principalmente con los plejanovistas-, mientras denun-
ciaban a sus líderes en el extranjero. La quiebra del mode-
lo de "unidad" exigía el aislamiento de los "grupitos en el
extranjero" y que "Rusia debía reconstituir el Partido a
despecho de estos grupitos".

Las tareas de reafirmación política y de re-
cuperación organizativa las cumplieron los bolcheviques
en torno a la VI Conferencia. La reunión de Praga entre
bolcheviques leninistas (sólo asistieron del mencheviques
partidistas) terminó con un período especial de la histo-
ria del POSDR:

"El fraccionismo -decía Lenin en 1914- es
el principal rasgo distintivo del Partido Socialdemócrata
en una época histórica determinada. ¿En cuál? En la que
va de 1903 a 1911.

(...) El Partido estaba por entonces unido;
no había escisión, pero había fraccionismo, es decir, en

realidad existían en un partido único *dos* fracciones, de hecho dos organizaciones distintas. Las organizaciones obreras estaban unidas por la base, pero ante cada problema serio las dos fracciones elaboraban dos tácticas; los defensores de cada una de éstas discutían entre sí en las organizaciones obreras unidas (...), y los problemas se resolvían *por mayoría*: una de las fracciones (la bolchevique) quedó derrotada en el Congreso unido de Estocolmo (1906), la otra (la menchevique) en el Congreso unido de Londres (1907) (...).

Desde 1912 (...), *no hay* en Rusia fraccionismo entre los marxistas organizados, no hay discusiones sobre táctica en organizaciones *unidas*, en conferencias y congresos *unidos*. Hay una ruptura *completa* entre el Partido y los liquidadores, a los cuales declaró formalmente fuera de su seno en enero de 1912" (20).

Precisamente en 1912, cuando los dos enfoques sobre el Partido y su táctica están perfectamente definidos y contrastados, y cuando el bolchevismo se encamina ya definitivamente por la ruta del "desarrollo interno" e independiente de su fracción como partido político, es cuando el menchevismo elabora también su concepto más elevado de partido. No por casualidad fue P. B. Axelrod, en 1906 director de la campaña en favor del *Congreso Obrero* y a la sazón cabeza visible de la corriente liquidacionista, quien manifestó su convencimiento de que el partido socialdemócrata ruso debía pasar por la "consolidación fraccionista" con el fin de "europeizarse" y cambiar su carácter para asemejarse a la socialdemocracia occidental (21). En otras palabras, los mencheviques liquidadores apostaban, primero, por la legalización del partido, y, segundo, por la legalización de sus corrientes internas, siguiendo el modelo del partido obrero alemán. Naturalmente, esto de la articulación política y organizati-

va del partido en función de las distintas fracciones o corrientes resultaba absurda, cuando menos, en las condiciones de la Rusia autocrática. Para Lenin, el "modelo europeo" de partido obrero se correspondía con una época histórica determinada, la del triunfo de las revoluciones burguesas, triunfo que se consolida a partir de 1871, y triunfo que jamás había tenido lugar en Rusia (22). Por tanto, la pretensión de los liquidadores consistía, en realidad, en distraer la lucha "por un cambio *cardinal*, que no se ha operado aún, de las condiciones políticas rusas, soñando con un cambio *cardinal* 'del carácter de la socialdemocracia rusa'" (23). En resumidas cuentas, "revolucionar el partido" -siguiendo las palabras de Axelrod-, en lugar de **revolucionar la sociedad**.

El nuevo contenido que Lenin había dado al proceso de reconstitución del partido ruso significó un paso adelante en la configuración del partido de nuevo tipo del proletariado revolucionario, principalmente en cuanto a la posibilidad de aplicar en toda su extensión las ideas que Lenin venía defendiendo desde hacía 10 años, y principalmente en lo que toca al método de **construcción partidaria**. Organizar en función de la política y, a la vez, en función de la aplicación de esa política, y no al revés, en función de intereses dispares previamente definidos; consolidar la unidad de los obreros conscientes en el cumplimiento de las tareas, y no consolidar el fraccionalismo, que no termina de definir las tareas y confunde y divide a la clase proletaria. Y lo que resulta fundamental en el partido de nuevo tipo: la indicación de que son las masas las protagonistas de la historia. En 1905, habían salido por primera vez de una forma contundente, aunque fulgurante, a la palestra. La perplejidad que produjo esto entre un vasto sector de la *intelligentsia* rusa cubrió todo el período subsiguiente. De entre todas las corrientes políticas de todas las clases de la sociedad rusa, sólo el bolchevismo apostaba por una nueva invasión del prosenio político por parte de las masas; el resto, por su aplastamiento o su adormecimiento. Por lo primero, la gran burguesía y la aristocracia; por lo segundo, la burguesía liberal y la corriente derechista de la socialdemocracia. El narcótico que ésta había preparado consistía en mezclar conformismo político (no hace falta otra revolución, basta con el "desarrollo constitucional" del sistema stolipiniano) y juego parlamentario. Para esto último había que hacer del partido obrero un partido parlamentario; para lo cual, nada mejor que la "consolidación fraccionista". Así, los protagonistas de la política proletaria serían los muy distinguidos diputados electos, en lugar de las masas obreras. El bolchevismo, encabezado por Lenin, se niega en redondo a dirigir al partido por estos derroteros y, para subvertir este camino, no duda en subvertir el principio de "unidad de acción" que regía el partido desde su fundación, no duda en negar la unidad entre los dirigentes para afirmar la unidad entre las masas avanzadas de la clase y organizar desde y para esta unidad, con lo que **transforma el principio de "unidad" en su contrario (la escisión entre las dos líneas)**.



G. Ordzhonikidze

Con su crítica a la línea partidista tradicional en la socialdemocracia, tanto rusa como europea -pues

toda la socialdemocracia se regía por el mismo principio en materia de organización-, Lenin y los bolcheviques consiguen mantenerse en la vanguardia del movimiento obrero ruso. El resto de las fracciones, por su parte, ofrecían, con distintas variantes, el mismo modelo de "unidad fraccionista". Por ejemplo, aparte de la ya reseñada, defendida por el menchevismo liquidacionista, el menchevismo conciliador, cuyo principal representante era Trotsky, había recetado la creación de una "comisión de prensa" para la edición de un periódico obrero y un "organismo de control colectivo y elegido" por "todas las organizaciones obreras estructuradas" (24). Como se ve, Trotsky participaba en esta época -y lo demostrará con mayor ahínco en el año 1912, como veremos- de la visión tradicional del partido obrero como unidad de corrientes. Lo sacamos aquí a colación no por su importancia política, pues las posiciones de Trotsky en este período eran, además de eclécticas (25), marginales respecto de la pugna principal entre bolcheviques leninistas y mencheviques liquidadores, sino para dar una mejor idea de la importancia y del hondo calado político que traía consigo el salto cualitativo que, en lo que respecta a la organización del Partido, proponía Lenin.

En sus memorias, Trotsky reconoce -y esto, por insólito, constituye la mejor prueba de la validez de la línea leninista, pues Trotsky era un personaje engraido y ensoberbecido poco dispuesto a reconocer sus errores- que él estaba equivocado porque la posición que mantenía en estos momentos daba "por descontado que el partido se formaría mediante la unión de bolcheviques y mencheviques" (26). En 1917, Trotsky ingresó en el partido bolchevique y su autocrítica sobre el período en cuestión la escribió hacia 1929, pero, ¿hasta qué punto Trotsky y, lo que es más importante, el trotskismo, tenían y tienen asumido el significado de la propuesta partidista de Lenin? Baste decir que, a finales de 1920, siendo uno de los principales dirigentes del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, el propio Trotsky abrió una polémica dentro del partido, en torno al papel que debían jugar los sindicatos en el sistema de Dictadura del Proletariado, en la que defendió la idea de "zurrar a los sindicatos" (militarización de sus formas organizativas y de dirección), mientras abogaba por el aperturismo, la libertad de crítica y el respeto a las corrientes y a la organización de plataformas dentro del partido. Por otro lado, el trotskismo de hoy día apuesta por su organización como corriente dentro del "partido obrero", renunciando a la constitución de un partido independiente del proletariado revolucionario. Ni Trotsky, en 1920, ni los trotskistas, hoy, han sabido ser consecuentes con la autocrítica de 1929: "Yo esperaba todavía que una nueva revolución obligara a los mencheviques -como en 1905- a abrazar la senda revolucionaria. No sabía apreciar debidamente la importancia que tenía la disciplina ideológica y el endurecimiento político como preparación" (27). En el fondo, Trotsky y el trotskismo jamás superaron la idea de Partido como unidad de fracciones, como "consolidación fraccionista". De hecho, la "conversión" de Trotsky al bolchevismo, en 1917, adoptó la forma de unidad, siguiendo el viejo modelo de construcción partidaria, cuando él y sus *mezhrayontsi* fueron admitidos por el VI



L. Trotsky

Congreso del POSD(b)R. Fue, entonces, la vieja y dulce vía de la "unificación", y no la de la "disciplina ideológica" y el "endurecimiento político", lo que prepararon la "bolchevización" de Trotsky. No nos debe extrañar que, a la larga, cuando venció el plazo estipulado por el pacto de "unidad de acción", aquella unidad se volviera a romper.

Lo importante, sin embargo, es reconocer, por un lado, que el nuevo concepto de organización proletaria, que había comenzado a esbozar ya desde 1902 con su *¿Qué hacer?* y que termina de definir Lenin hacia 1912, es algo consustancial al bolchevismo de la época y al comunismo de hoy, y que ese nuevo concepto expresa la forma acabada de construcción del partido de nuevo tipo revolucionario, el único instrumento con el que abordar exitosamente las tareas de la revolución proletaria; por otro lado, es importante reconocer que dentro de la vanguardia proletaria existirá siempre, como manifestación de la lucha de dos líneas en el ámbito de la línea partidista, una tendencia -ya latente, ya abierta- a concebir la forma de organización más elevada del proletariado (el partido de vanguardia) al viejo estilo, igual que su forma inferior (el partido obrero), como unificación de distintos miembros políticos. Este fenómeno distorsionador de la correcta línea política proletaria, si se apodera del Partido, lo conducirá por los derroteros del oportunismo. Su origen puede radicar, como en el caso de Trotsky, en la incapacidad para asimilar lo nuevo de los procesos políticos que acompañan a la clase obrera en su maduración como clase revolucionaria; o bien, en la incapacidad para comprender la necesidad de asimilar el pasado de la historia revolucionaria del proletariado, como ocurre con los actuales partidarios de la Unidad Comunista y de la Tesis de Reconstrucción, que se empecinan en recurrir al viejo método de la "unificación" para reconstituir el Partido Comunista.

Las dos líneas, hoy

En el número correspondiente al mes de enero de la nueva *Estrella Roja*, los del Comité de Organización (CO) se esfuerzan por desmarcarse de otros experimentos de "unidad" y no dudan en publicar un "extensísimo artículo" para dejar bien claras las "diferencias" entre la "unidad comunista" y la "reconstrucción" como método para recuperar el Partido. Conviene que nos detengamos un momento en este punto, con el fin de que pueda apreciarse cómo, efectivamente, la lucha entre lo viejo y lo nuevo en la construcción del Partido es algo permanente y siempre vigente.

Los del CO polemizan frente a un espejo. Si se molestasen en apartarlo, verían ante sí toda una rica historia revolucionaria de la que es preciso aprender y entresacar la comprensión de las tareas actuales y los instrumentos para cumplirlas. Sin embargo, insisten en discutir consigo mismos. Fíjense.

Para diferenciar el significado de su Tesis de Reconstrucción de la experiencia de "unidad" de Reagrupamiento Comunista (de la que ya dimos noticia en el nº 15 de *La Forja*), los compañeros del CO reclaman nuestra atención sobre el hecho de que mientras entre el PCOC y el MML ha habido una "fusión orgánica", ellos, el CO, no han ido todavía tan lejos. El CO es "el resultado" de la "unidad de acción", es un "organismo coordinador suprapartido". Cualquier lector avisado, es decir, aquél que reflexione sobre lo que está leyendo, se sentirá, cuando menos, insatisfecho. Si el lector es un obrero consciente, se sentirá engañado. ¿Qué diferencia hay -si no es de grado- entre "fusión orgánica" ahora, ya consumada (y conste que no sabemos el tiempo que el PCOC y el MML han estado practicando la "unidad de acción" y negociando "el resultado" de su experiencia), y un **estadio intermedio** entre ella y la anterior dispersión, como el actual -pues no es otra cosa- CO?!

Otra diferencia, al parecer, es que los de Reagrupamiento se han unido en torno a un Programa ya creado. Para el CO, en cambio, el "Programa es fruto de la identidad ideológica y del tiempo de unidad del trabajo de masas". Fruto incommestible éste o, al menos, ininteligible. Ahora nos lo explican, sin embargo: "En el primer caso (Reagrupamiento) las organizaciones (PCOC y MML) pierden su identidad separada, se fusionan; en el segundo (CO) mantienen su identidad propia, son independientes". ¡Extraño canto a la diversidad y a la particularidad éste, cuando, según se dice, se trata de "unir en un torrente común... a los comunistas de todo el Estado"! Nuevo intento aclaratorio: "lo que surge es un centro de coordinación en base a la igualdad de todas las organizaciones que se vayan integrando en el proyecto de reconstrucción". Evidentemente, eso de la "identidad ideológica" es una frase hueca cuando se ha renunciado, de principio, a **definir** (es decir, estudiar, deslindar, actualizar, etc.) el significado de "eso" en lo que tenemos que compararnos para ser "idénticos", la **ideología comunista**, pues no basta con

proclamarla sin más, tal como la hemos recibido tras décadas de hegemonía del revisionista, a los cuatro vientos. Se corre el riesgo de encontrar una "identidad ideológica" con el revisionismo. Pero lo importante es que los jefecillos de las organizaciones que han formado el CO se cuidan muy mucho de garantizar su "identidad separada", su independencia y de colgar a la entrada de su nuevo cubículo el cartel que reza: "Aquí rige la igualdad de todas las organizaciones". ¡Naturalmente! Todo buen comerciante sabe que no se puede negociar si no es en términos de igualdad. Cuando se negocia un pacto, ya sean los puestos del Comité Central, ya los principios que debe contener el Programa o -por qué no- lo que deben ser los principios la ideología marxista-leninista, la independencia de la parte contratante es fundamental.

¿Qué diferencia hay entre Reagrupamiento, el CO y la "consolidación fraccionista" de Axelrod y Trotsky? Ninguna, salvo la data cronológica. Los del CO ni siquiera son capaces de definir lo que es la "reconstrucción" de una forma diferente a como lo haría el Frente M-L de España, o el propio Reagrupamiento: "**unir** a los comunistas de todo el Estado". Son sus palabras. No hay deferencia entre "unidad comunista" y "reconstrucción del P.C.", pues ambas locuciones sirven para describir lo mismo: El Partido Comunista reconstituido desde la suma de organizaciones y militantes comunistas dispersos. Sí hay diferencia entre "unidad comunista" y "reconstrucción", por un lado, y la Tesis de Reconstitución, por otro: ésta trata de la unidad de la ideología comunista con el movimiento obrero, de la unidad de la vanguardia con el movimiento obrero, y **no sólo** de la unidad de la vanguardia. Esto en cuanto al objetivo. En cuanto al método, a la táctica, la "unidad comunista" y la "reconstrucción" pasan necesariamente por la unidad entre fracciones, mientras la Reconstitución se fundamenta en el desarrollo interno de la línea proletaria, en su aplicación independientemente de todo grupo de interés.

Los del CO insistirán en que ellos se basan en la verdadera ideología marxista-leninista y que no darán un paso adelante en la "fusión orgánica" si están en peligro sus principios. Nosotros insistimos en que no se puede ejercer de defensor numantino cuando no se tiene una Numancia; pero, en lo tocante al trapicheo con los principios, para mejor muestra un botón.

Permítasenos, sin embargo, añadir dos palabras: una de cal y otra de arena. La de cal. Nos alegramos de que los dirigentes del CO no tengan la cabeza tan dura como a veces nos hacen temer y vayan comprendiendo, poco a poco, cosas como, por ejemplo, que el Programa "es fruto" de un proceso político previo (aunque todavía no alcancen a comprender la naturaleza de ese proceso político) y no punto de partida de toda política, como alguno de sus actuales integrantes defendía no hace mucho, cuando insistía en que sin Partido no hay política revolucionaria, y sin Programa, Tesis y Estatutos no hay Partido. Para ellos, esto antes consistía en un "acto político constituyente". Ahora, al menos, van viendo que no todo es tan sencillo, que el mundo no se amolda tan fácil-

mente a sus magníficas visiones de profeta y que la cosa requiere un previo y arduo proceso político.

La de arena. Nos entristece que miembros del CO, tan firmes en sus declaraciones otras veces -como es el caso del firmante del artículo que estamos comentando (28)-, tiren con tanta facilidad todo por la borda, con una torpeza de neófito elocuente, cuando ponen manos a la obra. Aún recordamos las rimbombantes frases transcritas en las páginas de *Nuestra Lucha* contra la "unidad por las almenas", rompiendo una lanza por el protagonismo de las bases en el proceso de unidad, por parte de nuestro autor. ¿En qué ha quedado toda esa fraseología? Pues eso, en palabras. Ahora, al parecer, lo principal no es el protagonismo de las bases, sino la independencia de cada organización. Por ello es preciso un "organismo coordinador suprapartido" (el CO), que será quien dirija "desde la almenas" el desarrollo de la unificación comunista, desde la "unidad de acción" hasta la fusión orgánica. Naturalmente, este "comité suprapartido", formado por los jefes de cada grupo "independiente", será el escenario donde se trasegará y mangoneará, donde se negociará y renegociará en función del peso político y de la correlación de fuerzas entre los distintos puntos de vista, hasta alcanzar un contrato digno para todos (triste destino el del marxismo-leninismo, cuyos desarrollos y amplitud teórica máxima están sometidos al regateo y a los mezquinos intereses de los aprendices de la política, quienes hacen sus pinitos sobre el amplio lecho de su legado histórico). Entonces, se firmará el pacto, se procederá a la "fusión orgánica" y se darán mutuamente palmaditas en la espalda celebrando el cierre de tan difícil "consolidación fraccionista". Se caza antes al mentiroso que al cojo.

Pero cumplamos -nosotros sí- nuestro compromiso. Afirmamos que la "unidad" o la "reconstrucción", o como quieran llamarla, se basa en un pacto político entre partes, que sus resoluciones políticas, como no se basan en el estudio y asunción completa del marxismo-leninismo, obedecen no a las necesidades objetivas de la revolución, sino a la comprensión subjetiva e incompleta de las mismas y al debate como medio para fijar la fórmula común aceptable para todas las partes. Afirmamos que esto lleva necesariamente al mercadeo con los principios. Afirmamos que los del CO no sólo "pueden llegar" a esa situación, sino que ya lo han hecho. El botón.

En el nº 15 de *La Forja*, criticábamos al CO precisamente la frivolidad con que sometían a los intereses de la tan famosa "unidad de acción" visiones diferentes sobre cuestiones tácticas fundamentales como, por ejemplo, la relacionada con las elecciones burguesas. Veamos su respuesta:

"También encuentra una 'táctica diametralmente opuesta' en que la OL defendiera el voto en blanco y la OC la abstención en las elecciones burguesas. Diametralmente opuesta, como frase no está mal, camaradas, pero en realidad es pobre de fondo. Sin duda, hasta aquí la OC y la OL han defendido en esta cuestión una táctica diferente, pero no opuesta diametralmente. Nosotros no le concedemos a la posición frente al parlamentarismo burgués toda esa importancia (¿no se están deslizando ustedes hacia el cretinismo parlamentario?). Ninguna de las organiza-

ciones del CO entiende los comicios del Capital como otra cosa que no sea una posible, cuando haya condiciones, tribuna para organizar la Revolución social. *Esto es lo importante.*"

Como nuestro glosador emérito nos dedicó todo un folletón por entregas cuando todavía era el cronista oficial de una de las viejas *Estrella Roja*, conocemos su estilo estruendoso, consistente en una potente artillería con salvas de fogueo, cuyo fin es el de distraer con aspavientos literarios para impedir que se entre o se comprenda el meollo del debate. Fijense, el PCR propone el boicot electoral, la abstención (es decir, no participar en las elecciones); la OL, sólo el voto en blanco (es decir, invita a las masas y, sobre todo y lo que es peor, a la vanguardia a participar en las elecciones burguesas, a la vez que se reconoce que "no hay condiciones" para hacer trabajo comunista en el parlamento); el PCR considera importante tener, **ahora** que "no hay condiciones", una política de principios en lo tocante a las elecciones burguesas y al parlamento, cuando de lo que se trata es de la **educación comunista** de los sectores más avanzados de la sociedad; para el CO la política de principios sólo es importante "cuando haya condiciones" para utilizar el parlamento, cuando haya posibilidades de presentarse a las elecciones, etc., ¿y qué resulta de todo esto?, ¿que es el PCR quien "se desliza hacia el cretinismo parlamentario"? ¡Qué cinismo! Comprobamos, sin duda, la catadura de este mercachifle y vaticinamos buenos augurios para él como "parte contratante" cuando negocie "su parte" en la futura unificación.

Pero lo principal no es el mercader, sino la mercancía con la que trafica. Dice nuestro Iscariote que en las actuales condiciones, en la etapa de la Reconstitución del Partido Comunista, cuando el proletariado está sin guía revolucionaria, en la etapa de dominio absoluto del oportunismo, en que lo principal es deslindar los campos ideológicos con el revisionismo, **cuando -por así decirlo- la batalla principal se opera en el campo de los principios**, dice que la consigna de "abstención" y la de "voto en blanco" no son diametralmente opuestas, sino "diferentes"; que él y sus amigos no conceden "a la posición frente al parlamentarismo burgués toda esa importancia", y que "cuando haya condiciones" para presentarse a los "comicios del Capital" lo harán y lo "utilizarán" como "tribuna para organizar la Revolución social". ¡Increíble!

En un momento de repliegue político del proletariado, de descrédito de la historia revolucionaria de la clase, cuando la única referencia, no sólo para las masas, sino para importantes sectores del proletariado consciente (con conciencia de clase), son los partidos y la política burguesa, en general, y el parlamento, en particular, estos señores nos despachan con un "on verra", con que hoy "no le concedemos a la posición frente al parlamentarismo toda esa importancia", que sólo para "cuando haya condiciones" el comunismo tiene la receta, etc. Naturalmente, cuando no se conoce qué ha hecho el comunismo "cuando no había condiciones", es normal que el planteamiento del "aquí y ahora ante el parlamentarismo" se re-



R. Luxemburgo

duzca a los arquetípicos esquemas de nuestros desencaminados apóstoles y que éstos, desorientados, no sepan qué responder. Desde luego, todo menos que “abstención” y “voto en blanco” son consignas “diferentes” y no “diametralmente opuestas”. Veamos si hay o no hay “fondo” en esto.

Para el comunismo, el actual período es de reafirmación ideológica, de recomposición organizativa y de propaganda desde los principios. En este momento, apenas existen instrumentos tácticos que nos permitan influir en las masas. Muy lejos de ello, lo principal es construir la identidad propia e independiente del partido del proletariado revolucionario. El primer paso para ello es la proclamación y la propaganda de los principios del comunismo. Desde el punto de vista del poder político, del Estado y de los instrumentos que pueden articular mejor los intereses revolucionarios de la clase obrera, ¿cuál es la consigna de los comunistas? ¡Dictadura del Proletariado (frente a dictadura de la burguesía), sistema de Consejos obreros, *Soviets*, etc. (frente a parlamentarismo)! Desde el punto de vista de la oportunidad política, ¿cuándo están las masas más predispuestas a escuchar planteamientos sobre política, sobre la naturaleza del poder estatal, etc.? En períodos electorales. ¿Y qué hacen los señores de la OL (al igual que los del FM-LE)? ¡Llaman a votar en blanco! Y al hacer esto, claro está, se niegan a sí mismos la posibilidad de hacer propaganda por la Dictadura obrera, que implica la **destrucción** del Estado burgués. En condiciones como las actuales, en que las masas obreras no tienen la suficiente conciencia de clase como para enviar verdaderos representantes suyos al parlamento, si llamas a votar -sea blanco, sea verde o negro-, en tu discurso no puedes introducir -salvo que con altanería chulesca pretenda insultarse a la inteligencia del auditorio- el elemento de destrucción del sistema político al que estás invitando a participar. Si llamas al boicot, en cambio, explicas la necesidad de un nuevo régimen político de clase, de un nuevo poder instalado sobre las ruinas del actual, no sólo no

es contradictorio, sino que se puede y se debe inferir perfectamente. La consigna de abstención, pues, permite explicar el carácter **antagónico** de dos sistemas políticos; la de voto en blanco, no. Por eso, si no perdemos el punto de vista clasista cuando elaboramos política, ambas consignas son **diametralmente opuestas, antagónicas**. Es más, la consigna del boicot es la única forma actual, ahora que efectivamente “no hay condiciones” para utilizar el parlamentarismo, en que el comunismo puede expresar el antagonismo inconciliable entre las clases en la liza electoral.

Eso sí, por supuesto, ambas consignas no serán “diametralmente opuestas”, sino sólo “diferentes”, si la propaganda por la abstención no se ve acompañada por la propaganda de los principios y las tareas actuales del comunismo. Por eso, el PCR, en tiempo electoral, llama al boicot, es decir, a la abstención **activa**. Quien confiese que sólo puede concebir aquellas dos consignas como “diferentes”, confiesa en realidad su incapacidad para ver, en época electoral, una actividad política comunista que no sea la participación en “los comicios del Capital”. ¿Quién se “desliza”, realmente, hacia el cretinismo parlamentario, señores?

Entonces, ¿cómo es posible que dos formaciones comunistas con tácticas diametralmente opuestas y en cuyo antagonismo se encierra una coherente actitud de principios en relación con las elecciones burguesas, se unan o puedan actuar conjuntamente? Sólo hay una respuesta: que les importa un rábano la lucha por los principios; que, para ellos, efectivamente, votar en blanco y no votar es, realmente, “diferente”; que no comprenden el antagonismo intrínseco en ambas consignas o que no quieren expresarlo ni utilizarlo para la propaganda comunista. Y todo esto, ¿por qué? ¿Por la “unidad de acción”!, ¡para “reconstruir” el Partido!, ¡por el “desarrollo” sobre la base de “la identidad ideológica sobre los principios del marxismo-leninismo”!; ¡Qué gran sacrificio, camaradas! Desde luego, debe ser duro que comunistas cabales “tengan que” reducir lo “opuesto” a lo “diferente”, “tengan que” sacrificar la lucha por los principios y los principios mismos en el altar de la “unidad de acción” y de la “reconstrucción” organizativa, que tengan que hallar la “identidad ideológica” no desarrollando los principios, sino rebajándolos u ocultándolos.

Así se “reconstruye” el Partido, estimado lector, traficando con los principios y la línea política. Este es el precio. ¿Cuál es el resultado? Una organización unida ¿Y qué es esto sino la “consolidación fraccionista” menchevique en una nueva reedición? Varias y diferentes líneas tácticas en una misma organización y un acuerdo entre ellas que limita el alcance de la política proletaria. ¿No definía así Lenin el período de la historia del POSDR anterior a 1912? Pero el leninismo rompió con esa forma de construcción del Partido, y es deber de todo leninista asumir ese **paso histórico** en la organización del proletariado, el paso hacia su organización como clase revolucionaria.

La resistencia de lo viejo

La lucha de dos líneas sobre la construcción del Partido, el enfrentamiento entre la vieja forma de organizar a la clase y la nueva es, como hemos comprobado, una constante en la historia del movimiento comunista. Y es preciso reconocer que hubo períodos en los que la vieja visión no sólo recuperó posiciones, sino que volvió a hacerse dominante. Podríamos afirmar, incluso, que la III Internacional reinstaura el viejo método dominante en la época de la II (29), a pesar de que Lenin advirtió que uno de los errores que favoreció la derrota de la revolución húngara de 1919 fue, precisamente, la unificación de los comunistas con los oportunistas socialdemócratas.

Sin embargo, aunque a la larga la línea oportunista en la construcción del Partido fue restaurada, los bolcheviques, encabezados por Lenin, llevaron a cabo una lucha consecuente en el período que nos ocupa, porque, evidentemente, el desarrollo del bolchevismo como partido independiente fue cuestionado, no sólo en Rusia, sino también por las altas instancias de la Internacional socialdemócrata.

Ante la Conferencia de reconstitución de enero de 1912, celebrada por los bolcheviques, el resto de las fracciones reaccionaron con un nuevo intento de unificación. Trotsky, junto a los principales dirigentes liquidacionistas, llevó en esta ocasión la iniciativa de la convocatoria de otra Conferencia que estableciese las bases políticas para la acción conjunta de todas las corrientes de la socialdemocracia rusa, excepción hecha de los bolcheviques leninistas, naturalmente. La Conferencia se realizó en Viena en agosto de ese mismo año y configuró lo que se dio en llamar el *Bloque de Agosto*. Participaron en ella prácticamente todas las fracciones: redactores del *Golos Sotsial-Demokrata*, *Nasha Zariá* y *Nevski Golos*, por los liquidacionistas; del *Pravda* vienes, por los trotskistas, y de *Vperiod* por los *otzovistas*, además de organizaciones nacionales como el *Bund* y la socialdemocracia letona. La mayor parte de los delegados residían en el extranjero y tenían poco o ningún contacto con las organizaciones locales del interior de Rusia. De aquí, sólo asistieron algunos liquidadores de Moscú, Petersburgo y el comité regional de Transcaucasia. Apenas nada más.

La Conferencia antibolchevique se dedicó a rectificar la línea política y partes esenciales del programa del POSDR: se declaró en contra del partido ilegal; renunció a la consigna de república democrática, sustituyéndola por la de sufragio universal y una Duma con plenos poderes; rechazó la consigna de confiscación de la tierra de los terratenientes y, a cambio, se mostró favorable a solicitar la revisión de la legislación agraria de la III Duma; sustituyó la consigna de luchar por el derecho de autodeterminación de las naciones por la de autonomía nacional-cultural, y en táctica electoral, se decidió a apoyar a los candidatos liberales burgueses que se comprometieran a defender el sufragio universal y la libertad de asociación.

La rebaja era considerable. Se trataba de la táctica menchevique en toda la línea. Desde luego, en 1912 la clase obrera rusa tuvo la posibilidad de contemplar bien delimitada la línea divisoria que separaba los dos campos en que se situaban las dos alas del partido socialdemócrata. Las vacilaciones que provocó la derrota del año cinco y la disgregación que acompañó al régimen instaurado por el golpe del 3 de junio cerraban su ciclo por lo que toca al menchevismo y sus aliados. Lo que cristalizó fue un intento de *refundar* el partido, pues lo que se pretendía realmente era establecer bases políticas nuevas para el movimiento obrero (30). Ello suponía considerar la *inexistencia* del partido, algo que Lenin no podía tolerar:

"Concordar a diferentes grupos y grupitos en torno de un nuevo programa presupone la *inexistencia del Partido*. Pero el POSDR *existe*, y la clase obrera de Rusia sigue luchando bajo su bandera. Nuestro Partido ha pasado (...) momentos muy difíciles. Pero no dejó de existir un solo instante, a pesar de las afirmaciones de los liquidadores. Sólo para éstos (es decir, para los que están al margen del Partido) pueden ser aceptables negociaciones con vistas a elaborar un nuevo programa, sin duda para un nuevo partido" (31).

Reconstituir significaba, entonces, devolver a la vieja línea política revolucionaria socialdemócrata la organización que formaba parte constitutiva del instrumental revolucionario del proletariado ruso. No significaba "refundar". Cualquier intento político de nueva planta relacionado con la clase obrera que no tuviese en cuenta su tradición y su vocación revolucionarias estaba abocado al fracaso. De hecho, la Conferencia empezó a hacer aguas ya en el propio pleno, cuando el representante de *Vperiod* lo abandonó antes de que terminaran sus sesiones. Más adelante, el *Bloque* sería abandonado paulatinamente por sus integrantes (y Trotsky no fue de los últimos en hacerlo). De la Conferencia -pues fue incapaz de elegir un Comité Central- salió un Comité de Organización como máximo órgano de dirección. Al comenzar el año 1914, el *Bloque de Agosto* ya no existía (aunque el Comité de Organización perduró hasta 1917 como órgano político del menchevismo).

La unificación de los defensores de la unidad de corrientes y de la "consolidación fraccionista" quebró rápidamente. Su principal grieta se abrió entre Trotsky y los liquidadores, entre el centro y la derecha. Mientras, el bolchevismo continuaba su "desarrollo interno" de manera independiente.

Sin embargo, hubo de resistir una nueva acometida de los partidarios de la unificación con el oportunismo. Esta vez la iniciativa partió de la Internacional. Rosa Luxemburgo, representante de la socialdemocracia letona y polaca en el Buró Socialista Internacional (BSI), órgano directivo de la II Internacional, presentó en noviembre de 1913 una carta a este organismo en la que responsabilizaba a los bolcheviques de la división de la socialdemocracia rusa, que afectaba directamente a la polaca, en la que se reproducía tal división. En diciembre se

reunió el BSI para tratar el tema, rechazando la propuesta de R. Luxemburgo de organizar una conferencia de unificación que restableciera el partido único (32). Aceptó, en cambio, la de Kautsky de reunir a todas las fracciones para discutir y esclarecer las divergencias.

La reunión se celebró en julio de 1914, en Bruselas, y constituyó un descarado intento de los jefes de la Internacional, encabezados por el presidente del BSI, E. Vandervelde, de común acuerdo con los mencheviques, de someter a los bolcheviques, unificar a la fuerza el POSDR y destruir el partido bolchevique independiente. Los dirigentes del BSI propusieron discutir sobre las divergencias programáticas, tácticas y de organización y, tras ello, aprobar resoluciones vinculantes que sirvieran de base a la reunificación. La delegación bolchevique (compuesta por I. Armand, M. F. Vladímirski e Y. Popov) se negó a aceptar esta fórmula e impuso la discusión sobre los informes de las delegaciones y las condiciones concretas de cada una de ellas para garantizar la unidad.

Naturalmente, las exigencias bolcheviques eran muy altas. Las principales consistían en el reconocimiento de la clandestinidad y la organización ilegal; que la agitación entre las masas debería girar, sobre todo, en torno a las tres reivindicaciones básicas -lo que los marxistas rusos denominaban *los tres pilares* de la política socialdemócrata-: república democrática, confiscación de las tierras de los terratenientes y jornada de ocho horas, censurándose toda idea reformista que pretendiese desviar la lucha revolucionaria por el derrocamiento del zar hacia el "desarrollo constitucional"; en tercer lugar, considerar inadmisibles la formación de bloques o alianzas de una parte del POSDR con otros partidos; que en cada locali-

dad haya sólo una organización ilegal única que agrupe a los obreros socialdemócratas de todas las nacionalidades y a la que se sometan todas las tendencias; que se renuncie al principio de "autonomía nacional-cultural" y se reconozca la reivindicación del derecho a la autodeterminación de las naciones aprobado en el II Congreso de 1903; que toda la prensa socialdemócrata no financiada por los obreros debía ser clausurada, y que tanto los grupos en el extranjero como los diputados de la Duma debían someterse al Comité Central del POSDR (33).

Evidentemente, tales condiciones fueron inaceptables, tanto para los rusos como para los dirigentes de la Internacional. Se dijo que, más que condiciones para la reunificación, parecían "artículos de un nuevo código penal". Por parte de los últimos, se señaló que, aunque esas condiciones fuesen aceptadas en Rusia, la Internacional jamás permitiría su aplicación. Contra los bolcheviques, la reunión aprobó una resolución en la que se afirmaba que en la socialdemocracia rusa no había divergencias esenciales que fuesen un obstáculo para la unidad. Los seguidores de Lenin no aceptaron semejante modo de zanjar la controversia. Tan ecléctica solución sólo podía provenir del *centro* (Kautsky), que prefiere ocultar las contradicciones con medidas administrativas a enfrentarse a ellas con medidas políticas. Pero el bolchevismo tuvo una ocasión más para demostrar, esta vez en el **plano internacional**, de cara al proletariado de todos los países, que el carácter del enfrentamiento entre las dos alas de la socialdemocracia rusa radicaba en que:

"La lucha de los marxistas contra los liquidadores no es sino la expresión de la lucha de los obreros avanzados contra los burgueses liberales por la influencia en las masas populares, por la ilustración y la educación política de estas últimas" (34).

La reunión de julio dio un nuevo respiro a la línea oportunista de la "unidad entre fracciones" y alimentó temporalmente el espíritu de la Conferencia de Agosto. Pero el nuevo *Bloque de Bruselas* se disgregó rápidamente, demostrando, una vez más y ya de manera casi definitiva, la inutilidad y la falacia de la "unidad": ni siquiera sus partidarios habían conseguido concretarla y consolidarla una sola vez:

"El Bloque de Agosto ha resultado ser - como dijimos ya entonces, en agosto de 1912- un simple manto de los liquidadores. Y ese manto *ha sido roto*. No se han mantenido juntos *ni siquiera* sus amigos en Rusia. Los decantados unificadores no han sabido siquiera unificarse ellos mismos y han resultado *dos* tendencias 'agosteanas': la luchista (*Nasha Zaria* y *Sevérnaya Rabóchaya Gazeta*) y la trotskista (*Borbá*). Ambas tienen un trozo de la bandera 'unificadora general' de agosto, desgarrada por ellos, y gritan con voz ronca: '¡unidad!'" (35).

A principios de 1914, Lenin resumía la historia de la lucha del bolchevismo contra el menchevismo, después de la Primera Revolución rusa (1905-1907), en



"Zvezdá" (La Estrella), órgano legal bolchevique, precursor y predecesor de "Pravda"

los siguientes términos:

"Hubo un tiempo en que la organización marxista condenaba a los liquidadores (1908-1909). Ese tiempo ha pasado hace mucho. Hubo un tiempo en que la organización marxista prometía el perdón y la paz a cuantos estuvieran dispuestos a abandonar el liquidacionismo (1910-1911). Ese tiempo ha pasado hace ya mucho. Hubo un tiempo en que ella reconstituyó su organización, *contra* los liquidadores (1912-1913). También ese tiempo ha pasado. Ahora atravesamos por una época nueva, en la que la organización marxista *ha conquistado* a la mayoría aplastante de los obreros conscientes, contra los liquidadores de toda laya, comprendidos sus aliados" (36).

De la Reconstitución a la Revolución

Como ya hemos señalado, desde finales de 1910 los bolcheviques tenían clara no sólo la imposibilidad de unirse con los liquidadores y demás corrientes oportunistas de la socialdemocracia, sino la necesidad de reconstituir el partido *contra* esas mismas corrientes. Para ello, era preciso celebrar una Conferencia en la que participasen los representantes de las organizaciones del partido en Rusia (más alejadas de la influencia nefasta de los grupos de intelectuales oportunistas en el exilio), y para *preparar* esa Conferencia era preciso crear los instrumentos políticos pertinentes. De esta manera, desde el punto de vista de la propaganda, la fracción bolchevique reinicia la edición de su prensa independiente: el periódico ilegal *Rabóchaya Gazeta*, en el exterior; y en el interior, el periódico *Zvezdá* y la revista teórica *Proveschenie*, con los que plantea, difunde y familiariza a la vanguardia y a la clase obrera rusa con la lucha contra el liquidacionismo, el *otzovismo* y el oportunismo en general, y con la necesidad de reconstituir el POSDR. Desde el punto de vista de la organización y de la agitación en pro de la Conferencia, los bolcheviques se centraron en el trabajo de restablecimiento de los comités locales (la organización ilegal) en las más importantes regiones de Rusia. Estos comités formaron, en septiembre de 1911, la Comisión de Organización que, además de convertirse en el centro de dirección provisional de la actividad del partido en Rusia, asumió la tarea de preparar la Conferencia.

Uno de los aspectos más significativos e insólitos -por lo que respecta a la tradición política rusa- de este trabajo de preparación en el interior de Rusia es el hecho de que lo protagonizan y llevan a cabo, fundamentalmente, **cuadros marxistas de extracción obrera**. Esta circunstancia es fruto de la convergencia -dirigida en gran parte de manera consciente por Lenin- de dos elementos. En primer lugar, una tendencia que el jefe bolchevique ya había detectado en el otoño de 1908, según la cual:

"(...) en lugar del revolucionario profesional intelectual -o, mejor dicho, en su ayuda- está surgiendo el revolucionario profesional socialdemócrata obrero (eso es un hecho, por mucho que enfurezca a los mencheviques) y, por consiguiente, la nueva organización

ПРОСВѢЩЕНИЕ

Ежемесячный журнал.

№ 3.

Мартъ.

СПБ. 1913 годъ.

*"Proveschenie" (La Ilustración),
revista teórica legal bolchevique publicada
entre diciembre de 1911 y junio de 1914*

ilegal no se parecerá plenamente, y no deberá parecerse *plenamente*, a la vieja" (37).

Dos años después, cuando la crisis del partido obrero está abierta y se requiere consolidar un núcleo para reconstituirlo, el obrero revolucionario ya no juega un papel subsidiario, de ayuda, sino que pasa a ser el protagonista de ese proceso:

"Para actuar en una nueva situación, entre enemigos más conscientes y más unidos, la clase obrera debe reestructurar también su Partido, el POSDR. En lugar de dirigentes provenientes de la intelectualidad promueve a dirigentes de origen obrero. Se desarrolla un nuevo tipo de militante obrero socialdemócrata que se ocupa él mismo de *todos* los asuntos del Partido y que, comparado con el tipo anterior, es capaz de cohesionar, unir y organizar a masas proletarias diez, cien veces mayores" (38).

La promoción de este "nuevo tipo de militante" es el segundo elemento. Esta promoción se realiza a través de su **formación teórica**. La instrucción de carácter teórico -que completará su formación como cuadros dirigentes- de los obreros revolucionarios seleccionados se realizará en la Escuela que el partido tenía en Longjumeau, a pocos kilómetros de París. De esta manera, se logra la fusión, en el microcosmos del movimiento revolucionario ruso, del intelectual y del obrero, "de la teoría y de la práctica". Si en 1905, se había logrado lo principal, esa fusión **en el plano social**, cuando la dirección teórica revolucionaria se vincula tanto al movimiento obrero que conforma la primera cristalización del partido de nuevo tipo revolucionario, en 1911, de la intensa y porfiada convivencia del marxismo con la clase obrera, habían comenzado a brotar los primeros representantes individua-

les de aquella "fusión en el plano social". Era el ideal del viejo Brúsnev, pionero en la educación de los obreros en el marxismo en los primeros círculos socialdemócratas de San Petersburgo, llevado a su final cumplimiento.

Con esta nueva materia prima, con el criterio político de permitir el "desarrollo interno" de la línea bolchevique -en lugar de conciliarla y sacrificarla en la unidad de acción con otras visiones tácticas-, y con ese "nuevo tipo de militante" como eje organizativo alrededor del cual articular a las masas proletarias, la reconstitución del partido revolucionario ruso a partir de 1911, comparado con su constitución de 1905 -y a la espera, naturalmente, de poder dirigir nuevas acciones revolucionarias de masas-, elevaba a un nivel cualitativamente superior la forma y el contenido de la organización política del proletariado como clase.

La Escuela de Longjumeau, aunque fue creada por acuerdo del pleno del Comité Central de enero de 1910, estuvo organizada y dirigida por los bolcheviques. Asimismo, la mayoría de sus alumnos (13, en total), también lo eran. El estudio se realizaba a través de conferencias y seminarios. En las conferencias se impartían los temas más variados, desde materialismo histórico hasta la reciente legislación agraria en Rusia, pasando por el parlamentarismo socialdemócrata en la Duma y la historia del socialismo francés o alemán. Lenin, que dio más de 50 conferencias, junto a otros como Riazánov, Armand o Semashko, recorrieron y explicaron los fundamentos teóricos y los términos específicos de la táctica bolchevique. En los seminarios, los alumnos aprendían a redactar apuntes e informes y a escribir artículos y sueltos para periódicos, presentaban ponencias, etc.

La Escuela se inició en la primavera de 1911. El 30 de agosto, sus alumnos partieron hacia Rusia para cumplir con la misión de reorganizar el trabajo ilegal del partido y preparar su Conferencia de reconstitución. Es importante señalar que estos mensajeros, enviados desde París, serán el antecedente -o la primera experiencia- de uno de los futuros pilares de la organización bolchevique: el llamado *sistema de apoderados* o sistema de "hombres de confianza", especie de enlaces entre el Comité Central y las organizaciones locales, encargados de realizar el contacto entre ambos y de crear formas flexibles de dirección del trabajo local en los grandes centros del movimiento obrero. Este sistema -también denominado "de delegados (del Comité Central)"-, se incorporó oficialmente como forma orgánica del partido en enero de 1913 (39), y aunque su consolidación no fue sencilla, debido sobre todo a los obstáculos que imponía la policía política zarista (*Ojrana*) (40), fue fundamental, tanto para la reconstitución del partido como para su posterior desarrollo.

La Comisión de Organización de Rusia, constituida por los comités del partido que habían contribuido a restablecer esos *apoderados* o *delegados*, convocó la VI Conferencia de toda Rusia del POSDR, en Praga, en enero de 1912. A ella asistieron más de 20 organizaciones del partido. A otras se lo impidió la policía, pero en-

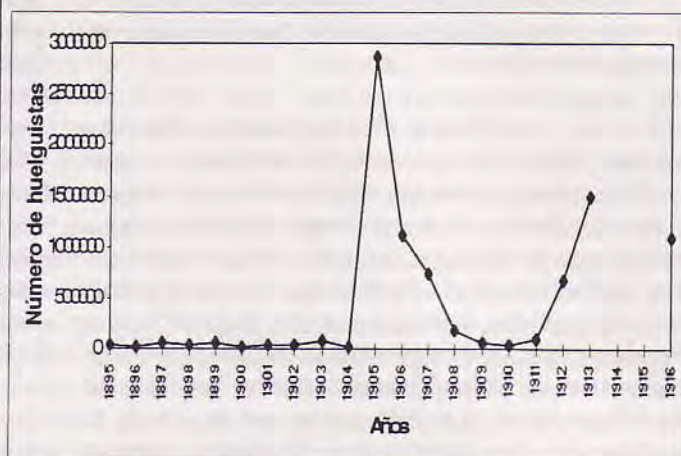
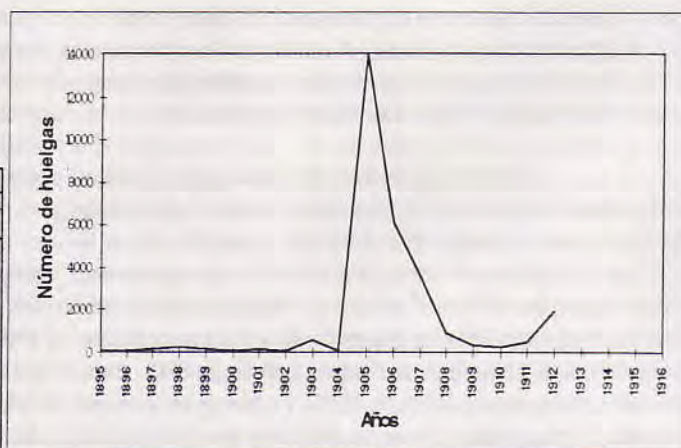
viaron adhesiones. Como los participantes representaban a casi todas las organizaciones existentes en Rusia, la Conferencia se autoproclamó como Conferencia general del POSDR, organismo supremo del partido (la Conferencia de Praga, en realidad, desempeñó el papel de Congreso del Partido).

Desde el punto de vista político, la Conferencia confirmó la vieja estrategia del programa del POSDR y la táctica desarrollada por los bolcheviques desde 1903 y principalmente durante la revolución de 1905-1907, sobre todo en lo tocante al carácter democrático de la revolución rusa, al papel que en ella debe jugar el proletariado como fuerza dirigente y el campesinado como fuerza democrática de apoyo frente a la burguesía liberal. También se reafirmó la táctica electoral de cara a la próxima Duma (la cuarta) y la necesidad de orquestar toda campaña política -y las elecciones eran la principal de ellas a corto plazo- en torno a las consignas de "república democrática, jornada de ocho horas y confiscación de todas las tierras de los terratenientes". Por otra parte, la Conferencia constató "el comienzo de una reanimación política", tanto entre la democracia burguesa (huelgas estudiantiles), como en el movimiento obrero (huelgas, manifestaciones y mítines proletarios cada vez en mayor número entre 1910 y 1911) (41).

Efectivamente, desde finales de 1910, cuando, con motivo del fallecimiento de León Tolstói, se desplegó una campaña de manifestaciones y huelgas obreras y de estudiantes exigiendo la abolición de la pena de muerte, se reinicia el ascenso del movimiento obrero y democrático en Rusia. Después de un lustro de repliegue y retroceso, que comenzó con la derrota de la insurrección de diciembre de 1905, las masas populares de Rusia cambian la tendencia de su estado de ánimo y de su movimiento, reconduciéndolo por la vertiente ascensional de la lucha creciente y cada vez más amplia. A lo largo de 1911, este proceso aumenta cuantitativamente, pero es a partir de los sucesos de los auríferos del Lena, en abril de 1912 (el ametrallamiento de una manifestación de obreros en huelga que causó 270 muertos y 250 heridos), cuando se da el salto cualitativo, al aumentar considerablemente el número de huelgas económicas y, sobre todo, el número de ellas con un declarado carácter político. En 1913, fueron a la huelga más de 2 millones de obreros (frente a los poco más de 100.000 de 1911), el 60% de los cuales protagonizó huelgas políticas (apenas el 8% en 1911). En 1914, el ascenso continuó vertiginosamente: en la primera mitad de este año, fueron a la huelga más obreros que en todo 1913, siendo, 4 de cada 5, huelgas políticas. Pero cuando el fantasma del año cinco empezaba a recorrer las ciudades y los campos del Imperio, la declaración de guerra de Alemania a Rusia, el 1 de agosto de 1914, desinfló repentina, aunque sólo temporalmente, la inflamable marea revolucionaria y la tornó en chovinista júbilo patrioter de las masas.

En cualquier caso, la Conferencia de enero de 1912 supo interpretar correctamente los indicios del nuevo ascenso e incluir este hecho entre los considerandos

Años	Número de huelgas		Número de huelguistas	
	Total	Porcentaje de las empresas	Total	Porcentaje de los obreros
1895	68	0,4	31195	2
1896	118	0,6	29527	1,9
1897	145	0,7	59870	4
1898	215	1,1	43150	2,9
1899	189	1	57498	3,8
1900	125	0,7	29389	1,7
1901	164	1	32218	1,9
1902	123	0,7	36671	2,2
1903	550	3,2	86832	5,1
1904	68	0,4	24904	1,5
1905	13995	93,2	2863173	163,8
1906	6114	42,2	1108406	65,8
1907	3573	23,8	740074	41,9
1908	892	5,9	176101	9,7
1909	340	2,3	64166	3,5
1910	222	1,4	46166	2,4
1911	466	2,8	105110	5,1
1912	1918		683361	
1913			1500000	
1914				
1915				
1916	1410		1086000	



fundamentales de cara a la elaboración de sus resoluciones políticas. No en vano, el bolchevismo -a diferencia del menchevismo, que apostaba por desarrollar las conquistas de 1905 por la vía legal constitucional y por dirigir el renacido movimiento de masas en este período por la senda reformista de la conquista del derecho de asociación- cifraba sus esperanzas para el desarrollo político de Rusia en una nueva explosión revolucionaria, y toda su política giraba en torno a esta apreciación. Efectivamente, la historia demostraría que el desarrollo político de Rusia pasaba, no por la vía constitucional, sino por la revolucionaria.

En este punto, también es importante destacar que, como se ve, una vez más, el proceso de recomposición política y organizativa de la vanguardia proletaria rusa se desenvuelve paralelo o en un contexto de ascenso general del movimiento obrero y del movimiento democrático. Si la primera gran oleada, que comenzó casi desde cero en los 90 del siglo pasado y culminó en 1905, trajo consigo la constitución del partido obrero, esta otra acompañará a su reconstitución y culminará, finalmente y tras algunos altibajos, en la revolución de Febrero de 1917, en la Segunda Revolución rusa.

Pero el aspecto más importante de la Conferencia de Praga fue el organizativo. Además de considerar expulsados y fuera del partido a los liquidadores, a los *otzovistas* y a los trotskistas, puso manos a la obra en la reorganización del partido en Rusia. Para ello, se dotó de dos instrumentos: en primer lugar, el Buró del Comité Central del POSDR en Rusia, como órgano dirigente del

trabajo práctico en el interior. Su principal misión fue explicar los acuerdos de la VI Conferencia entre las organizaciones del partido en Rusia y cohesionarlas en torno a ellas, así como reorganizar y dirigir todo su trabajo ilegal. La composición de sus miembros variaba debido a las detenciones; sin embargo, piezas claves de su labor fueron Stalin, Sverdlov, Ordzhonikidze y Spandarian.

En segundo lugar, la Conferencia decidió la fundación de un periódico legal para Rusia. Este nuevo órgano de prensa, cuyo cometido no era otro que el de propagar el bolchevismo y de servir como referencia política y organizativa tanto a las células ilegales del partido como a los miembros de las sociedades obreras, sindicatos, etc., se llamó *Pravda* y su primer número vio la luz el 5 de mayo de 1912, en Petersburgo. La aparición de *Pravda* estuvo íntimamente ligada al ascenso del movimiento de masas que tiene lugar a partir de abril. Las más de 500 colectas de grupos obreros realizadas en el primer semestre del año (de las cuales casi 400 se recaudaron a partir de abril) para financiar el periódico permiten escribir a Lenin:

“Esto muestra que precisamente el ascenso abrilero de los obreros ha creado el periódico obrero *Pravda*. No puede caber duda de que existe la más íntima relación entre el ascenso general del movimiento obrero (y no en la forma estrechamente gremial, estrechamente profesional, sino con una amplitud que abarca a todo el pueblo) y la fundación del órgano diario de la democracia obrera de Petersburgo. A nosotros no nos basta con las publicaciones profesionales, necesitamos nuestro periódico

dico político: tal es la conciencia que se afianzó entre las masas en los días de abril; no necesitamos un periódico político cualquiera, sino precisamente un periódico de la democracia obrera de vanguardia; necesitamos un periódico no sólo para ayudar a nuestra lucha obrera, sino para dar al pueblo un ejemplo y una antorcha" (42).

A diferencia de su predecesor y organizador de las mencionadas colectas, *Zvezdá, Pravda* consiguió editarse diariamente; y, a diferencia de su predecesor, dirigido principalmente a los sectores de vanguardia y centrado en sus polémicas internas, *Pravda* tenía una abierta vocación de masas. Se correspondía con la tarea que se había encomendado el bolchevismo de organizar el movimiento obrero en torno a su línea política.

Pero, en primer lugar, el Buró en Rusia y *Pravda* hubieron de abordar la cuestión de explicar y convencer a los obreros socialdemócratas la necesaria escisión de las dos líneas enfrentadas durante años en el seno del POSDR. La Conferencia de Praga había refrendado esa ruptura en los niveles más encumbrados del partido, y, sobre todo, entre los grupos de intelectuales en el exterior y las organizaciones obreras del interior; sin embargo, entre las bases del POSDR esta necesidad no se comprendió al principio de una manera completa. De hecho, los dirigentes del Buró y de *Pravda* hubieron de convivir con ese sentimiento de los obreros rusos -sentimiento que ya había frenado la definitiva ruptura entre bolcheviques y mencheviques entre 1905 y 1906- que pensaban en un partido unido y fuerte, y, en ocasiones, debieron otorgarle concesiones, lo cual redundaba en una rebaja de la crítica al liquidacionismo y al oportunismo en las páginas de *Pravda*, y ante lo que Lenin no ocultaba su malestar (43).

La lucha del bolchevismo por ganarse a la mayoría de los obreros más avanzados de Rusia, lucha que es predominante en el seno del movimiento proletario ruso entre 1912 y 1914 y que llena la **última etapa de la reconstitución del partido revolucionario**, se desarrollará en distintos frentes.

En primer lugar, la propia organización del partido en el interior. Como ya hemos señalado arriba, a la VI Conferencia asistió la gran mayoría de las organizaciones activas de Rusia. Durante el año siguiente, los bolcheviques restablecieron en lo fundamental su organización ilegal en estrecho vínculo con una tupida red asociaciones legales. El Comité Central mantenía contacto directo con un centenar de organizaciones partidarias locales, y el Buró en Rusia se apoyaba sobre, al menos, 28 comités y 27 grupos dirigentes con funciones de comité. A esto hay que añadir el sistema de *apoderados* ya mencionado, que fortaleció la relación entre el Comité Central y su Buró con los comités y aseguró la relación entre éstos.

Sin embargo, uno de los puntos negros de la reconquista de la organización socialdemócrata por los bolcheviques fueron las agrupaciones nacionales. La socialdemocracia de Polonia y Lituania (SDRPyL), durante

mucho tiempo cercana al bolchevismo, ahora mantenía una posición neutral, mientras que los letones y los judíos (el *Bund*, como siempre, se posicionaba en la extrema derecha del menchevismo) constituían los puntales -en la medida en que sus organizaciones en el interior eran lo único que le daba representatividad y legitimidad- del *Bloque de Agosto*. La lucha de los bolcheviques por minar esta base de apoyo al liquidacionismo culminó a principios de 1914, cuando, en el IV Congreso de la Socialdemocracia del País Letón, triunfó la línea bolchevique y los letones se retiraron del *Bloque de Agosto*, lo que supuso un golpe mortal para él. Por su parte, desde 1913, el ala izquierda de la SDRPyL, los *rozlamovtsi*, entró a colaborar con el Comité Central bolchevique.

En segundo lugar, la lucha por la influencia sobre los obreros avanzados (vínculo ineludible y necesario para poder acceder a las grandes masas). Para cuantificar esa influencia había que recurrir a indicadores indirectos, por razones obvias:

"En la Europa occidental, donde los partidos socialistas son legales, el número de afiliados es conocido por todos y sirve siempre como base al analizar el movimiento obrero organizado.

En Rusia no hay un partido abierto, legal. Las organizaciones del Partido son ilegales, secretas, 'clandestinas', como decimos nosotros. Pero un indicador *indirecto* -y además certero- del estado de esas organizaciones es el número de los aportes en dinero de los grupos obreros" (44).

Estos aportes eran publicados por la prensa y Lenin les prestaba particular atención, pues su análisis demostraba la creciente hegemonía del bolchevismo en el movimiento obrero ruso. Así, por ejemplo, en 1912, la prensa bolchevique verificó 2.181 donativos, frente a los 661 de los liquidacionistas; y entre el 1 de enero y el 13 de mayo de 1914, *Pravda* presentó 2.873 donativos, es decir, más del 80%, frente a los 671 de los liquidadores, apenas el 19% (45). Lo cual dejaba a Lenin en disposición de apostar que: "nuestro Partido agrupó en 1914 las cuatro quintas partes de los obreros conscientes de Rusia en torno a la táctica socialdemócrata revolucionaria" (46).

Otro indicador era la tirada de la prensa obrera. En este sentido, mientras *Pravda* vendía una media de 40.000 ejemplares diarios (alcanzando en algunas ocasiones el máximo de 80.000), la prensa liquidacionista sólo llegaba a los 16.000.

Pero la forma más directa de comprobar la correlación de fuerzas entre las dos líneas de la socialdemocracia era la lucha por el control de las propias organizaciones obreras que iban apareciendo bajo el estrechísimo marco legal legado por la revolución (47). En este terreno, los bolcheviques demostraron representar a la mayoría del proletariado del principal centro industrial de Rusia, San Petersburgo, en dos importantes ocasiones. En mayo de 1913, en las elecciones a la directiva del Sindicato de Metalúrgicos de esa ciudad, 10 de sus 14 miembros

fueron elegidos de la lista propuesta por *Pravda*. En marzo de 1914, en las elecciones al Consejo de Seguros de Petersburgo, el 75% de los compromisarios votó por el *mandato* bolchevique, y en las elecciones a esta institución de seguros de toda Rusia, 47 de los 57 delegados eran "*pravdistas*" (que es como se comenzó a denominar a los bolcheviques leninistas desde 1912). En general, en 1914, en Moscú ninguno de los 13 sindicatos era abiertamente liquidacionista: su influencia había sido neutralizada por las células bolcheviques, y en San Petersburgo, de 20 sindicatos, "sólo los de los delineantes, empleados de farmacia y de oficinas y la mitad de los afiliados al sindicato de impresores son liquidacionistas. En todos los otros sindicatos -metalúrgico, textil, de sastres, de la madera, de empleados de comercio, etc.- es *absoluto* el predominio de los *pravdistas*" (48).

Finalmente, en cuanto a la influencia sobre las masas obreras en general, el mejor indicador fueron sin la menor duda, las elecciones a la IV Duma de Estado. En las 6 provincias donde la ley electoral asignaba un diputado para la curia obrera, fueron elegidos 6 bolcheviques (A. E. Badáev, M. K. Muránov, G. I. Petrovski, F. N. Samóilov, N. R. Shágov y R. V. Malinovski); los 7 diputados mencheviques fueron elegidos por la curia urbana.

La IV Duma fue inaugurada en noviembre de 1912. Al principio, todos esos diputados formaron el grupo socialdemócrata, pero pronto se manifestaron las primeras diferencias -que, a la larga terminarían con esa unidad-, al pretender los mencheviques la total hegemonía en las labores parlamentarias (no dejaban intervenir ni formar parte de las comisiones parlamentarias a los bolcheviques). La cosa se agravó cuando los mencheviques permitieron la entrada en el grupo al diputado por Varsovia Jagiello, que no era socialdemócrata, sino nacionalista. "Las cosas llegaron hasta el punto de que los siete, por mayoría de uno, votaron por la renuncia al Programa de nuestro Partido. Ya en la primera declaración política hecha desde la tribuna por el grupo de la Duma, los siete diputados renunciaron ante toda Rusia al Programa del II Congreso del Partido celebrado en 1903" (49). A esto hay que añadir la diferente concepción de la relación entre el partido y el grupo parlamentario:

"Los siete están ya tan contagiados de concepciones liquidacionistas, que han dejado de entender el abecé del marxismo.

Según el marxismo, los diputados a la Duma no deben hacer valer su voluntad, sino la voluntad de la organización marxista; no deben realizar sus decisiones, sino las del organismo íntegro marxista; no deben aplicar su táctica, sino la táctica de éste. ¡Es una vergüenza y un oprobio que sea preciso explicar este abecé del marxismo a los diputados de la Duma! ¡A qué extremo los han conducido su propensión al liquidacionismo, cuando se atreven a actuar como apartidistas, como destructores de la organización política proletaria!" (50).

Mientras los diputados mencheviques practicaban su "autonomía política" frente a su propia organi-

zación partidista, los bolcheviques aplicaron de manera ejemplar el estilo de trabajo parlamentario marxista, no sólo dentro de la cámara, denunciando a la autocracia y proponiendo y apoyando reformas favorables a los obreros, sino sobre todo fuera de ella, convirtiéndose en el principal grupo de *apoderados* del Comité Central. Los seis, aprovechando su estatuto de legalidad, transmitían las directrices del Comité Central a las organizaciones locales y a las asambleas de electores, recorrían periódicamente las principales regiones proletarias y realizaban el contacto entre comités. En caso de detenciones, cubrían los puestos vacantes del Buró en Rusia del Comité Central. La fracción bolchevique de la Duma llegó a ser uno de los principales órganos legales del partido.

En noviembre de 1913, los diputados bolcheviques cumplieron el acuerdo de la reunión ampliada del Comité Central celebrada en el mes anterior, en Poronin (denominada "de verano" por cuestiones de clandestinidad), de separarse del grupo socialdemócrata y formar el Grupo Obrero Socialdemócrata de la Duma. Su último servicio a la causa proletaria lo cumplió este grupo en relación con la guerra: el 8 de agosto de 1914, los diputados bolcheviques se negaron a votar los créditos para el ejército. Muy al contrario, el grupo obrero de la Duma denunció el carácter imperialista de la guerra que se iniciaba en Europa y realizaron agitación contra ella. En esta tarea sus miembros fueron detenidos por la policía, cuando celebraban, con otros socialdemócratas, una conferencia clandestina en Ozerki. En la vista, celebrada en febrero de 1915,



"Pravda" (La Verdad), periódico legal bolchevique y principal puntal de la reconstitución del Partido entre 1912 y 1914. Clausurado en julio de 1914, reapareció en 1917 como órgano del C.C. del POSD(b)R

sin embargo, continuaron denunciando ante el tribunal el verdadero carácter de la guerra. Fueron acusados de pertenecer a una asociación cuyo propósito era derrocar el régimen estatal existente y condenados a deportación perpetua en Siberia Oriental (51). La Revolución de Febrero les devolvería la libertad.

En resumen, hacia 1914, en vísperas de la Gran Guerra, los bolcheviques habían cumplido, en lo fundamental, las tareas que se habían encomendado en la VI Conferencia:

"1) que, lo mismo que antes, la primera tarea que está en el orden del día es el largo trabajo de educación socialista, de organización y cohesión de las masas proletarias de vanguardia;

2) que es necesario realizar un intenso trabajo para restablecer la organización ilegal del POSDR, que aproveche más que nunca toda clase de posibilidades legales, que sea apta para dirigir las luchas económicas del proletariado y que sea la única capaz de dirigir las acciones políticas del proletariado, cada vez más frecuentes;

3) que es necesario organizar y extender la agitación política sistemática, apoyar por todos los medios el movimiento de masas que se inicia y ampliarlo bajo la bandera de las consignas del Partido aplicadas íntegramente" (52).

En definitiva, se había restituido el aparato clandestino del partido, se había extendido el apoyo de ese aparato en organismos legales de la clase obrera a través de la combinación del trabajo legal e ilegal, se iba en el camino de conquistar a la mayoría del sector más avanzado del proletariado, y la agitación revolucionaria prendía cada vez más en el efervescente movimiento de masas. Todo ello invita a considerar que el proceso de reconstitución del partido de vanguardia del proletariado ruso tocaba a su fin.

El enemigo exterior

Como hemos visto, el principal enemigo de la organización de vanguardia en el interior de la clase obrera era -y sigue siendo- el oportunismo. Fuera de ella, lo constituía la *Ojrana*. Hasta aquí, el relato de los hechos puede dar una idea de las dificultades que impone a la revolución la lucha en el "frente interno", para concienciar y cohesionar a la vanguardia, para educar y organizar a las masas, etc. Pero a esto hay que añadir el "frente externo", la lucha a campo abierto, sin sutilezas ni discursos, sino con armas muy diferentes a la palabra o a la letra impresa, contra la clase dirigente y sus aparatos represivos y de seguridad.

El capítulo escrito por el partido bolchevique en este campo está plagado de episodios interesantísimos, sobre todo en el período que nos ocupa. Para dar una idea del carácter de esta lucha señalaremos, en general, que las tareas políticas, que ya de por sí encerraban gran dificultad, casi siempre debían rehacerse una y otra

vez debido a las detenciones y a las infiltraciones. En particular, podemos tomar conciencia de la dificultad que encerraba esta empresa de Sísifo señalando, por ejemplo, que sólo dos de los diez enviados a Rusia desde París, en 1911, pudieron participar en la conferencia de 1912; que, más tarde, nada más ser puestos en marcha los instrumentos fundamentales para la reconstitución, tras esa Conferencia, el Buró en Rusia y *Pravda*, sus miembros fueron detenidos. El primero de ellos, el máximo responsable, Stalin, el mismo día que salía el nº 1 del nuevo órgano legal de prensa. A ello se unió que el sustituto del primer secretario del Consejo editorial, V. Skriabin (más tarde conocido como Molótov), fue M. Chernomázov, agente de la *Ojrana*, quien, con mayor o menor sutileza, se encargaba de informar a la policía sobre los hechos y las personas que protagonizaban la vida interior del partido, como cuando, en octubre de 1913, publicó en el periódico bolchevique una detallada información de la reunión clandestina del Comité Central celebrada en Poronin, cosa que irritó mucho a Lenin (53).

Pero el agente de la policía secreta infiltrado a más alto nivel fue R. V. Malinovski, quien, elegido miembro del Comité Central en Praga, formó parte del grupo bolchevique de la IV Duma. Fue el principal responsable de las caídas de los dirigentes bolcheviques en el interior entre 1912 y 1913. En mayo de 1914, provocó la única crisis interna del grupo de diputados bolchevique cuando renunció a su escaño, sin explicación alguna, y desapareció definitivamente de la escena política.

La estrategia de la *Ojrana* en relación con el POSDR consistía en favorecer la agudización de las diferencias políticas entre sus fracciones, con el fin de mantener al partido obrero desunido. Desde luego, seguían a pies juntillas el viejo adagio de "divide y vencerás". Al igual que los partidarios de la vieja unidad en el seno del movimiento obrero, no era capaz de ver que la fuerza del proletariado como clase revolucionaria radicaba, precisamente, en esa lucha sin cuartel contra el oportunismo que practicaban los bolcheviques. De esta manera, en la medida que favorecieron el trabajo de los *pravdistas* contra los mencheviques, permitieron el desarrollo de la línea revolucionaria, su mejor definición y su mayor difusión entre los obreros. Es lo que, años después, vendría a decir Lenin de Malinovski:

"Éste delató a decenas y decenas de los más excelentes y abnegados camaradas, haciendo que fueran condenados a trabajos forzados y acelerando la muerte de muchos de ellos (...). Para ganarse nuestra confianza, Malinovski, como miembro del Comité Central del Partido y diputado a la Duma tuvo que ayudarnos a organizar la publicación de diarios legales, que, incluso bajo el zarismo, supieron luchar contra el oportunismo de los mencheviques y propagar los fundamentos del bolchevismo con el necesario disimulo. Con una mano, Malinovski mandaba a presidio y a la muerte a decenas y decenas de los mejores combatientes del bolchevismo; pero con la otra se veía obligado a contribuir a la educación de decenas y decenas de miles de nuevos bolcheviques por me-

dio de la prensa legal" (54).

De este modo, altos dirigentes del bolchevismo, como Stalin, que siempre llevaban a la policía tras sus talones y que eran detenidos y deportados con mucha frecuencia, de la misma manera, se las arreglaban para evadirse de su destierro con suma facilidad. No cabe duda de que esto no escapaba al control de la policía zarista. La cosa cambió hacia febrero de 1913, cuando los jefes bolcheviques que habían caído en las últimas redadas delatados por Malinovski (los principales eran Stalin y Svérlov), fueron enviados a la inhóspita región de Yaniséi-Turuján, al norte de Siberia, cerca del Círculo Polar Ártico, de donde era imposible escapar (Stalin, por ejemplo, no volverá a asumir una labor activa en el aparato operativo bolchevique hasta marzo de 1917). Todo lo contrario que la provincia siberiana de Tomsk -con importantes centros urbanos y la línea del Transiberiano a mano-, donde muchos bolcheviques pasaron a la fuerza largas temporadas (allí fue enviado Stalin tras su detención de mayo de 1912). Al parecer, la *Ojrana* comenzó a considerar, por aquellas fechas, que ya era suficiente el antagonismo en el seno de la socialdemocracia rusa y que el juego del gato y el ratón debía terminar y ser sustituido por una nueva ofensiva total contra todo el aparato ilegal del partido bolchevique en Rusia.

En el camino de la Revolución

Efectivamente, desde 1913 y, sobre todo, desde agosto de 1914, el principal problema al que debió enfrentarse el bolchevismo fue el de resguardar y recomponer su organización clandestina. Pero el esquema orgánico del partido bolchevique ya había sido establecido en el proceso de reconstitución iniciado en 1911, antes del comienzo de la ofensiva de los servicios de seguridad de la autocracia. La lucha consistía, entonces, básicamente, en mantener en lo posible en funcionamiento ese organigrama político. En cualquier caso, hasta 1917, las aldeas de los confines siberianos iban siendo pobladas por cada vez más huéspedes bolcheviques. Sólo en el segundo semestre de 1914 fueron detenidos 411 miembros de la organización de Petrogrado. Cuando estalló la Revolución de Febrero, casi todos los dirigentes más prestigiosos estaban en Siberia o en el exilio. Sin embargo, a partir de 1915, el movimiento obrero volvió a tomar la vertiente ascensional, lo que favoreció la capacidad de resistencia del partido bolchevique, y, a partir de 1916, su paso a pugnar por la conquista del creciente movimiento político de masas.

Entre 1912 y Febrero de 1917, la lucha de



Residencia de Lenin en Poronin (Polonia), donde vivió entre 1913 y 1914

dos líneas en la vanguardia del proletariado ruso no giraba en torno a cuestiones de táctica o de desarrollo de la línea política. Esto lo resolvieron los marxistas rusos en el período de balance de la Primera Revolución, entre 1906 y 1911. **A partir de 1912, el asunto principal consiste en resolver el problema del desarrollo de la línea en la construcción del Partido, la reconstitución del partido de la clase obrera como partido de vanguardia revolucionario.** El debate sobre la cuestión nacional, que se suscitó en 1913, no aportó nada novedoso al programa o a la táctica socialdemócrata; sólo sirvió para delimitar mejor los campos entre las dos alas del movimiento obrero ruso. A partir de 1914, la guerra provocó que el escenario principal de la política pasase al plano internacional: la bancarrota de la Internacional y la necesidad de su reconstitución, la lucha contra el socialchovinismo y el defensismo, la lucha por transformar la guerra imperialista en guerra civil, la definición del carácter que había adquirido el capitalismo en su etapa contemporánea de desarrollo, entre otras cuestiones de gran importancia, centraron los debates que podían aportar nuevos elementos al bagaje teórico y político del proletariado. Era en el escenario internacional donde se planteaban los nuevos problemas que era preciso resolver. En Rusia, en cambio, las tendencias del movimiento social eran las mismas que inició el año doce: ascendente movimiento obrero y democrático y consolidación de la organización y de la línea política revolucionarias (55). En marzo de 1915, en plena guerra, Lenin resume las tareas del partido casi en los mismos términos que en las condiciones prebélicas:

"Es tarea del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia fortalecer en lo sucesivo la unidad proletaria forjada en 1912-1914, sobre todo por *Pravda*, y reconstituir las organizaciones socialdemócratas partidistas de la clase obrera sobre la base de deslindarse decididamente de los socialchovinistas en el terreno de la organización" (56).

Realmente, lo que se estaba ventilando en el plano internacional, después de la deserción en masa

de los dirigentes de la II Internacional al campo del imperialismo (socialchovinismo), desde el punto de vista del desarrollo del movimiento obrero, era, ni más ni menos, que **el mismo problema que ya habían resuelto** -o que acababan de resolver- **los marxistas rusos**, a saber: **la escisión**, en todos los ámbitos de la política, entre las dos alas del movimiento obrero. Efectivamente, la Gran Guerra puso en el orden del día, ante todos los proletarios conscientes del mundo, algo que ya se le había planteado al proletariado ruso y que éste había resuelto, fundamentalmente, entre 1912 y 1914. Cómo lo abordaron y solucionaron los demás destacamentos nacionales del proletariado internacional conforma otro capítulo de la historia de la Revolución Proletaria Mundial. Lo que sí podemos situar aquí es que las necesidades de la lucha de clases en el suelo del Imperio zarista ya estaban colocando, antes de Octubre de 1917, a la cabeza del proletariado internacional, al proletariado ruso.

Entre 1912 y 1914, el bolchevismo ultima la forja del partido de nuevo tipo proletario en Rusia. A las tareas de definición de la estrategia (1883-1903) y de la táctica revolucionarias (1904-1911), se une, en el período de reconstitución, la formulación de la línea proletaria de construcción del partido revolucionario. Con este bagaje, la clase obrera rusa estaba preparada, a la espera de nuevas condiciones (57) -nuevas condiciones que comienzan a madurar a partir de 1915 y, sobre todo, desde marzo de 1917-, para saltar de la orilla de la reconstitución hacia la de la revolución, para cruzar el Rubicón de la Revolución Proletaria en Rusia.

El Partido de Lenin

Como la reconstitución pone en el candelero la cuestión de la línea organizativa partidaria, en la polémica contra el liquidacionismo Lenin y los bolcheviques hubieron de insistir en la definición del carácter del partido de nuevo tipo proletario, así como en la de su estructura orgánica. Repasar sus argumentos y contrastarlos con las propuestas fundamentales que hoy día defienden los destacamentos de vanguardia en España, en un época en la que -salvando las distancias históricas y el contexto socioeconómico- las tareas de la Revolución adoptan básicamente el mismo carácter, nos ayudará a situar cuál de ellas se ubica mejor en la línea leninista.

Desde un punto de vista general y ciñéndonos al terreno organizativo, el partido revolucionario, tal como lo define Lenin, consiste en lo siguiente:

“El Partido es una suma de organizaciones vinculadas en un todo único. El Partido es la organización de la clase obrera, ramificada en toda una red de organizaciones de todo género, locales y especiales, centrales y generales” (58).

Este es el verdadero criterio leninista sobre el Partido Comunista, que está bien lejos tanto de su concepción como *partido monolítico* -es decir, como estruc-

tura o aparato político organizado al margen de las masas-, como de su concepción individualista, como aquella que lo describe como suma de individuos. En este punto topamos, nuevamente, con nuestros amigos del CO. Para los de la nueva *Estrella Roja*, “el punto crucial para el Partido leninista es saber quién es considerado miembro del Partido” (59).

Una vez más, se pone de manifiesto que estos señores no utilizan el marxismo-leninismo como una “guía para la acción”, sino que pretenden crear, alrededor de nuestra ideología, una nueva Escolástica, de la que erigirse en sacerdotes y dignatarios pontificales depositarios del dogma. Una vez más, se demuestra que la base teórica que sostiene la política de estos truhanes no es el marxismo-leninismo asimilado tras su estudio, sino una serie de afiches y clichés extraídos de una versión resumida de la historia revolucionaria y de la obra de sus líderes. Si estos camaradas se hubiesen acercado al leninismo, no a través de una antología, sino desde la profundización del significado de **toda** su obra, no se hubieran quedado -en lo que toca a la naturaleza del Partido- en el debate de 1903. Al contrario, hubiesen comprobado que hubo, en la historia del marxismo ruso, más debates al respecto, y, sobre todo, que el trasfondo de esa primera gran polémica sobre el Partido no consistía, precisamente, en “quién es considerado miembro”, que el debate sobre el artículo 1º de la Estatutos del POSDR -que trata sobre la definición del miembro del partido- no expone de una manera sistemática y directa todo el contenido del asunto, sino que expresa **una forma** -la primera- bajo la que se manifestó la lucha de dos líneas en la construcción del Partido dentro del marxismo ruso.

Veamos lo que dice Lenin, años después, en septiembre de 1913, cuando aquella polémica -que, como se sabe, resurgió en el IV Congreso “de unificación” del POSDR, celebrado en Estocolmo, en 1906- ha alcanzado su **forma superior**, con las dos líneas -bolchevismo contra liquidacionismo- mejor definidas y acabadas:

“Si en 1903 los mencheviques sentían aversión por la clandestinidad, ¿por qué entonces en 1906, en el período en que el Partido era incomparablemente más ‘abierto’, ellos mismos, teniendo mayoría en el Congreso, revocaron la decisión menchevique que habían adoptado en 1903 e *hicieron adoptar* la bolchevique? (...).

Es un hecho indiscutible que en 1906 los mencheviques aceptaron en Estocolmo **la definición bolchevique del Partido como suma de organizaciones**” (60).

En otras palabras, el trasfondo sobre la naturaleza orgánica del Partido -que puede adoptar distintas y sucesivas formas polémicas- no consiste en describir a su miembro individual. Al contrario, si es preciso dar, en términos generales, una definición sucinta del Partido leninista desde el punto de vista organizativo, diremos que es una “suma de organizaciones”, **no** una “suma de individuos”. La muralla china que imponen nuestros camaradas del CO entre la vanguardia proletaria y las masas pro-

letarias, entre el Partido y la Clase, es fruto, no de la concepción leninista sobre la organización del Partido, sino de su degeneración revisionista en *partido monolítico*, de su degeneración individualista, burguesa. "El Partido son sus miembros", vienen a decir estos sicofantes. La frontera entre el Partido y la Clase está bien delimitada y es clara: el que tiene carnet, el que "merece ser considerado miembro", es; el que no, no es. "Y así será siempre, *per secula seculorum*", parecen querer sentenciar nuestros guardianes de la palabra dada... ¡en 1903!

¿Qué dice Lenin a este respecto, 10 años después, cuando trata el mismo problema, pero ya no desde una perspectiva concreta, en función de un debate especial que sólo recoge algunos de sus aspectos, sino desde una perspectiva más teórica y general, tratando de abarcar todos esos aspectos y de recogerlos en una síntesis válida como principio para todas las épocas, válida como guía para los comunistas?:

"(...) en todas las partes del mundo, el número de miembros del Partido es '*estrecho*', en comparación con el de los obreros que realizan un trabajo socialdemócrata (léase, *comunista*. N. de la R.). Por ejemplo, en Alemania hay sólo un millón de miembros del Partido Socialdemócrata, pero votan por los socialdemócratas cerca de 15.000.000 de proletarios. **La proporción entre el número de miembros del Partido y el número de socialdemócratas se determina en los distintos países por la diferencia de las condiciones históricas**" (61).

Se trata, por tanto, de una "**correlación histórica**", no de una muralla china perenne y eterna. En el período de 1908-1916, para los bolcheviques era miembro del Partido quien pertenecía a una de sus organizaciones clandestinas; pero esto se modificó con el tiempo - sobre todo a partir de Octubre-, y, lo que es más importante, en el período que nos ocupa no todas sus organizaciones eran ilegales. Había organizaciones legales afines al bolchevismo que debían ser consideradas partes integrantes del Partido como "un todo único". ¿Por qué? Porque realizaban **trabajo revolucionario**. No porque fueran "oficialmente" bolcheviques -que no lo eran-, sino porque aplicaban la política bolchevique, porque las células bolcheviques dirigían a los obreros que las integraban. Aquí se rompe el límite, la frontera, aquí desaparece la muralla china entre el Partido y la Clase en el terreno de la organización revolucionaria del proletariado.

El Partido es la suma de sus organizaciones, pero:

"El Partido **está** donde se encuentran la mayoría de los obreros marxistas conscientes que participan en la vida política (...).

El Partido **está** donde la mayoría de los obreros se ha agrupado en torno a las decisiones del Partido, que dan respuestas coherentes, sistemáticas y exactas a los problemas más importantes. El Partido **está** donde la unidad de estas decisiones y la voluntad única de aplicarlas honestamente han cohesionado a la mayoría de los

obreros conscientes" (62).

El **trabajo comunista** es lo que rompe el esquematismo del Partido concebido exclusivamente como organización. **El Partido es organización comunista más trabajo comunista**. La Reconstitución del Partido Comunista debe tener en cuenta y hallar en su forma concreta esa correlación, la proporción entre el número de miembros del Partido Comunista y el número de comunistas, el número de miembros pertenecientes a organizaciones del Partido Comunista y el número de quienes realizan trabajo comunista, huyendo de la visión organicista y dogmática del *partido monolítico*. A este respecto y refiriéndose a los mencheviques liquidacionistas, Lenin decía:

"De modo que *Luch* se basa *contra* el Partido en los obreros *sin partido* o que *no están afiliados al Partido* (Lenin se refiere a la burla que hacían los mencheviques sobre la insistencia bolchevique en el mantenimiento de la organización clandestina, pues, para ellos, este tipo de organización no podía abarcar a *todos* los obreros socialdemócratas; por eso, querían un partido abierto y legal). Este es un procedimiento corriente entre los liberales, que tratan de separar a la masa de su destacamento *consciente* de vanguardia. *Luch* no comprende la relación entre *partido* y *clase*, como no lo comprendían los 'economistas' de los años 1895 a 1901" (63).

Quienes, como la CO, sostienen que el Partido son sus afiliados y las masas el resto de la clase no



Y. Sverdlov

afiliada, **separan**, igualmente, a la vanguardia de las masas, participan de una concepción liberal, burguesa, del Partido, “no comprenden la relación entre el partido y la clase” y, por tanto, al aplicar políticas erróneas en el campo de la organización revolucionaria del proletariado, aíslan a la vanguardia de las masas. De lo que se trata, por el contrario, es de **reconstituir** un movimiento comunista en el que se establezcan estrechos vínculos -una adecuada “correlación”- entre la vanguardia organizada y las masas revolucionarias cohesionadas en torno a la política de esa vanguardia. En esto consiste el plan leninista de Reconstitución del Partido Comunista, y no puede ser de otro modo.

Una vez establecido que El Partido Comunista no es una suma de individuos, no estrictamente una organización, proseguimos señalando que Lenin, al referirse al Partido como “suma de organizaciones”, deja bien claro que no se trata de organizaciones de la misma categoría, sino que son “de todo género, locales y especiales, centrales y generales”. Es decir, existe entre ellas una **jerarquía**, que es tanto orgánica como política.

En cuanto al **aspecto político**, esa jerarquía está establecida de arriba a abajo y expresa el grado político alcanzado por la vanguardia proletaria y el grado con el que ésta se ha vinculado a las masas. Así, en el plano más elevado, están las organizaciones centrales y generales que, en estrecha conexión con los planos inferiores, elaboran la línea política y defienden sus bases ideológicas. Hacia abajo, encontramos organizaciones “locales y especiales”, organismos políticos que aplican la línea partidaria tanto en el ámbito territorial (localidades, provincias, regiones, etc.), como en el profesional (sindicatos de rama, fábricas, asociaciones de todo tipo, etc.).

En este sentido, la estructura organizativa básica del partido bolchevique -a partir de la VI Conferencia la fracción bolchevique pasó a denominarse *Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia*- hacia 1914, y que se fue componiendo y recomponiendo hasta Octubre de 1917, cumplía ese esquema: en primer lugar, el Comité Central y el Órgano Central. Seguidamente, para dirigir el trabajo práctico, un Buró del Comité Central en el Exterior, y, sobre todo, un Buró en el Interior. A renglón seguido, un *sistema de apoderados* u “hombres de confianza”, de gran movilidad y plena dedicación, que unificaban toda la actividad práctica de la organización y garantizaban la dirección política del Comité Central. Después, toda una amplia gama de organismos ilegales formados, cada uno de ellos, por un reducido número de militantes bolcheviques, denominados principalmente *células* y ubicados en las fábricas, en el interior de los sindicatos y del mayor número posible de asociaciones obreras legales. También formaban parte de estos organismos ilegales del partido, comités locales o de barrio, círculos de propagandistas, etc. Finalmente, gracias al trabajo de masas de esas *células* clandestinas, las organizaciones o asociaciones obreras que asumían la política bolchevique -como, por ejemplo, y según hemos visto más arriba, el Sindicato de Metalúrgicos de Petersburgo o las socieda-

des de seguros de todo el país- pasaban a formar parte integrante del movimiento político revolucionario, de ese “todo único” que encabezaba la vanguardia bolchevique.

Volvamos, en este punto, con nuestros camaradas del CO. En el artículo reseñado más arriba (64), se esfuerzan -con dibujitos y todo- en dejar bien claro que “unidad comunista” significa **absorción** de unas organizaciones por otras, mientras que “reconstrucción” significa **unión** limpia y sincera desde la “igualdad” y la “independencia”. Desde luego, los del CO deberían centrarse más en reivindicar que la verdadera “unidad comunista” es lo que ellos defienden, en lugar de esforzarse tan vanamente en subrayar las diferencias entre “unidad comunista” y “reconstrucción”. Andarían más atinados y todos perderíamos menos el tiempo. Pero ciñémonos al asunto.

Para el CO, el Partido es el resultado de una suma de organizaciones que, tras un proceso previo de debate y de “identificación ideológica” -lo que sería el “proceso de reconstrucción” del Partido-, consensúan una línea política y organizativa y se “fusionan” en Partido Comunista. Aquí, destacamos dos cuestiones. En primer lugar, que para estos camaradas la “suma de organizaciones” se diluye en el Partido, consistiendo éste, a partir de ese momento de culminación de la “reconstrucción”, en una suma de militantes individuales. La “suma de organizaciones” es anterior, precede a la existencia del Partido, no es resultado de su “reconstrucción”. A la inversa, el resultado es su desintegración. Justo lo contrario de lo que define el leninismo y la experiencia bolchevique: de un núcleo que elabora política correcta surgen multitud de iniciativas y de conexiones que atraen y “vinculan en un todo único” a cada vez más y más organismos de la clase, reuniéndolos en un cuerpo político superior, en un movimiento revolucionario.

En segundo lugar, las organizaciones que para el CO conforman la materia prima de la “reconstrucción” son, efectivamente, “iguales”. Todas se hallan en el mismo nivel político. Su suma, lógicamente, sólo puede dar como resultado un organismo político **de ese nivel**. No existe la necesaria jerarquía política, el gradual escalafón organizativo que va entrelazando ese nivel con los niveles inferiores de la clase. Vemos, pues, cómo se eleva nuevamente la muralla china. Para el leninismo y desde la experiencia bolchevique, sin embargo, los máximos órganos del Partido, el Comité Central, el Órgano Central, etc., van sembrando conciencia revolucionaria entre las masas a través de la propaganda y la agitación, van nucleando a través de sus *apoderados* o de sus *células* a los obreros más avanzados, creando organismos nuevos, adhiriendo a cada vez más amplios sectores de la clase a la política partidista, etc. Así construye Partido el leninismo, uniendo la política comunista con el proletariado, no uniendo a círculos de intelectuales que se autodenominan “comunistas”. Así y sólo así puede concebir el leninismo el método para la Reconstitución del Partido Comunista.

En cuanto al **aspecto organizativo** de la necesaria jerarquía en la construcción del Partido, la cues-

ción central, naturalmente, es la que está relacionada con la **combinación entre el trabajo ilegal y el trabajo legal**. Para Lenin:

"(...) el único tipo correcto de estructura organizativa es un partido ilegal como suma de células del mismo rodeadas por una red de asociaciones obreras legales y semilegales" (65).

"(...) en todas partes se ha reconocido la necesidad de combinar el trabajo socialdemócrata ilegal con el legal; en todas partes los socialdemócratas han reconocido que nuestras organizaciones ilegales del Partido deben utilizar como puntos de apoyo para el trabajo entre las masas las sociedades obreras legales de todo tipo" (66).

En el período de reconstitución del partido revolucionario ruso esta cuestión, como ya hemos señalado, fue la piedra de toque del deslindamiento ideológico con el oportunismo. De hecho, para el bolchevismo: "La negación de la 'clandestinidad' va unida, como es lógico, a la negación de la táctica *revolucionaria* y a la defensa del reformismo" (67). Es más: "Sólo la clandestinidad elabora la táctica revolucionaria y la lleva a las masas, tanto a través de la prensa ilegal como de la legal" (68).

El liquidacionismo, la forma más elevada del oportunismo en el movimiento obrero ruso, en el destacamento que empezaba a ponerse a la cabeza del movimiento obrero internacional, planteaba sus tesis centrales en el problema de la organización y de la construcción partidista, en general, y en el de la clandestinidad, en particular. No por casualidad. El tipo de organización que combinase el trabajo legal con el ilegal era la única garantía -como demostrarían las vicisitudes del año 17, sobre todo a partir de la crisis de julio- para el triunfo y la conquista del poder por parte del proletariado.

"(...) una minoría parlamentaria legal, asociaciones obreras legales de todo género como condición necesaria y, no obstante, *una organización clandestina del partido como base*" (69).

Fue la construcción de este tipo de Partido -contra el liquidacionismo y contra la *Ojrana*- lo que permitió la victoria de Octubre, y si nos queda por adquirir alguna lección más de la experiencia del bolchevismo, consiste en que sólo ese tipo de organización puede ser capaz de afrontar la tarea de destruir el Estado burgués e implantar la Dictadura del Proletariado, ya sea en las condiciones de la autocracia zarista, ya en las del parlamentarismo burgués -tanto da república como monarquía-.

El oportunismo insiste y siempre insistirá en que el aparato clandestino del Partido no tiene sentido en un "sistema democrático" burgués. Desde el punto de vista del reformismo, esto no tiene ninguna objeción, naturalmente. Pero, desde el punto de vista del comunismo, la construcción y la conservación de un aparato, de una "base" organizativa clandestina y el desarrollo de la combinación del trabajo legal con el ilegal, es fundamental bajo



J. V. Stalin en 1915

cualquier concepto, bajo cualquier tipo de condiciones políticas, ya sean las de la autocracia, el fascismo o el parlamentarismo burgués. Y es que el carácter clandestino de la estructura orgánica básica del Partido Comunista expresa, por necesidad, en primer lugar, una **relación interna** en el seno de la clase obrera, a saber: es la forma que adopta la relación entre la vanguardia y las masas, el entramado interno que dota de armazón al movimiento revolucionario, el orden de batalla capaz de convertir al proletariado en un ejército perfectamente encuadrado, jerarquizado y disciplinado.

En segundo lugar, la clandestinidad del aparato básico del partido proletario expresa una **relación externa**: la del antagonismo social entre las dos clases principales de la sociedad burguesa. Sólo una organización que siga las directrices leninistas en la combinación del trabajo legal con el trabajo ilegal puede desarrollar hasta sus últimas consecuencias la lucha de clase del proletariado contra el capital; sólo este tipo de organización podrá transformar esa lucha hasta alcanzar su forma más elevada, la **guerra** de clase, la forma más inmediata y patente en que se manifiesta el antagonismo irreconciliable entre el proletariado y la burguesía. El principio de la clandestinidad y de la necesidad de combinar el trabajo legal con el ilegal es, por tanto, un **principio universal de la construcción del Partido leninista**. Asumir este principio es otra de las cuentas pendientes de la gran mayoría de los grupos comunistas de este país, y, de entre ellos, de **todos** los que defienden la tesis de "reconstrucción" del Partido Comunista o la tesis de "unidad de los comunistas".

El Comité Central del PCR

NOTAS

- (1) Hacia 1911, dentro de la corriente bolchevique de la socialdemocracia rusa, había que distinguir tres fracciones: los bolcheviques "leninistas" -como ya se les empezaba a denominar-, los *otzovistas* y los bolcheviques "conciliadores", también llamados "defensores del partido", que querían conservar la vieja organización del POSDR a través de un acuerdo con los mencheviques liquidadores y aun a costa de la línea política del partido. A este respecto, Lenin señaló, en le verano de 1911, cuando ya arribaba a su fin el período de disgregación: "Dos errores han padecido los bolcheviques como corriente después de la revolución: 1) el otzovismo y el movimiento de los de Vperiod y 2) el movimiento de los conciliadores (vacilaciones hacia los liquidadores). Es hora de librarse de ambos" (LENIN, V.I.: *Obras Completas*. Ed. Progreso. Moscú, 1983. Tomo 20, pág. 323).
- (2) *Ibidem*, p. 321.
- (3) "La tentativa de reconstruir el CC en Rusia fracasó por la negativa de los liquidadores a contribuir a ello. Como último medio para salvar la 'unidad' no quedaba otra cosa que convocar el CC en el extranjero. Ese intento se hizo en mayo (junio por el calendario moderno) de 1911. De los quince miembros del CC, nueve se encontraban en el extranjero, ocho asistieron a la reunión... y dos liquidadores - un adepto de *Golos* (Igorev) y un bundista (Ber)- la abandonaron en el acto y, de esta forma, destruyeron definitivamente el CC del Partido" (LENIN: *OC.*, t. 21, p. 228).
- (4) LENIN: *OC.*, t. 19, págs. 262 y ss.
- (5) LENIN: *OC.*, t. 23, p. 6 y 7.
- (6) LENIN: *OC.*, t. 24, p. 216. La posición política de los mencheviques liquidadores la resumía Lenin de la siguiente manera: "Los liquidadores, arrastrados por la oleada de la desertión burguesa, abjuraron de la revolución. Le pusieron cruz y raya al partido ilegal, buscando sólo una base legal en el régimen de gobierno supuestamente 'constitucional' del 3 (16) de junio y predicando su renovación constitucional. La esencia de su política eran el 'partido obrero abierto' y las consignas de *reformas constitucionales*. Era una política obrera liberal, y no socialdemócrata" (LENIN: *OC.*, t. 21, p. 421).
- (7) *Ibidem*, p. 424.
- (8) *Ibid.*, p. 423.
- (9) *Ibid.*
- (10) LENIN: *OC.*, t. 23, p. 294.
- (11) Lenin se refiere a la resolución *La unidad del partido*, aprobada por el Congreso de la II Internacional celebrado en Amsterdam en agosto de 1904.
- (12) LENIN: *OC.*, t. 25, págs. 184 y 185.
- (13) Las propias condiciones de Rusia, país que avanzaba poco a poco en el desarrollo de las relaciones capitalistas y que tenía pendiente una revolución burguesa, hacían necesario que los nuevos e incipientes movimientos políticos se manifestaran a la manera burguesa, es decir, a través de órganos de prensa y de círculos intelectuales, formas éstas en las que el dominio de lo individual y lo intelectual resulta evidente.
- (14) LENIN: *OC.*, t. 24, p. 206.
- (15) LENIN: *OC.*, t. 25, p. 4.
- (16) *Ibidem*, p. 1.
- (17) LENIN: *OC.*, t. 21, p. 451.
- (18) LENIN: *OC.*, t. 19, p. 436. Lenin insiste aquí en que la esencia de la lucha entre fracciones que estaba teniendo lugar consistía en que se trataba de "un proceso de *cohesión* del núcleo fundamental partidista de obreros socialdemócratas conscientes".
- (19) LENIN: *OC.*, t. 24, p. 94.
- (20) LENIN: *OC.*, t. 25, págs. 194 y 195.
- (21) Ver LENIN: *OC.*, t. 21, p. 455.
- (22) *Ibidem*, p. 458.
- (23) *Ibid.*, p. 456.
- (24) *Ibid.*, p. 457.
- (25) Esto opinaba Lenin de Trotsky hacia la primavera de 1914: "Trotsky jamás ha tenido una opinión firme en un solo problema serio del marxismo, siempre 'se ha metido por la rendija' de tales o cuales divergencias, pasándose de un bando a otro. En estos momentos se halla en la compañía de bundistas y liquidadores. Y estos señores no tienen muchos miramientos con el Partido." (LENIN: *OC.*, t. 25, p. 332).
- (26) TROTSKY: *Mi vida*. De. Akal. Madrid, 1979; pág. 229. En este apartado, Trotsky, refiriéndose a un artículo suyo dedicado a la socialdemocracia rusa y publicado en *Vorwärts* (órgano del partido alemán), escribe autocriticándose: "Lo cual no impide que yo mismo impugne ahora aquel artículo como falso, en lo que tenía de crítica contra la fracción bolchevique" (*Ibid.*, p. 230).
- (27) *Ibid.*, p. 235.
- (28) Se trata de "Ortodoxia y consecuencia revolucionaria", firmado por Ricardo y publicado en el nº 7 de *Estrella Roja*.
- (29) Esto ocurre en dos etapas de la historia de la *Komintern*, fundamentalmente: al principio, cuando se favoreció la constitución de partidos comunistas, y a partir de mediados de los años 30, cuando se favoreció la creación de frentes populares y la unificación entre socialistas y comunistas.
- (30) Ver LENIN: *OC.*, t. 21, p. 482.
- (31) LENIN: *OC.*, t. 23, p. 6.
- (32) La incomprensión del carácter de la lucha de dos líneas



en el seno de la socialdemocracia rusa en el período de 1911-1914 y del sentido que tenía la escisión entre bolcheviques y mencheviques es uno de los lunares que oscurecen algo la brillante hoja de servicios a la clase proletaria de esta gran líder revolucionaria. En 1912, Lenin resumía así el papel de R. Luxemburgo en el movimiento obrero:

"(...) a veces, las águilas vuelan más bajo que las gallinas; pero las gallinas jamás podrán elevarse a la altura de las águilas. Rosa Luxemburgo se equivocó en el problema de la independencia de Polonia; se equivocó al enjuiciar en 1903 el menchevismo; se equivocó en la teoría de la acumulación del capital; se equivocó en julio de 1914, cuando defendió con Plejánov, Vandervelde, Kautsky y otros la unidad de los bolcheviques y los mencheviques; se equivocó en su escritos de la cárcel, en 1918 (por lo demás, ella misma corrigió, al salir a la calle, a fines de 1918 y principios de 1919, la mayor parte de sus errores). Pero, a pesar de todos sus errores, Rosa Luxemburgo fue y seguirá siendo un águila; y no sólo será siempre entrañable para todos los comunistas su recuerdo, sino que su biografía y sus obras completas (...) serán utilísima enseñanza para educar a muchas generaciones de comunistas de todo el mundo. Después del 4 de agosto, la socialdemocracia alemana es un cadáver hediondo; con esta máxima entrará el nombre de Rosa Luxemburgo en la historia del movimiento obrero mundial. Mientras tanto, en el corral del movimiento obrero, las gallinas del tipo de Paul Levi, Scheidemann, Kautsky y toda esa cofradía seguirán admirando, entre los montones de estiércol, por supuesto y sobre todo, los errores de la gran comunista. A cada uno lo suyo." (LENIN: OC., t. 44, p. 440. La negrita es nuestra -N. de la R.-).

(33) Ver LENIN: OC., t. 25, págs. 409 y ss.

(34) LENIN: OC., t. 23, p. 92.

(35) LENIN: OC., t. 25, p. 2.

(36) LENIN: OC., t. 24, págs. 328 y 329.

(37) LENIN: OC., t. 17, p. 315.

(38) LENIN: OC., t. 19, págs. 432 y 433.

(39) Así reza el punto 6 de la *Resolución* sobre la "Construcción de la organización ilegal" aprobada por la reunión del Comité Central de Cracovia:

"Se destaca el sistema de apoderados como una de las tareas prácticas más importantes para establecer una ligazón viva y permanente entre el CC y los grupos socialdemócratas locales, así como para crear formas flexibles de dirección del trabajo local en los grandes centros del movimiento obrero. Los apoderados deberán ser reclutados entre los obreros dirigentes del trabajo local. Sólo los obreros de vanguardia pueden fortalecer y consolidar por sí mismos el aparato central del Partido, en el plano local y en toda Rusia." (LENIN: OC., t. 22, p. 273).

(40) En noviembre de 1913, el Comité Central bolchevique señalaba que:

"La Reunión reconoce que el sistema de hombres de confianza del CC es absolutamente indispensable para unificar la actividad a escala de toda Rusia. La decisión de la Reunión de febrero (en realidad, enero) relativa a los hombres de confianza apenas ha comenzado a aplicarse. Los obreros avanzados de las localidades deben preocuparse en todas partes de que se designen personas de confianza por lo menos en cada centro importante del movimiento obrero, y en el mayor número posible." (LENIN: OC., t. 24, págs. 57 y 58).

(41) Ver LENIN: OC., t. 21, p. 148.

(42) *Ibidem*, p. 466.

(43) La reunión del Comité Central de enero de 1913, celebrada en Cracovia, a propuesta de Lenin señaló que "la Redacción debe prestar mayor atención a explicar la índole errónea y perniciosa del liquidacionismo en general." (LENIN: OC., t. 22, p. 282). En febrero, en una carta a Sverdlov, le pidió que reorganizara la Redacción de *Pravda* y le señaló los defectos que requerían ser corregidos (LENIN: OC., t. 48, págs. 177-179).

(44) LENIN: OC., t. 25, p. 397.

(45) Ver LENIN: OC., t. 25, p. 259 y ss.

(46) LENIN: OC., t. 26, p. 368.

(47) La Ley de 15 de diciembre de 1905 penaba como delito común la participación en una huelga, y la del 17 de marzo de 1906, aunque con muchas trabas, legalizaba el asociacionismo, pero permitía al ministro del Interior clausurar sociedades, impedir el registro de otras nuevas, así como prohibir reuniones públicas según su arbitrio. La legislación obrera zarista prohibía la unión de los sindicatos, de modo que el contacto entre ellos se realizaba ilegalmente.

(48) LENIN: OC., t. 25, p. 401.

NOTAS

(49) LENIN: OC., t. 24, p. 168. Lenin se refiere a la introducción, en la *Declaración del grupo socialdemócrata de la IV Duma de Estado*, redactada conjuntamente por los diputados bolcheviques y mencheviques, de la reivindicación de la "autonomía nacional-cultural", por iniciativa de estos últimos, que contradecía el punto 9 del Programa del POSDR, relativo al derecho de autodeterminación de las naciones. Esta cuestión reabrirá la polémica en torno a la cuestión nacional en la socialdemocracia rusa en el año 1913.

(50) *Ibidem*, p. 93.

(51) Sobre la causa instruida contra el grupo de diputados bolcheviques, ver LENIN: OC., t. 26, págs. 176-184.

(52) LENIN: OC., t. 21, 149.

(53) LENIN: OC., t. 48, p. 244.

(54) LENIN: OC., t. 41, p. 29.

(55) En mayo de 1914, Lenin señalaba que: "La actual situación política en Rusia se caracteriza por el ascenso del movimiento huelguístico en general, así como por un mayor número de huelgas políticas (por ejemplo, las huelgas del Primero de Mayo) y por el resurgimiento de la tendencia 'pravdista' entre los obreros (las elecciones para los Consejos de Seguros en las dos capitales y las elecciones para el Consejo de Seguros de toda Rusia lo han demostrado una vez más)." (LENIN: OC., t. 25, p. 153).

(56) LENIN: OC., t. 26, p. 174.

(57) Nos referimos a las condiciones que definen una "situación revolucionaria", que Lenin ya describió en 1913 como fruto de la experiencia de 1905 y al calor del nuevo auge huelguístico del momento, y que años más tarde haría famosas a través de su libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, donde denominó a aquellas condiciones "ley fundamental de la revolución". En 1913, esta "ley" era explicada por el jefe bolchevique en los términos siguientes:

"Rusia vive una situación revolucionaria porque la opresión de la aplastante mayoría de la población, no sólo

del proletariado, sino de las nueve décimas partes de los pequeños productores, particularmente de los campesinos, se ha agudizado al máximo, siendo de notar que la opresión agudizada, el hambre, la miseria, la ausencia de derechos y los ultrajes al pueblo se hallan en flagrante desacuerdo con el estado de las fuerzas productivas de Rusia, con el grado de conciencia y con el nivel de las reivindicaciones de las masas despertadas por el año 1905, así como con el estado de cosas en todos los países vecinos, no sólo europeos, sino también asiáticos.

Mas con ello no basta. La opresión, por grande que sea, no siempre origina una situación revolucionaria en un país. Para que estalle la revolución no suele bastar con que *los de abajo no quieran seguir viviendo como antes*. Hace falta, además, que *los de arriba no puedan seguir administrando y gobernando como hasta entonces*. Eso es, exactamente, lo que observamos hoy en Rusia. La crisis política madura a ojos vistas." (LENIN: OC., t. 23, p. 316).

(58) LENIN: OC., t. 24, p. 35.

(59) *Estrella Roja*, n° 6, p. 15.

(60) LENIN: OC., t. 24, p. 35. La negrita es nuestra (N. de la R.).

(61) LENIN: OC., t. 23, p. 87. La negrita es nuestra (N. de la R.).

(62) LENIN: OC., t. 24, págs. 88 y 89. La negrita es nuestra (N. de la R.).

(63) LENIN: OC., t. 23, p. 87.

(64) Nos referimos a "Ortodoxia y consecuencia revolucionaria".

(65) LENIN: OC., t. 22, p. 272.

(66) LENIN: OC., t. 21, p. 146.

(67) LENIN: OC., t. 25, p. 393.

(68) LENIN: OC., t. 23, p. 218.

(69) LENIN: OC., t. 21, p. 227.



8 de Marzo: Jornada Internacional de la Mujer Trabajadora

¡ Mujeres !

El capitalismo es el culpable de la opresión que sufrís como obreras y en la familia

¡ Organizaos y uníos a la lucha del proletariado revolucionario por el Comunismo !

¡ Por la Reconstitución del Partido Comunista !

Pegatina difundida por el PCR para el 8 de Marzo de 1998

La reestructuración del Estado español tras la muerte del tirano fascista Franco le hubiera salido redonda a nuestra burguesía imperialista de no ser por el conflicto que sigue abierto en Euskadi. Nuestra Organización aún no se ha adentrado en el necesario análisis marxista-leninista del mismo, pero los acontecimientos con él relacionados interesan y preocupan a todos los proletarios revolucionarios. La redacción de La Forja ha recibido algunas colaboraciones que tratan acerca de dos de los hechos más relevantes de los últimos años en el contencioso vasco: la movilización de grandes masas del pueblo por parte del Estado opresor a raíz de la muerte a manos de ETA de un concejal de la derecha (P.P.) y el enjuiciamiento de la dirección del partido independentista vasco Herri Batasuna. Estos artículos -que a continuación publicamos- no van más allá de la simple defensa de la democracia en general, pero la lucha por el socialismo exige plantear en primer término todas las cuestiones democráticas pendientes, entre ellas, el derecho del País Vasco a la autodeterminación. El PCR, estando de acuerdo con la mayor parte de las afirmaciones que contienen los dos primeros escritos, no se identifica forzosamente con la totalidad de sus contenidos, habida cuenta que proceden de fuera de nuestra Organización y no son el fruto de la discusión y elaboración colectiva de puntos de vista sobre las cuestiones que aquí se tratan.

Recuerdos de futuro

Hace casi exactamente quince años -el veintidós de julio de 1982- que el diputado italiano Leonardo Sciascia (1) concluía una Relatoría presentada ante la Comisión Parlamentaria de Investigación sobre el secuestro y asesinato de Aldo Moro (2) ocurrido entre el dieciséis de marzo y el nueve de mayo de 1978.

Con anterioridad a esta Relatoría y fruto de toda la información acumulada en su investigación, Sciascia había escrito un libro-documento llamado "El Caso Aldo Moro", en el que realizaba un detenido análisis de los cincuenta y cinco días que el dirigente democristiano estuvo preso de las Brigadas Rojas (3), y lo concluye con una afirmación tajante: **"Aldo Moro se siente condenado a muerte, más por el partido (la Democracia Cristiana) que no por las Brigadas Rojas"**.

En la citada Relatoría, como miembro de la Comisión Parlamentaria, pone de relieve la gran cantidad de preguntas sin respuesta por parte de los miembros del Gobierno en torno al porqué la única cosa que se hizo fue esperar el trágico desenlace y preparar el ambiente social para cuando esto ocurriera.

Francesco Cossiga (4), Ministro del Interior cuando el secues-

tro de Aldo Moro, fue uno de los organizadores de la "guerra sucia" contra las Brigadas Rojas, como él mismo reconoció en una larga entrevista concedida a la revista Panorama (9-92) en la cual afirmó que la manipulación de los medios de comunicación para criminalizar a las Brigadas Rojas representaba una falta de coraje para aceptar que eran un "sujeto social". En la misma entrevista, decía que al fenómeno armado de izquierdas no se le debe calificar de terrorismo, sino más bien de subversión de izquierdas" debido a su extensión social y formas de acción.

En la Relatoría de Sciascia, se transcribe parte del testimonio de Francesco Cossiga en la Comisión Parlamentaria: **"Moro, en su lucidez, en su inteligencia, con todos sus argumentos, había comprendido lo que querían en realidad aquellos que dialogaban con él (las Brigadas Rojas): ser reconocidos como parte que puede estar fuera del Estado, pero que está en la sociedad y con la que se puede establecer una relación dialéctica"**.

Una pregunta que siempre ha quedado sin la suficiente respuesta es porqué no se movió un dedo para salvar la vida de Aldo Moro a partir del momento en que se empezaron a recibir sus cartas dirigidas a

diversos personajes de la vida política italiana, desde miembros de su partido a socialistas (Craxi) o comunistas (Ingrao). Tal vez la decisión tomada a partir de la primera carta del día veintinueve de marzo de 1978, por la Democracia Cristiana, y más concretamente por el Estado -es decir, la suma de partidos, sindicatos y organizaciones que colaboran con el mismo-, la sintetizó en una algarada de indiscreción política el Diputado del PCI Antonello Trombadori cuando gritó en el Parlamento italiano: **"Moro ha muerto"**.

Y éste fue el punto de partida de la actuación del Estado; aunque Aldo Moro estaba vivo y se dirigía por carta a varias personalidades italianas, el Estado lo consideraba muerto y por tanto la dedicación no era intentar encontrarlo con vida (la Relatoría de Sciascia es clarificadora al respecto, al detallar las acciones realizadas tanto por el "Gabinete de Crisis", como por el Ministerio del Interior, policía, carabinieri, etc.), sino como utilizar su muerte antes de que ésta se produjera en realidad, y como mediar ante la llamada opinión pública para desviar a ésta del problema real.

Y, ¿cuál era el problema real? El problema real lo planteó Aldo Moro en su carta dirigida al entonces

Ministro del Interior, Francesco Cossiga: "El sacrificio de los inocentes en nombre de un abstracto principio de legalidad, mientras un indiscutible estado de necesidad debería inducir a salvarlos, es inadmisibles".

En cartas posteriores enviadas al presidente de la Democracia Cristiana Zaccagnini, Aldo Moro planteó a éste: "¿Es posible que estéis todos de acuerdo en querer mi muerte por una supuesta razón de Estado que alguien, aviesamente, os sugiere como si fuera una solución para todos los problemas del país? ¡Vaya solución... La Constitución republicana borró la pena de muerte como primera señal de renovación; de esta forma, en cambio, queridos amigos, vendría a introducirse de nuevo, sin hacer nada por impedirlo, consiguiendo con energía, insensibilidad y ciego respeto a la razón de Estado, que ella nuevamente forme parte, de hecho, de nuestro ordenamiento". (20 de abril de 1978)

Pero Aldo Moro en su correspondencia de fecha 27 de abril de 1978 enviada a la prensa dice: "Y no es, por cierto, una identidad de puntos de vista (con las Brigadas Rojas) la circunstancia de que yo haya sostenido desde el principio, y también como demostró hace muchos años, que consideraba aceptable, tal como ocurre en las guerras, un intercambio de prisioneros políticos". En dicha carta, Aldo Moro pone como testigos de su posición en torno a este tema a dos dirigentes (senadores) democristianos.

Leonardo Sciascia, al final de su laboriosa investigación, llega a la conclusión de que "ciertamente es incómodo para TODOS que se sepa que Moro siempre fue de esta opinión, que no fue obra de drogas o malos tratos por parte de las Bri-

gadas Rojas, sus tesis de legitimidad del intercambio de prisioneros entre un Estado de derecho y un organización subversiva".

Nueve años más tarde de estas opiniones de Sciascia, y cuando éste ya había muerto, el Presidente de la República Italiana, Francesco Cossiga, en el verano de 1991, anunció públicamente que deseaba conceder un indulto al ex-dirigente de las Brigadas Rojas, Renato Curcio (5), como "un acto emblemático para concluir los años de emergencia", y, en su discurso, Cossiga aceptó que se había criminalizado deliberadamente a las Brigadas Rojas porque



Ilustración tomada de *La Voz del Trabajo*, periódico de Reagrupamiento Comunista

querían derrotarlas al precio que fuera, pero una vez derrotadas, ya con el paso del tiempo, era momento de "asumir cada parte sus responsabilidades" y llegar a una solución política. El indulto a Curcio fue denegado por negarse éste a las normas legales de la "delación y el arrepentimiento", cuyas consecuencias el filósofo italiano Ludovico Geymonat había analizado en profundidad (6).

Los sucesos ocurridos en el País Vasco, a los quince años de concluirse la Relatoría Parlamentaria de Leonardo Sciascia, tienen una enorme similitud, por no decir una identidad total. El Estado (es decir, PP,

PSOE, IU, PNV, CiU,... CC.OO., UGT, etc.), desde el mismo instante del secuestro del concejal Blanco, ya lo condenan a muerte precisamente por olvidar o por no querer recordar lo que Francesco Cossiga había testimoniado en la citada Comisión Parlamentaria Italiana: "Moro había comprendido lo que querían aquellos que dialogaban con él: ser reconocidos como parte que puede estar fuera del Estado, pero que está en la sociedad, y con la que se puede establecer una relación dialéctica".

Esta relación dialéctica no se puede establecer alegando simplemente "razones de Estado" o en la criminalización pura y simple. Debe empezar por la adecuación de la situación de los presos políticos a lo establecido en la Ley General Penitenciaria sobre la reclusión en centros próximos al domicilio familiar. Debe continuar con la aceptación de que el Estado se enfrenta a un "sujeto social", es decir a una parte de la sociedad. Y debe concluir con una decisión de evitar la "guerra civil", es decir, la lucha armada entre dos grupos de la sociedad.

Si el Estado -no sólo el gobierno de turno-, no tiene la lucidez suficiente para ello, o prefiere la opción de destruir totalmente a un "sujeto social" con

independencia del coste que ello tenga, seguramente continuarán los derramamientos de sangre.

J.C. (20 de julio de 1997)

Notas:

(1) Leonardo Sciascia, muerto en extrañas circunstancias en Palermo en 1989, considerado uno de los mejores periodistas y escritores italianos contemporáneos, dedicó la mayor parte de su obra a desentrañar los manejos del Poder en Italia y la relación de la Mafia con la Democracia Cristiana. Presentó una Relación de Minoría en la Comisión Parlamentaria denominada "Comisión Parlamentaria de Investigación sobre la

matanza de Via Fani, el secuestro y asesinato de Aldo Moro, la estrategia y los objetivos que persiguen los terroristas".

(2) Aldo Moro, dirigente democristiano propuesto para ocupar el cargo de Primer Ministro en un gobierno con apoyo parlamentario del Partido Comunista Italiano en el marco del llamado compromiso histórico.

(3) Brigadas Rojas, grupo extra-parlamentario nacido al calor de las luchas obreras de las grandes industrias metalúrgicas italianas en 1967, contó con el soporte de muchos militantes de base del PCI y de otras formaciones de izquierda.

(4) Francesco Cossiga, Ministro del Interior en aquel momento, fue posteriormente Presidente de la República Italiana.

(5) Renato Curcio cumple todavía condena en Italia por haberse negado a abjurar de sus principios y negarse a la fórmula de arrepentimiento y la delación exigida por la Ley italiana.

(6) Ludovico Geymonat, pensador y filósofo italiano, ex-senador por el PCI. Extracto de sus escritos en la revista BELFAGOR, 1 de enero de 1987: "Si consideramos la legislación de excepción introducida en los últimos años en Italia, habría que reconocer francamente que estas medidas en realidad se configuran como una auténtica 'propaganda de la delación', lo que es algo monstruoso. Si además observamos que la delación y el consiguiente arrepentimiento es posible cuando existe un cierto ideal que puede ser más o menos traicionado, se deriva la necesidad de reconocer que no es posible entender el significado del arrepentimiento para la delin-

cuencia organizada. En tal caso, el arrepentimiento se demuestra doblemente inmoral y absolutamente fuera de la civilización, ya que si se reconoce que la 'civilización' debe ser producto de este arrepentimiento, habrá que preguntarse qué significado puede encerrar una civilización que pueda llegar a construirse basada en la delación. Mi impresión es que, en conjunto, asistimos a un terrible descenso del nivel moral del individuo en tanto se acaba por premiar el envilecimiento y de este modo se daña a la colectividad, ya que en el fondo se la priva de personas que en todo caso tenían sus valores. Hoy es posible decir que el arrepentimiento y la delación han producido una situación que ha corrompido toda la convivencia civil ya que ha emergido como único criterio de valoración el criterio individual y personal, el 'particular' de cada delator".

El Juicio

Es difícil decir algo que no se haya dicho y hacer algo que no se haya hecho para doblegar el espíritu de independencia vasco.

Después de años de apaleamientos de manifestantes, tiros «al aire», encarcelamientos, desapariciones, asaltos a vivos y muertos, pues hasta funerales y entierros han sido disueltos por la fuerza para evitar homenajes no deseados. Después de asesinatos de diputados, boicot institucional, multas y prohibiciones, después del ATE, del GAL, de torturas, de trato especial, usando la ley penitenciaria de modo arbitrario, después de que derechas e izquierdas parlamentarias se hayan unido en pactos y declaraciones, ya sólo quedaba el «A por ellos». Una caza al «batasuno» similar a la caza al «rojo» de la posguerra.

Que la palabra agua no moja, todo el mundo lo sabe, pero pronunciar dicha palabra en un desierto puede desencadenar una revolución. Independencia es una palabra proscrita para todo estado centralista. Que lo que se presenta siempre como un ente anónimo, encapuchado, amenazante, demuestre que tiene opinión e ideas propias, demuestre que sabe

hablar, era intolerable.

El movimiento por la independencia del País Vasco toma fuerza día a día, a pesar de las leyes especiales, de la videovigilancia, de los gritos histéricos y las amenazas que equiparan escribir o comprar un periódico con encender una bomba de dinamita (1). Ya sólo queda desatar una persecución que aniquile primero a los cargos electos y luego a la base social que los sustenta. El encarcelamiento masivo de los dirigentes de Herri Batasuna pone en tela de juicio no sólo el aireado derecho de libertad de expresión, sino la diferencia entre el defender posturas políticas mediante la palabra o la imagen y el hacerlo por medios menos «civilizados». Que se encarcele a unos ciudadanos por el hecho de haber visto unas imágenes que otros miles de ciudadanos, incluidos periodistas y políticos también han visto, ya que su propósito inicial de una difusión masiva por T.V. fue frustrado, equivale a no dejar subir al autobús a un pasajero sin billete y luego multarlo por no llevar el preceptivo título de transporte, cuando se ha quedado en tierra y con las ganas. Pero parece que todo vale en este pulso. Los mismos periodistas que se escandalizarían si a un

magrebí le negaran el derecho a alojarse en un hotel o a consumir en un bar, han pedido impunemente que nadie aloje a los procesados de H.B., obligados a asistir a un juicio a cientos de kilómetros de sus domicilios.

La manifestación del 27 de diciembre en Bilbao, que han silenciado numerosos medios de comunicación, ha mostrado que el pueblo vasco puede estar más o menos dividido entre los caminos a tomar para reafirmarse como nacionalidad, pero que no duda en apoyar a sus representantes.

Enchironar a los dirigentes de una formación política que tiene más de 700 cargos electos y 200.000 votos no es algo casual.

Asistimos al prólogo de lo que será el futuro. Cuando a finales del 97, los diputados de I.U. sacaron sus carteles de OTAN NO y se dejaron expulsar mansamente de los escaños en los que los han colocado los electores, estaban enviando un mensaje claro. A partir de ahora hasta el derecho al pataleo está abolido. No era la primera vez que sacaban carteles de OTAN NO: ya en 1996 lo hicieron, pero ahora fueron tratados por prime-

ra vez como los «batasunos» que han sido expulsados del parlamento vasco por el hecho de vestir camisetas alusivas a los presos.

Toda una lección de lo que se toleraba y no se tolerará en el futuro. Por ello no es extraño que quienes consienten mansamente en la pérdida de derechos fundamentales como el de expresión, se hayan unido al coro unánime que proclama la satanización del movimiento independentista vasco.

Y ¿adónde conduce todo esto? Pues nada mejor que leer el ABC, que en su editorial del 26 de noviembre de 1997 explicaba «...Tenemos a ignorar que ETA-HB es una organización revolucionaria que, alimentándose en el venero del nacionalismo independentista, canaliza sus estrategias y sus diversas fases tácticas con arreglo a los manuales de todas las izquierdas marxistas-leninistas que en la historia han sido. Desde el propio Lenin a Régis Debray, pasando por Mao, Pol Pot, Castro y los teóricos liberacionistas del anticolonialismo de los años 50 y 60. Para la praxis revolucionaria la mentira tiene el mismo valor logístico que el amosal...»

Si consideramos que, independientemente de que Mao, Lenin, Castro o HB tengan mucho o poco que ver, para la derecha sí son lo mismo, está bastante claro que la receta del «A por ellos» es un «medicamento antirrevolucionario de amplio espectro». Vamos, que lo mismo se aplicará a un obrero recalcitrante que a un socialista de la leal oposición que a un disidente del propio partido en el gobierno. La cruzada del siglo XXI está servida.

Gonzalo Arango

(1) Diario de Noticias 24-7-97: "Los dos tiros en la nuca de Miguel Angel Blanco servirán al menos para señalar a los indiferentes y vencer el miedo que tanto en Euskadi como en Madrid se les tiene a los secuaces de ETA, léase EGIN. La impunidad con la que se manejan sus periodistas..."

El Nuevo Lunes: "Los partidos buscan ideas para cercar a ETA, HB y EGIN. Propuesta del PSOE: «EGIN; Boicot hacia compradores y anunciantes»..."



La voluntad de casi 200.000 electores encarcelada por pedir democracia y autodeterminación para Euskal Herria.

El muerto y los otros muertos

El atentado contra Miguel Angel Blanco, el concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Ermua, ha sido el pretexto ideal para restringir radicalmente todos los derechos democráticos en España, y más especialmente en Euskadi. La democracia sindical también ha sido atacada: los dirigentes de CC.OO. han disuelto el sindicato en ciertas empresas por suscribir una petición contra los procedimientos judiciales abiertos contra la Mesa Nacional de Herri Batasuna.

Apenas una semana antes de esta muerte, había habido otras mucho más repugnantes: dieciséis obreros murieron en el incendio de un barco en los astilleros navales de Valencia. Reacción de la dirección del

sindicato: "No obstante, la empresa ha hecho un gran esfuerzo: ¡las condiciones de trabajo han mejorado mucho este año!" Sin embargo, ¡los obreros debían soldar con soplete mientras se cargaba el carburante inflamable! Como dijo un delegado: "Parar el trabajo durante las horas en las que se carga el combustible cuesta mucho dinero a la empresa".

En respuesta a este accidente, los sindicatos convocaron una huelga de... ¡cinco minutos en las grandes empresas valencianas y una hora en los astilleros navales españoles! Después del delito de ETA, todas las empresas españolas habían parado el trabajo durante una hora...

CC.OO., 182 obreros españoles de la construcción han muerto en accidentes de trabajo durante los ocho primeros meses de 1997. Esta terrible cifra, según los sindicatos, no cubre más que el 20% de la cifra real, el otro 80% son trabajadores ilegales sin contrato ni permiso de residencia en España. (...)

¿Saben ustedes que, después de lo de Miguel Angel Blanco, la edad penal en España se ha rebajado a dieciséis años por delitos como 'revueltas en la vía pública' (por ejemplo, deteriorar cabinas telefónicas, etc.). Decididamente, se ve a quién beneficia el crimen...

C. Larga Marcha

Según un estudio de

El libro negro del comunismo

Desinformación burguesa

Este año, la burguesía del mundo "democrático", Francia en este caso, ha decidido aportar su granito de arena a la celebración del Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, con la publicación de su "verdad" definitiva acerca de la experiencia histórica de la construcción del socialismo. De este nuevo libelo anticomunista que es *Le livre noir du communisme*, se han hecho eco ¿cómo no! la prensa, las emisoras de radio y la televisión, siempre solícitas para cumplir las órdenes de su amo, el capital.

"Los países comunistas mataron a más de 100 millones de personas. Según científicos independientes (¿de quién?), la URSS perpetró el mayor genocidio político del siglo XX": así de descarado rezaba el titular de una noticia (!) de la sección internacional del diario El Mundo del 31 de octubre pasado, repitiendo lo publicado en la *Izvestia* del contrarrevolucionario Yeltsin. Y eso no sería todo, sino que la portada de su suplemento cultural del fin de semana siguiente iba a dedicarse a dar cobertura a estas "primicias". Entre los increíbles datos que nos revelan figura que los comunistas soviéticos aniquilaron a 62 millones de personas, ¡sin contar las víctimas de la guerra civil y la II Guerra Mundial!, frente al escaso millón de personas que perecieron entre 1900 y 1917 a manos del régimen zarista (¡inocente padrecito Nicolás II!).

También se nos ofrece el palmarés de los mayores genocidas del siglo XX, a la cabeza de los cuales no podía faltar Stalin con 42,6 millones de asesinatos, seguido lógicamente por Mao Tse-tung con 37,8; el tercer lugar lo ocupa el nacionalsocialista Hitler (¡qué oportuno resulta, a los efectos deseados, recordar esa demagógica reivindicación del término "socialista" por parte de los fascistas alemanes!); el cuar-

to puesto es para el general chino Chiang Kai-shek, al que se atribuye una "orientación comunista" (¡el colmo!); y Lenin figura en quinto lugar con 4 millones de muertos. Como se ve, hemos de consolarnos de que el sanguinario tirano que nos oprimió durante 40 años ni siquiera está en la lista: sólo falta que nos lo pinten ahora de "hermanita de la caridad". También los pseudocomunistas que contraponen Stalin a Lenin pueden ahora cuantificar la razón que les asiste: en proporción al número de años que gobernó, Lenin fue sólo la mitad de criminal que Stalin.

Y ahora analicemos: ¿A qué viene toda esta vomitona anticomunista? Además de ser el 80 Aniversario del Gran Octubre, que cae pues en un número redondo, ¿no será que, a pesar de los pesares, saben perfectamente que el movimiento obrero y comunista mundial tiende objetivamente a recuperarse y tratan de contrarrestar tal tendencia? Tamañas calumnias contra nuestro movimiento sólo se atrevían a verterlas, hace algunos años, los ultrarreaccionarios y los fascistas; ahora se les han suma-

do a coro los liberales, los socialdemócratas y los vástagos del revisionismo moderno (Gorbachov, Yeltsin y cía.). Aprovechan la crisis temporal que vive el proletariado revolucionario internacional para acusarle, juzgarlo y condenarlo, precisamente cuando menos medios tiene para defenderse y, desde luego, sin otorgar ningún derecho de réplica a la contraparte ¡Vaya con los defensores del Estado democrático y de derecho! Antes, estos adalides del mundo "libre" no se atrevían a mostrar esta su verdadera faz. Sirva también este ejemplo para ilustrar que el Estado democrático y de derecho, que el respeto al adversario, que las reglas del juego político válidas para todos, no son más que una patraña; que, en la lucha de clases, no hay ni paz ni cuartel y que la burguesía sólo democratiza su apariencia cuando se le obliga, y esto únicamente para salvar su régimen cuando todavía puede embaucar al pueblo.

En cuanto a las cifras de víctimas y los hechos que se imputan a los comunistas, ya han salido al paso algunas voces un poco más indepen-



Vietnam, símbolo de la violencia ejercida por el imperialismo contra los pueblos del Tercer Mundo.

dientes, un poco menos lacayunas, denunciando su carácter falsario. Así, un artículo de *Le Monde Diplomatique* del 28 de diciembre de 1997 titulaba: "Lejos de la historia, una operación 'espectáculo'. Las falsificaciones de un 'libro negro' sobre el comunismo" (*). Resulta que, ciñéndonos a Rusia (**), durante el mandato de Lenin y Stalin, las víctimas mortales de la represión política fueron unos 47 millones; luego, estarían las de la guerra civil y las de la II Guerra Mundial, es decir, más de 20 millones, lo que totalizaría casi 70 millones de muertos; y si a esta cifra sumamos la mortandad por causas naturales -que, en este período 1917-53 de grandes privaciones para Rusia, tuvo que ser muy elevada- tendría que haberse producido una catástrofe demográfica sin precedentes, y no un crecimiento de la población soviética y de la potencia económica del país. Las cuentas no salen y se contradicen, pues, con los resultados que el propio Stéphane Courtois, autor-coordinador de este panfleto negro, es incapaz de negar cuando valora a Stalin: "Sin duda, a los ojos de la Historia, emergerá como el más grande político del siglo XX, logrando elevar a la pequeña Unión Soviética de 1922 al rango de superpotencia mundial".

Violencia y progreso social

No cabe duda que, al margen de lo fantástico de estas cifras, la URSS y todos los países socialistas vivieron intensísimas luchas políticas que causaron multitud de víctimas. El punto de vista demócrata pequeñoburgués más radical, si bien achaca estos hechos a que la revolución se torció a los pocos meses o años, rescata, en cambio, que, a diferencia de la represión de las clases explotadoras, los comunistas actuaban en aras de un ideal de emancipación. Esto último es cierto, pero la tremenda violencia política que acompañó el desarrollo de las sociedades socialistas no fue generalmente fruto de errores o de desviaciones. El demócrata pequeñoburgués sostiene que la revolución social pendiente (que va a poner fin a la explotación

del hombre por el hombre y que va a emancipar a toda la humanidad en el comunismo) sólo se justifica si se produce con unas dosis de violencia menores que las producidas hasta ahora en las experiencias socialistas: tal manera de pensar le convierte en un soñador incapaz de preparar al pueblo para esa gran transformación social, porque él mismo es **incapaz de comprender las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, dada su situación intermedia, vacilante,**

"El demócrata pequeño-burgués sostiene que la revolución social pendiente sólo se justifica si se produce con menos violencia que la vivida hasta ahora en las experiencias socialistas"

dentro de la misma.

Sólo el marxismo-leninismo, la ideología proletaria, explica por qué ese desarrollo social se produce por medio de revoluciones violentas: la violencia social, en última instancia, no se debe a factores culturales, ni a diferencias de razas, religiones, opiniones, etc., sino a los antagonismos de clase que atraviesan la sociedad, a la división de ésta en explotadores y explotados; siempre ha sido un deseo de éstos acabar con la explotación con el mínimo de violencia, pero la resistencia que oponen los explotadores no lo permite. Por eso, como dijo Marx: "La violencia es la partera de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas una nueva".

El capitalismo: violencia de principio a fin

Comparemos la violencia social del capitalismo con la del comunismo. El capitalismo nació y se desarrolló gracias a la expropiación masiva, durante varios siglos, de campesinos libres y su persecución a sangre y fuego hasta que aceptaron su nueva condición de obreros asalaria-

dos; gracias a la conversión de campesinos siervos también en asalariados; gracias a la sobreexplotación de hombres, mujeres y niños durante la revolución industrial; gracias al saqueo del oro y otras riquezas del continente americano y, más tarde, del africano y del asiático; gracias al exterminio de 60 millones de indios de América; gracias al asesinato y esclavización de 210 millones de negros de África; gracias a innumerables guerras coloniales criminales; gracias a la represión sangrienta del movimiento obrero; etc. ¿Cuántos muertos suma ya la cuenta del capitalismo?

Y esto sólo se refiere a la etapa ascendente, progresista, del régimen capitalista. Una vez que ha conseguido sus fines, que se ha consolidado, que se ha asentado, que ha alcanzado su fase desarrollada, madura, conservadora, decrepita, imperialista, ¿cuál es la fisionomía del capitalismo? ¿Aquellos dolores de parto fueron para dar a luz una sociedad libre de violencias? De ninguna manera: se produjeron, a partir de entonces, las guerras imperialistas de rapiña, la primera y la segunda, que se saldaron con más de 60 millones de muertos; los Estados burgueses emprendieron una guerra permanente contra el movimiento proletario y democrático, los países socialistas y los pueblos que luchaban por su liberación nacional, guerra que viene costando al mundo millones de víctimas, ingentes riquezas materiales,



El capitalismo mundial se edifica sobre una montaña de sufrimientos

militarización de la sociedad, fascismo, armas de destrucción masiva, bloqueos que matan de hambre a los más pobres, etc.; continúa la explotación colonial bajo nuevas formas con los consabidos resultados de miseria, subdesarrollo económico, 40.000 niños que mueren diariamente de hambre y de enfermedades fácilmente curables, etc. Nada más que considerando esta cifra, vemos que el capitalismo tarda sólo 7 años en matar a tanta gente como, según el libro negro, el comunismo en 80 años; y eso que sólo contemplamos las víctimas infantiles del capitalismo en tiempo de paz mundial.

Incluso miremos, aunque sea superficialmente, la situación actual en esos **países capitalistas desarrollados** que los propagandistas burgueses presentan como modelos a seguir para el resto del mundo, ocultando interesadamente que asientan su riqueza y estabilidad social precisamente en la explotación de ese resto del Mundo, o sea, del Tercer Mundo, que abarca a las tres cuartas partes de la humanidad. Las elevadísimas cifras de muertos por accidentes de trabajo, por abuso de drogas y alcohol (causa de la mayoría de los accidentes de tráfico), por suicidios, por enfermedades derivadas del stress, por la violencia doméstica, etc. ¿acaso no son violencia asesina imputable a la explotación, a la opresión y al embrutecimiento a los que el capitalismo somete a la mayoría de la población? Y no se puede dejar de citar otras manifestaciones de la violencia capitalista que, si bien no matan directamente, no permiten vivir una vida mínimamente humana: los despidos, el paro, el despotismo patronal, la lucha diaria por la comida, la vivienda y otros medios de vida básicos mientras se dispara el lujo y el despilfarro de una exigua minoría, la ruina para miles de pequeños productores y un larguísimo etcétera.

Y por último, en realidad, la responsabilidad por la gran mayoría de las víctimas de las guerras civiles que vivieron los países socialistas recae también en la burguesía: intervenciones extranjeras como la de 14 países contra la Rusia soviética des-

de 1918 hasta 1920, infiltraciones, provocaciones, sabotajes, resistencia de los explotadores a renunciar a su antiguo status de sanguijuelas del pueblo, a aceptar las nuevas relaciones sociales y a vivir de su propio trabajo, etc.

Sólo el Comunismo pondrá fin a la violencia social

El alumbramiento de la futura sociedad comunista, proceso en el que estamos inmersos desde 1917, significará la expropiación de un puñado de capitalistas por la masa del pueblo, lo que presumiblemente será menos doloroso que el proceder contrario, característico de la revolución burguesa. Sin embargo, si nos fijamos en el otro aspecto de la cuestión, **la revolución comunista no significará, a diferencia de otras anteriores, la sustitución de una forma de explotación por otra, sino la abolición de todas ellas.** De aquí se puede deducir, y así lo ha corroborado la experiencia revolucionaria de este siglo, que la resistencia de las distintas fracciones de la burguesía será porfiada y se prolongará hasta que no quede sobre la tierra ni una sola raíz de las viejas relaciones sociales de explotación y opresión. Esta resistencia deberá ser vencida, por partes, mediante el ejercicio de la dictadura del proletariado en todos los campos de la vida. Pero todo error o relajamiento en la lucha de la clase obrera condu-

cirá al reforzamiento de la burguesía y a nuevas intentonas contrarrevolucionarias, cuya victoria o derrota dependerá de la correlación de fuerzas en cada caso.

En definitiva, la violencia social es un fenómeno que no podrá ser abolido durante la transición del capitalismo al comunismo, y más bien se acrecentará por las furiosas sacudidas de la burguesía reaccionaria y agonizante. Tenemos que prepararnos para ello. Sin embargo, así como la violencia social es consustancial al nacimiento, desarrollo y muerte del capitalismo y de toda sociedad de clases, en el caso de la revolución comunista, será solamente un medio necesario para alcanzar una organización de la sociedad libre opresión política, de represión, de policía, ejército, judicatura, cárceles, libre de Estado, libre de violencia y en paz. Será una sociedad verdaderamente humana, y no sólo por el mero deseo de los que luchamos por ella, sino porque habrá eliminado las **causas** que hoy hacen inevitables todas aquellas lacras: la propiedad privada, las clases, la división social del

"Siempre ha sido un deseo de los trabajadores acabar con la explotación con el mínimo de violencia, pero la resistencia que oponen los explotadores no lo permite"

trabajo, etc.

Esta perspectiva de la sociedad comunista es lo que temen como al demonio todos los que aspiran a continuar viviendo sin trabajar y a costa de los demás. Éste es el verdadero motivo que les impulsa a mentir como bellacos y a escribir historias repugnantes como ese "libro negro del comunismo", donde no sólo se pretende equiparar esta ideología al fascismo, sino que incluso se le declara cuatro veces más criminal (100 millones de víctimas frente a 25 millones). Falseando las cifras y pasando por alto la finalidad que perse-



*La bestia fascista,
engendro del capitalismo*



guía la violencia fascista -la dominación absoluta de una determinada nación o raza y la prohibición terrorista de la independencia y de la lucha de clase de los obreros-, este "libro negro" tiene la virtud de pregonar lo que siempre ha sido el punto de vista inconfesable de la burguesía: la justificación del fascismo como último recurso frente al ascenso del

movimiento comunista proletario (**).

La Historia dictará, con hechos, un veredicto bien diferente sobre el comunismo al que desea la burguesía. A nosotros nos compete empujar su rueda hacia adelante con todas nuestras fuerzas: ¡estudiemos la verdadera experiencia revolucionaria, aprendamos de ella, apliquemos sus enseñanzas a la lucha de clase del proletariado, combatiendo todas las mentiras de la burguesía, hasta alcanzar la victoria final!

Nicolás García

(*)Este artículo del escritor francés Gilles Perrault empieza con unos pocos datos de la represión política en Francia en los años que siguieron a la II Guerra Mundial: "Respecto de la represión de Sétif (1945), las estimaciones van de 6.000 a 45.000 muertos. En Madagascar (1947) habría habido 80.000 víctimas. En Indochina (1946-1954), las cifras varían, según las fuentes, de 800.000 a 2 millones de muertos, y en Argelia (1954-1962), de 300.000 a 1 millón. Prescindiendo de Túnez y Marruecos, y sin necesidad de referirnos a las responsabilidades francesas en catástrofes más recientes, como el genocidio ruandés, esta siniestra contabilidad atestigua que, si estableciéramos una relación entre el número de sus víctimas con el -mediocre- de su población, Francia se sitúa en el pelotón de cabeza de los países masacradores de la segunda mitad del siglo". También sería interesante hacer las cuen-

tas correspondientes a España desde la "reconquista", 1492, hasta 1898 cuyo centenario nos hacen celebrar como el del fin del colonialismo español, pese a que luego vino la guerra de Marruecos y siguen "nuestras" posesiones de Canarias, Ceuta y Melilla; también habría que cargar los muertos que nos acarreo la contrarrevolución burguesa del fascista Franco.

(**) Pueril resulta ya la descripción que Courtois hace de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China. Sabido es que, desde 1966, Mao Tse-tung llamó a los obreros, a los campesinos pobres y a los jóvenes a criticar a todos los burócratas y a todos los elementos procapitalistas en el seno del Partido y del aparato del Estado. El Libro negro del comunismo presenta esta campaña así: "Algunos [enemigos del pueblo, nota de LF] incluso fueron comidos: 137 al

menos en Guangxi en particular directores de colegio, y esto con la participación de cuadros locales del Partido Comunista Chino: guardias rojos se hicieron así servir carne humana en la cantina. Al parecer esto se repitió también en algunas otras administraciones" (De Solidaire nº 50). Este cuento del "lobo rojo feroz" recuerda el montaje que publicó un periódico burgués de los años 30 donde se veía a Stalin comiéndose a un niño.

(***) Courtois llega incluso a indignarse porque "grupos abiertamente revolucionarios estén activos, y se expresen con toda legalidad tratando con desprecio la menor reflexión crítica sobre los crímenes de sus predecesores, etc." (Artículo citado de Le Monde Diplomatique). ¿No es eso un llamamiento a aplicar una "legalidad" fascista?

Un libro para destronar "Mein Kampf"

¿Una casualidad, el éxito del *Libro negro del comunismo*? De ninguna manera. Se trata de una campaña de gran envergadura concebida por una gran burguesía que teme que el paro, la miseria y la explotación de los trabajadores les hagan volverse de nuevo hacia la sociedad socialista.

Claude Imbert, directo del diario de derechas *Le Point* escribe: "El libro negro del comunismo nos viene aquí al pelo. A todos los que, de nuevo, no ven más que defectos en nuestra democracia liberal, las dos calamidades del siglo -la fascista tanto como la comunista- muestran que

las salidas extra-sistema desembocan fácilmente en pantanos fúnebres." (1)

Es, con otros términos, lo que escribe Ludo Martens en *Otro enfoque sobre Stalin*: "Cuando la burguesía clama sobre el fracaso definitivo del comunismo, piensa más

en el porvenir que en el pasado. La burguesía quiere hacer creer que el marxismo-leninismo está definitivamente enterrado, porque se da perfecta cuenta de la actualidad y de la vitalidad del análisis comunista. Sólo el marxismo-leninismo puede aportar a las masas trabajadoras del mundo capitalista y a los pueblos oprimidos del Tercer Mundo las armas de su liberación." (2)

Ningún otro libro se ha beneficiado de un eco similar en los medios de comunicación durante estos últimos años. "Cuatro páginas de media en los grandes periódicos 'de calidad' parisinos, ocho páginas en *Le Point*, catorce páginas en *L'Express*, una emisión especial en *France Inter* y horas de emisión en la televisión" (3). En Bélgica, el semanario *Le Vif-l'Express* ha consagrado catorce páginas al libro, *Le Soir* una página entera. El libro figura ya en cabeza de los best-sellers. Y aun se espera el resultado de la edición neerlandesa. Imbert afirma hipócritamente que la obra es una advertencia contra el fascismo y el comunismo. Nada es menos cierto. El libro negro conduce directamente al fascismo.

¿Una crítica "de izquierdas" del comunismo?

El libro reúne contribuciones de diversos autores. La mayor parte son antiguos comunistas, antiguos maoístas y antiguos trotskistas, afirma *Le Vif-l'Express* (4). El autor principal del libro Stéphane Courtois, declara "no querer dejar a la extrema derecha el privilegio de decir la verdad". Observación inútil, ya que retoma por su cuenta todas las "verdades" de la extrema derecha.

La evolución de esta clase de "antiguos comunistas" se describe en la introducción del libro Otro enfoque sobre Stalin: "En todos los países capitalistas, la presión económica, política e ideológica ejercida por la burguesía sobre los comunistas es extremadamente fuerte. Ella es una fuente permanente de degeneración, de traición, de deslizamiento hacia el otro campo. Pero toda traición necesita una justificación ideológica a los

propios ojos del que la comete. En general, un revolucionario (5) que se ha desviado por la pendiente resbaladiza del oportunismo 'descubre la verdad sobre el estalinismo' (...) En realidad, los renegados no hacen ningún descubrimiento, copian simplemente de la burguesía (...) Retoman tal cual, la versión burguesa de la historia del movimiento revolucionario bajo Stalin" (6).

En el presente caso, Courtois retoma sin dudarlo la versión nazi de la historia del comunismo. Los nazis habían preparado du-

URSS cuando se desencadena el terror nazi". Afortunadamente para Courtois, los millones de personas víctimas de los nazis desde los años 30 -comunistas, socialistas de izquierda, judíos alemanes y polacos, gitanos y otros "enemigos del pueblo"- ya no podrán leer su libro.

Tampoco los millares de víctimas de Mussolini -los comunistas y antifascistas italianos asesinados, los etíopes masacrados por el ejército colonial italiano y los republicanos españoles- podrán responder a Courtois quien afirma que "el fascis-



rante años su ataque contra la Unión Soviética. En *Mein Kampf*, escrito en 1926, Hitler ya había indicado que Ucrania pertenecía al "espacio vital alemán". La campaña lanzada por los nazis en 1934-1935 sobre el tema del "genocidio bolchevique en Ucrania" debía preparar las conciencias para la liberación de Ucrania (7). Courtois retoma sin reparos el relato nazi sobre "el holocausto de Ucrania" (...).

Utiliza también todos los argumentos de los nazis elaborados para justificar sus crímenes contra la Unión Soviética. Como Hitler, afirma que la invasión nazi en Unión Soviética estaba destinada a impedir una "guerra de agresión contra Alemania. Según Courtois, es la Unión Soviética la responsable de la guerra y del terror de los nazis. Porque se defendían contra el nazismo, los soviéticos han provocado el terror de los nazis. "No es más que a partir de la guerra y sobre todo con el ataque contra la

mo italiano raramente ha llegado hasta el homicidio".

Los que identifican el fascismo y el comunismo injurian a todos los que se han peleado por defender la Unión Soviética y a todos los que se han sacrificado por liberar a la humanidad del hitlerismo. ¿Cuál hubiera sido el aspecto del mundo y cómo viviríamos hoy si Hitler, y no la Unión Soviética, hubiera ganado la guerra?

Frans De Maegd y Herwig Lerouge
(*Solidaire* n° 50, 17 de diciembre de 1997)

(1) *Le Point*, 15 de noviembre. (2) Ludo Martens, *Otro enfoque sobre Stalin*, p. 14. (3) Serge Halimi, *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 1997. (4) *Le Vif-l'Express*, 21/11/1997. (5) Suponiendo que los autores de este libro hayan llegado a ser algún día unos revolucionarios. (6) Ludo Martens, *idem*, p. 14. (7) *Idem*, p. 109.

¿Es China un país socialista?

Uno de los argumentos más empleado y eficaz de la propaganda burguesa para desprestigiar el socialismo ante las masas consiste en identificarlo con el revisionismo. Sin advertirlo, muchos honestos comunistas caen en esta trampa cuando, sin el necesario análisis marxista-leninista, se refieren a Vietnam, Corea, Cuba o China como países socialistas. En el editorial del número anterior, pudimos dar a conocer a nuestros lectores cómo buena parte del movimiento comunista en España incurrir en tal error.

Es el caso del PCE(r), si bien, en el primer número de su reeditada revista teórica *Antorcha*, caracteriza como revisionistas a los actuales dirigentes chinos; sin embargo, se empeña en no ver en la revuelta de Tienanmen de 1989 más que una intentona contrarrevolucionaria y publicita el engaño de que, a consecuencia de ésta, se produjo un cierto "retorno al camino socialista" en el gigante asiático.

De todos modos, el caso más descarado es la apología del revisionismo de la camarilla del recién fallecido Deng Tsiao-ping por parte de los dirigentes de Reagrupamiento Comunista, los cuales nos reprochan además que condenamos a aquéllos sin estudiar sus puntos de vista. Desde luego que nuestra organización, el PCR, se desarrolla según un Plan metódico que sitúa la investigación de la experiencia socialista soviética -en la que estamos ahora- antes que la china y otras posteriores. Sin embargo, para dar ya algunos pasos hacia la clarificación de este contencioso, dedicamos las próximas páginas a tres documentos que ayudarán al lector a hacerse una idea.

Análisis de la lucha de clases en la China socialista (1975)

Acerca de la Dictadura Omnímoda sobre la burguesía

Este artículo lo escribió Chang Chun-chiao, uno de los dirigentes revolucionarios más cercanos a Mao, que, tras la muerte de éste, fue juzgado y condenado a muerte (pena que le fue conmutada por la de cadena perpetua) por los actuales dirigentes de China como integrante de lo que estos reaccionarios llamarían "Banda de los Cuatro".

«¿Por qué Lenin hablaba de la necesidad de ejercer la dictadura sobre la burguesía? Este problema es preciso tenerlo claro. La falta de claridad al respecto conducirá al revisionismo. Hay que hacerlo saber a toda la nación.»

«Nuestro país practica ahora un sistema de mercancías, un sistema salarial que es también desigual, como el de ocho categorías, y cosas por el estilo. Esto, bajo la dictadura del proletariado, sólo puede ser restringido. En virtud de lo anterior, será muy fácil para gentes como Lin Piao montar el sistema capitalista si escalan el Poder. Por eso, debemos estudiar más obras marxistas-leninistas.»

«Lenin dijo: "La pequeña producción engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa". Esto ocurre también con una parte de la clase obrera y una parte de los miembros del Partido. Tanto entre los proletarios como entre los funcionarios de los organismos oficiales hay quienes incurrir en el estilo de vida burgués.»

Citas del Presidente Mao Tse-tung.

La cuestión de la dictadura del proletariado ha sido desde hace mucho tiempo el foco de la lucha entre el marxismo y el revisionismo. Lenin indicó: «Sólo es un marxista quien hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado». El

Presidente Mao llamó a toda la nación a adquirir una clara comprensión de la cuestión de la dictadura del proletariado precisamente para que practiquemos el marxismo, y no el revisionismo, tanto en la teoría como en la práctica.

Nuestro país se halla en un importante período de desarrollo histórico. Luego de veintitantos años de revolución y construcción socialistas, y, en particular, después del aplastamiento de los cuarteles generales burgueses de Liu Shao-chi y de Lin Piao en la Gran Revolución Cultural Proletaria, nuestra dictadura proletaria se ha consolidado más que nunca y la causa del socialismo está en una prosperidad ascendente. En la actualidad, el pueblo de todo el país, imbuido de elevada voluntad de combate, está decidido a hacer del nuestro un poderoso Estado socialista dentro del presente siglo. En este proceso y en toda la etapa histórica del socialismo, el que podamos o no persistir consecuentemente en la dictadura del proletariado es un asunto de importancia primordial que atañe al futuro del desarrollo de nuestro país. La actual lucha de clases, también nos exige adquirir una clara comprensión de la cuestión de la dictadura del proletariado. El Presidente Mao señaló: «La falta de claridad al respecto conducirá al revisionismo». No basta con que unas pocas personas tengan claro este problema; «hay que hacerlo saber a toda la nación». Ninguna apreciación será excesiva respecto al significado actual y de largo alcance de llevar a buenos términos este es-

tudio.

Ya en 1920, a la luz de la experiencia práctica adquirida en la Gran Revolución Socialista de Octubre y del primer Estado de dictadura del proletariado, Lenin señaló con agudeza: «La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase con-

tros docentes superiores y han llegado a ser lo que se llama especialistas rojos. Sin embargo, ellos son nuevas hierbas venenosas que brotan del viejo suelo del capitalismo. Han renegado de la clase de que proceden, han usurpado el poder del Partido y del Estado, han restaurado el capitalismo, se han convertido en cabecillas de la dictadura de la burguesía sobre el pro-

"La cuestión de la dictadura del proletariado ha sido desde hace mucho tiempo el foco de la lucha entre el marxismo y el revisionismo"

tra un enemigo más poderoso, contra la burguesía, cuya resistencia se *decuplica* con su derrocamiento (aunque no sea más que en un solo país) y cuyo poderío consiste, no sólo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y la solidez de las relaciones internacionales de la burguesía, sino, además, en la fuerza de la costumbre, en la fuerza de la pequeña producción. Pues, por desgracia, ha quedado todavía en el mundo mucha y mucha pequeña producción y la pequeña producción engendra capitalismo y burguesía constantemente; cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa. Por todos estos motivos, la dictadura del proletariado es necesario». Lenin indicó que dicha dictadura es una lucha persistente, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, educacional y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad, una dictadura omnímoda sobre la burguesía. Lenin destacó reiteradamente que será imposible vencer a la burguesía si no se ejerce una dictadura prolongada y omnímoda sobre ella. Estas afirmaciones de Lenin, particularmente las palabras subrayadas por él mismo, han sido corroboradas ya en la práctica en los años posteriores. En efecto, los nuevos burgueses han surgido un grupo tras otro, y su representante es la camarilla de renegados de Jruschov-Brezhnev. Estos individuos son, en general, de buen origen clasista, han crecido casi todos bajo la bandera roja, han ingresado organizativamente al Partido Comunista, han cursado estudios en cen-

letariado y han realizado lo que Hitler quería pero no logró hacer. Nunca debemos olvidar esta experiencia histórica de «lanzar satélites al espacio y echar abajo la bandera roja», particularmente en momentos en que estamos decididos a edificar un poderoso Estado.

Hay que tener una clara conciencia de que aún existe para China el peligro de tornarse revisionista. Esto se explica no sólo porque el imperialismo y el socialimperialismo no se olvidan ni por un instante de agredirla y subvertirla, y porque aún subsisten viejos elementos de la clase terrateniente y de la burguesía, no resignados a su derrota, sino también porque se engendran nuevos elementos burgueses, como dijo Lenin, cada día, cada hora. Algunos camaradas afirman que Lenin se refirió aquí a la situación de antes de la cooperativización. Obviamente esta



Chang Chun-chiao

afirmación es incorrecta. Las palabras de Lenin no han pasado de moda. Estos camaradas pueden leer la obra del Presidente Mao *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*, publicada en 1957. En esta obra el Presidente Mao hace un análisis concreto de la situación en nuestro país en que después de conquistada en lo fundamental la victoria en la transformación socialista del sistema de propiedad, incluida la cooperativización, aún existen clases y aún se dan simultáneamente consonancia y contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas y entre la superestructura y la base económica. Habiendo resumido la nueva experiencia de la dictadura del proletariado acumulada después de Lenin, el Presidente Mao respondió de manera sistemática a los diversos problemas surgidos luego de cambiado el sistema de propiedad, trazó las tareas y políticas de la dictadura del proletariado y sentó los cimientos teóricos para la línea fundamental del Partido y la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado. La práctica en los 18 años transcurridos, especialmente en la Gran Revolución Cultural Proletaria, ha probado que son totalmente correctas la teoría, línea y políticas formuladas por el Presidente Mao.

El Presidente Mao señaló hace poco: «En una palabra, China es un país socialista. Antes de la Liberación no difería mucho del capitalismo. Ahora todavía practica un sistema salarial de ocho categorías, la distribución a cada uno según su trabajo y el intercambio por medio del dinero, todo lo cual apenas es distinto de la vieja sociedad. La diferencia está en que el sistema de propiedad ha cambiado». Para profundizar nuestra comprensión de esta instrucción del Presidente Mao, veamos los cambios operados en el sistema de propiedad de nuestro país y las proporciones de los diversos sectores económicos en la industria, la agricultura y el comercio de China en 1973.

Primero, la industria. La industria de propiedad de todo el pueblo ocupó 97% del activo fijo industrial total, 63% del personal de la in-

dustria y 86% del valor de la producción industrial; la industria de propiedad colectiva, 3%, 36,2% y 14% respectivamente. Hubo además una artesanía individual con 0,8% del personal ocupado en la industria.

Luego, la agricultura. En cuanto a los medios de producción agrícolas, aproximadamente 90% de las tierras cultivadas y de las máquinas de irrigación y desagüe, más o menos 80% de los tractores y del ganado mayor eran de propiedad colectiva. Era muy pequeña la proporción de la propiedad de todo el pueblo. Por consiguiente, más de 90% de los cereales y de los diversos cultivos industriales del país procedieron de la economía colectiva. Las granjas estatales representaban una proporción muy pequeña. Además, se mantenían para los comuneros una pequeña cantidad de tierras de uso personal y limitadas ocupaciones secundarias domésticas.

Por último, el comercio. En el volumen de venta minorista de mercancías, el comercio estatal ocupó 92,5%; el de la propiedad colectiva, 7,3%, y el de los comerciantes individuales, 0,2%. Aparte de ello, aún se conservaba en las zonas rurales un considerable volumen de comercio ferial.

Las cifras arriba citadas demuestran que la propiedad socialista de todo el pueblo y la colectiva socialista de las masas trabajadoras han obtenido efectivamente grandes victorias en nuestro país. No solamente se ha registrado un gran aumento de la preponderancia de la propiedad de todo el pueblo, sino que también se han operado algunos cambios en la economía de las comunas populares en cuanto a las proporciones de la propiedad en los tres niveles: comuna, brigada de producción y equipo de producción. A manera de ejemplo, en los suburbios de Shanghai, los ingresos al nivel de comuna, comparados con las entradas totales, ascendieron de 28,1% en 1973 a 30,5% en 1974; los ingresos al nivel de brigada de producción, de 15,2 a 17,2%, y los ingresos al nivel de equipo de producción descendieron de 56,7 a 52,3%. La comuna popular ha demostrado

cada vez más obviamente su superioridad de ser grande en tamaño y tener un alto grado de propiedad pública. En los últimos 25 años hemos eliminado paso a paso la propiedad imperialista, la propiedad capitalista burocrática y la propiedad feudal, hemos transformado gradualmente la propiedad capitalista nacional y la propiedad del trabajador individual y he-

mos reemplazado de manera progresista esos cinco tipos propiedad privada por los tipos de propiedad pública socialista; por eso, podemos decir con orgullo que en nuestro país ya ha cambiado el sistema de propiedad, el proletariado y el resto del pueblo trabajador se han sacudido en lo fundamental el yugo de la propiedad privada y nuestra base económica socialista se ha consolidado y desarrollado gradualmente. La Constitución aprobada en la IV Asamblea Popular Nacional tiene registradas en términos explícitos estas grandes victorias que hemos logrado.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que todavía no se ha resuelto completamente el problema en el sistema de propiedad. Decimos con frecuencia que hemos «resuelto en lo fundamental» el problema del sistema de propiedad; esto significa que tal problema todavía no ha sido re-



1976, un médico del Ejército Popular de Liberación estudia con mujeres de un pueblo de pescadores

de la economía nacional. Al concebir que en la sociedad socialista dejaría de existir el derecho burgués en el sistema de propiedad, Marx y Lenin se referían a que todos los medios de producción habrían pasado a ser patrimonio de la sociedad en su conjunto. Evidentemente, todavía no hemos llegado a esta etapa Ni en la teoría ni en la práctica debemos pasar por alto las difícilísimas tareas que aún afronta la dictadura del proletariado en este aspecto.

Debemos notar también que existe el problema de dirección tanto en la propiedad de todo el pueblo como en la propiedad colectiva, es decir, el problema de a qué clase pertenece la propiedad realmente y no de nombre.

El 28 de abril de 1969, en la 1 Sesión Plenaria del IX Comité Central del Partido, el Presidente Mao

"Nunca debemos olvidar esta experiencia histórica de 'lanzar satélites al espacio y echar abajo la bandera roja' ..."

suelto por completo, no se ha eliminado cabalmente el derecho burgués en el sistema de propiedad. De las cifras arriba citadas podemos deducir que aún subsiste en parte la propiedad privada en la industria, la agricultura y el comercio, que no toda la propiedad pública socialista es propiedad de todo el pueblo, sino que consta de dos tipos de propiedad, y que aún es muy débil la propiedad de todo el pueblo en la agricultura, base

dijo: «Parece imprescindible realizar la Gran Revolución Cultural Proletaria, pues nuestra base no es sólida. A juzgar por mi observación, temo que en una mayoría bastante grande de fábricas -no digo todas ni la abrumadora mayoría de ellas- la dirección no estaba en manos de los genuinos marxistas y las masas obreras. No es que no hubiera buenas gentes entre aquellos encargados de la dirección de las

fábricas. Las había. Había buenas gentes entre los secretarios, subsecretarios y miembros de los comités del Partido y entre los secretarios de las células del Partido. Pero seguían la línea de Liu Shao-chi, simplemente recurrían al incentivo material, ponían las ganancias al mando y, en vez de promover la política proletaria, daban premios, y cosas por el estilo». «Pero había de hecho gentes malas en las fábricas». «Esto demuestra que no se ha finalizado la revolución». Estas palabras del Presidente Mao, además de exponer la necesidad de la Gran Revolución Cultural Proletaria, nos hacen comprender con mayor claridad que, en cuanto al problema del sistema de propiedad, como cualquier otro problema, no debemos juzgarlo solamente por su forma, sino por su contenido real. Es completamente correcto dar importancia al papel decisivo que desempeña el sistema de propiedad en las relaciones de producción. Pero es incorrecto no dar importancia a si el problema del sistema de propiedad está resuelto en la forma o de hecho y no dar importancia a la realidad de que los otros dos aspectos de las relaciones de producción -las relaciones entre los hombres y la forma de distribución- ejercen acción también sobre el sistema de propiedad, que la superestructura ejerce acción también sobre la base económica y que esos dos aspectos y la superestructura desempeñan un papel decisivo en condiciones determinadas. La política es la expresión

concentrada de la economía. El que sea correcta o no la línea ideológica y política y en manos de qué clase esté la dirección decide qué clase posea de hecho esas fábricas. Nuestros camaradas podrán recordar cómo se

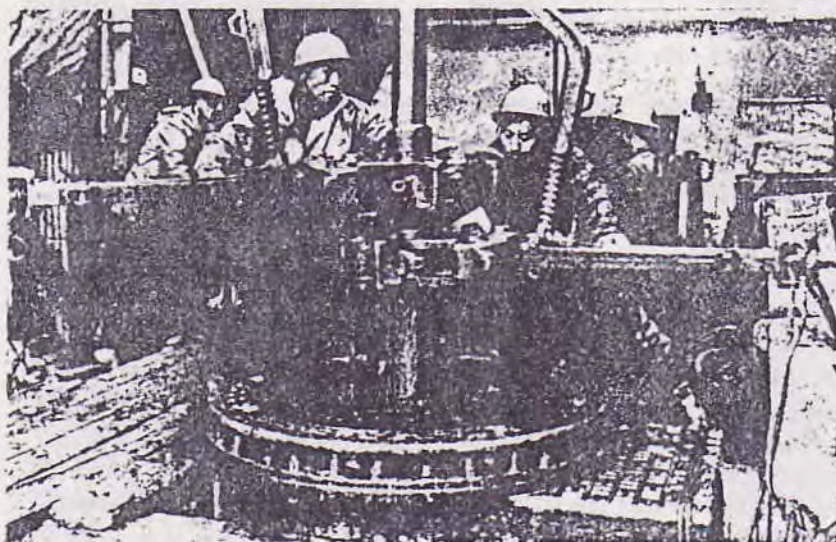
ocupaba el 80% de la industria en la vieja China, sólo pudo ser transformado en propiedad de todo el pueblo después de que el Ejército Popular de Liberación derrotara a Chiang Kai-shek. Asimismo, la restauración

"... también existe el problema de dirección tanto en la propiedad de todo el pueblo como en la propiedad colectiva, es decir, el problema de a qué clase pertenece la propiedad realmente y no de nombre."

convirtió en socialista una empresa del capital burocrático o del capital nacional. ¿Acaso no con nuestro envío de un representante encargado del control militar o un representante del sector estatal allí a transformarla de acuerdo con la línea y la política del Partido? En el caso de cualquier gran cambio del sistema de propiedad en la historia, sea la sustitución del sistema esclavista por el feudal, o la sustitución del feudalismo por el capitalismo, siempre se tomó primero el Poder político y luego se valió de la fuerza de este último para cambiar en gran escala el sistema de propiedad existente, consolidar y desarrollar el nuevo. Con mayor razón ocurre lo mismo ahora con la propiedad pública socialista, que no puede producirse bajo la dictadura de la burguesía. El capital burocrático, que

capitalista se realiza necesariamente arrebatando primero la dirección para cambiar la línea y la política del Partido. ¿No es de este modo como Jruschov y Brezhnev cambiaron el sistema de propiedad en la Unión Soviética? ¿No es de este modo como Liu Shao-chi y Lin Piao cambiaron en grados distintos la naturaleza de cierto número de nuestras fábricas y otras empresas?

Cabe tener presente también que ahora practicamos el sistema de mercancías. El Presidente Mao dijo: «Nuestro país practica ahora un sistema de mercancías, un sistema salarial que es también desigual, como el de ocho categorías, y cosas por el estilo. Esto, bajo la dictadura del proletariado, sólo puede ser restringido. Así, será muy fácil para gentes como Lin Piao montar el sistema capitalista si escalan el Poder». Este estado de cosas, señalado por el Presidente Mao, no cambiará dentro de poco tiempo. Tomemos como ejemplo las comunas populares suburbanas de Shangai con una economía desarrollada comparativamente más rápida a los niveles de comuna y brigada de producción. En lo que respecta al activo fijo a los tres niveles de propiedad, la comuna ocupa 34,2%; la brigada de producción, sólo 15,1% y el equipo de producción, todavía 50,7%. Por tanto, sólo a juzgar por las propias condiciones económicas de la economía popular, se necesita un tiempo bastante largo para efectuar la transición del equipo de producción a la brigada de producción y luego a la comuna como unidad bá-



Taching. Los imperialistas decían que China no podía encontrar y extraer su petróleo sin la tecnología occidental. Revolucionarizando las relaciones de producción los obreros de Taching no sólo demostraron que los imperialistas estaban equivocados sino que hicieron que China fuera autosuficiente en petróleo.

sica de contabilidad. La comuna seguirá siendo de propiedad colectiva aun cuando pase a ser unidad básica de contabilidad. Por ende, dentro de un corto tiempo, no sufrirá cambios radicales la coexistencia de los dos tipos de propiedad: la de todo el pueblo y la colectiva. Mientras existan estos dos tipos de propiedad, serán inevitables la producción de mercancías, el intercambio por medio del dinero y la distribución a cada uno según su trabajo. Ya que «esto, bajo la dictadura del proletariado, sólo puede ser restringido», serán igualmente inevitables el desarrollo de los factores capitalistas en las zonas urbanas y rurales y el surgimiento de nuevos elementos burgueses. Sin tal restricción, el capitalismo y la burguesía crecerán con mayor rapidez. Por tanto, no debemos de ningún modo relajar nuestra vigilancia a causa de que hayamos logrado la gran victoria en la transformación del sistema de propiedad y hayamos efectuado una Gran Revolución Cultural Proletaria. Es preciso ver que nuestra base económica todavía no es sólida y que el derecho burgués aún no ha sido eliminado del todo en el sistema de propiedad, todavía existe en grado serio en las relaciones entre los hombres y sigue prevaleciendo en la distribución. En las esferas de la superestructura, algunos sectores aún se

do y la burguesía, entre las diferentes fuerzas políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces incluso muy enconada. Incluso cuando hayan muerto todos los terratenientes y burgueses de la vieja generación, no cesará esta lucha de clases y seguirá siendo posible la restauración de la burguesía si gentes como Lin Piao escalan el Poder. En su discurso *La situación y nuestra política después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón*, el Presidente Mao dijo que en 1936 había cerca de Paoan, entonces sede del Comité Central del Partido, una aldea fortificada donde se atrinchera un puñado de contrarrevolucionarios armados que se negaban obstinadamente a rendirse. El problema fue resuelto sólo cuando el Ejército Rojo la asaltó y entró en ella. Esta historia tiene un significado universal y nos enseña: «Con todo lo reaccionario ocurre igual: si no lo golpeas, no cae. Esto es como barrer el suelo: por regla general, donde no llega la escoba, el polvo no desaparece solo». Hoy todavía existen muchas aldeas fortificadas de la burguesía. Cuando una sea destruida, surgirá otra. Incluso cuando no quede más que una después de eliminadas todas las demás en el futuro, no desaparecerá sola si no llega la escoba de hie-

volución. ¿Qué es la dictadura omnimoda sobre la burguesía? El resumen más conciso se encuentra en el siguiente pasaje de una carta que Marx escribió en 1852 a J. Weydemeyer, pasaje que todos estudiamos en la actualidad. Marx dijo: «En cuanto a mí, no me cabe el mérito de haber descubierto ni la existencia de las clases en la sociedad moderna ni su lucha entre sí. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto el desarrollo histórico de esta lucha de las clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo nuevo que yo he aportado ha sido demostrar: 1) que la *existencia de clases* sólo va unida a *determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta dictadura no constituye de por sí más que el tránsito hacia la *abolición de todas las clases* y hacia una *sociedad sin clases*». Lenin señaló que este magnífico pasaje de Marx consiguió expresar de un modo asombrosamente claro la diferencia fundamental y cardinal entre la doctrina marxista y la doctrina burguesa del Estado, y la esencia de la teoría marxista del Estado. Hay que tener en cuenta que Marx expuso el pasaje sobre la dictadura del proletariado en tres puntos, que están vinculados entre sí y son inseparables. No se puede tomar solamente uno de ellos descartando los otros dos, pues este pasaje expresa cabalmente el proceso entero del surgimiento, desarrollo y extinción de la dictadura del proletariado y abarca todas sus tareas y contenido real. En su obra *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Marx dijo en términos más concretos que dicha dictadura es el punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales. A lo que se refirió aquí Marx es a *todas*. ¡Todas en los cuatro aspectos! ¡No se trata de una parte, ni la mayoría, ni la abrumadora

"Asimismo, la restauración capitalista se realiza necesariamente arrebatando primero la dirección para cambiar la línea y la política del Partido. ¿No es de este modo como Jruschov y Brezhnev cambiaron el sistema de propiedad en la Unión Soviética?"

encuentran en realidad manipulados por la burguesía y ésta tiene una posición predominante en ellos; en algunos otros sectores se están realizando las reformas, cuyos logros no están consolidados todavía y las viejas ideas y la fuerza de la vieja costumbre siguen estorbando tercamente el crecimiento de las nuevas cosas socialistas. Con el desarrollo de los factores capitalistas en la ciudad y en el campo, nuevos elementos burgueses se engendran grupo tras grupo y la lucha de clases entre el proletaria-

do y la burguesía, entre las diferentes fuerzas políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces incluso muy enconada. Incluso cuando hayan muerto todos los terratenientes y burgueses de la vieja generación, no cesará esta lucha de clases y seguirá siendo posible la restauración de la burguesía si gentes como Lin Piao escalan el Poder. En su discurso *La situación y nuestra política después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón*, el Presidente Mao dijo que en 1936 había cerca de Paoan, entonces sede del Comité Central del Partido, una aldea fortificada donde se atrinchera un puñado de contrarrevolucionarios armados que se negaban obstinadamente a rendirse. El problema fue resuelto sólo cuando el Ejército Rojo la asaltó y entró en ella. Esta historia tiene un significado universal y nos enseña: «Con todo lo reaccionario ocurre igual: si no lo golpeas, no cae. Esto es como barrer el suelo: por regla general, donde no llega la escoba, el polvo no desaparece solo». Hoy todavía existen muchas aldeas fortificadas de la burguesía. Cuando una sea destruida, surgirá otra. Incluso cuando no quede más que una después de eliminadas todas las demás en el futuro, no desaparecerá sola si no llega la escoba de hie-

La experiencia histórica nos dice que la clave del problema de si el proletariado puede vencer o no a la burguesía y si China se tornará o no revisionista, reside en si podemos o no persistir invariablemente en la dictadura omnimoda sobre la burguesía en todos los terrenos y durante todas las etapas del desarrollo de la re-

mayoría, sino la totalidad! Esto no tiene nada de extraño, ya que el proletariado podrá emanciparse finalmente sólo emancipando a toda la humanidad. Para alcanzar este objetivo, no se puede sino ejercer la dictadura omnímoda sobre la burguesía y llevar hasta el final la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, hasta la eliminación en el globo de modo que se imposibiliten la existencia y el resurgimiento de la burguesía y las demás clases explotadoras. De ninguna manera debemos detenernos en el camino de transición. A nuestro juicio, sólo este entendimiento puede ser calificado de asimilar la esencia de la teoría de Marx sobre el Estado. Piensen, camaradas: si no se entiende la cuestión de este modo, si se restringe, cercena y tergiversa el marxismo tanto en lo teórico como en lo práctico, se reduce la dictadura del proletariado a unas palabras vacías y se mutila la dictadura omnímoda sobre la burguesía, ejerciéndola sólo en ciertos terrenos y no en todos y practicándola sólo en cierta etapa (por ejemplo, antes de la transformación del sistema de propiedad) y no en todas, es decir, no destruyendo completamente todas las «aldeas fortificadas» de la burguesía sino dejando algunas de éstas para que vuelva a engrosar sus filas, entonces, ¿acaso no equivaldrá esto a preparar condiciones para la restauración burguesa? ¿Acaso no significará esto convertir la dictadura del proletariado en algo que proteja a la burguesía y particularmente a la bur-

das que no quieren que China se tome revisionista, deben tener muy presente este principio fundamental marxista: hay que ejercer la dictadura omnímoda sobre la burguesía y no detenerse de ningún modo a mitad del camino. Es innegable que algunos de nuestros camaradas se han incorporado al Partido Comunista en lo organizativo, pero no ideológicamente. Su concepción del mundo aún no ha salido de los límites de la pequeña producción ni de los de la burguesía. Aprueban la dictadura que ejerce el proletariado durante determinada etapa y en determinado terreno y les complacen algunas victorias logradas por él, puesto que esto les trae ciertos provechos. Una vez adquiridos estos provechos, piensan que pueden acampar y establecerse para acondicionar su nido confortable. ¡Vaya con la dictadura omnímoda sobre la burguesía! ¡Vaya con el primer paso de la gran marcha de diez mil li! Perdón, que lo hagan otros, ya que yo he llegado a mi destino y debo apearme del carro. Aconsejamos a estos camaradas: ¡Es peligroso quedarse a mitad de camino! La burguesía les invita haciéndoles señales con las manos; ¡marchen con las filas para seguir adelante!

La experiencia histórica también nos demuestra que a medida que la dictadura del proletariado conquista victorias una tras otra, la burguesía podrá simular aceptarla en apariencia, pero en realidad continúa trabajando por restaurar la dictadura

dictadura de la clase capitalista monopolista contra el Soviet, el partido de Lenin y las repúblicas socialistas. Presentaron el programa revisionista de «Estado de todo el pueblo» y «partido de todo el pueblo», que reniega abiertamente del marxismo. Pero cuando el pueblo soviético se levanta contra su dictadura fascista, ellos enarbolan la bandera de la dictadura del proletariado para reprimir a las masas. En China sucedieron casos similares. Liu Shao-chi y Lin Piao no se limitaron a propagar la teoría de la extinción de la lucha de clases; también enarbolaron la bandera de la dictadura del proletariado cuando procedieron a sofocar la revolución. ¿No planteó Lin Piao cuatro «no olvidar ni por un instante»? Entre ellos, «no olvidar ni por un instante la dictadura del proletariado». De hecho no olvidó ni por un instante, sólo que se debe interponer la palabra «derrocar», para leer la frase así: «no olvidar ni por un instante derrocar la dictadura del proletariado», o, como confesó su propia pandilla, «golpear las fuerzas del Presidente Mao esgrimiendo la bandera del Presidente Mao». En ocasiones, ellos «obedecían» al proletariado, e incluso se presentaban más revolucionarios que nadie planteando algunas consignas «izquierdistas» para crear confusión y hacer sabotajes, pero lo que hacían con frecuencia fue combatir medida por medida al proletariado. ¿Querían ustedes trabajar por la transformación socialista? Ellos hablaban de la necesidad de consolidar el régimen de nueva democracia ¿Deseaban ustedes crear cooperativas y comunas populares? Ellos opinaban que era prematuro. Cuando ustedes consideraban necesario hacer la revolución en la literatura y el arte, ellos sostenían que no era dañino escenificar algunas óperas de fantasmas. ¿Se proponían ustedes restringir el derecho burgués? Ellos decían que éste si era algo magnífico que debía ser extendido. Ellos son un grupo de especialistas en la defensa de las viejas cosas y son como un enjambre de moscas zumbando todo el día alrededor de los «estigmas» y «defectos» de la vieja sociedad referidos por Marx. Se apasionan particularmente por explotar la inexperiencia de los jóvenes para pregonar entre ellos la idea de que el

"Incluso cuando, en el futuro, no quede más que una 'aldea fortificada' de la burguesía después de eliminadas todas las demás, no desaparecerá sola si no llega la escoba de hierro de la dictadura del proletariado."

guesía recién surgida? Todos los obreros, campesinos pobres, campesinos medios de la capa inferior y los demás trabajadores que rehusan volver a sufrir las penalidades y la opresión, todos los miembros del Partido Comunista resueltos a consagrar toda su vida a la lucha por la realización del comunismo, y todos los camara-

burguesa. Esto es exactamente lo que han hecho Jruschov y Brezhnev. Si bien no han cambiado los nombres del «Soviet», ni del Partido de Lenin, ni de la «república socialista», han aceptado estos nombres y los han usado como pantalla para privar a la dictadura del proletariado de su contenido real, transformándola en una

incentivo material es como el fétido requesón de soja, maloliente, pero sabroso. Cometen actos ignominiosos siempre bajo el rótulo del socialismo. Cuando algunos malhechores se entregan a la especulación, malversación y desfalco, ¿no fingen realizar la colaboración socialista? Cuando algunos iniciadores rocían venenos entre los jóvenes, ¿no agitan la bandera de «atención y solicitud hacia los continuadores de la causa comunista»? Debemos estudiar sus tácticas y sintetizar nuestras experiencias para ejercer de manera más eficaz la dictadura omnímoda sobre la burguesía.

«¿Quieren ustedes desencadenar el viento de la 'comunización'?» Crear rumores haciendo semejante pregunta es una táctica a que ha recurrido cierta gente en fechas recientes. A ella podemos responder en forma expresa que no permitiremos jamás que se desate de nuevo el viento de «comunización» que levantaron Liu Shao-chi y Chen Po-ta. Siempre hemos sostenido que las mercancías que produce nuestro país, en lugar de sobrar, distan de ser suficientemente abundantes. Mientras la comuna no tenga tantos productos como para «comunizarlos» con la brigada de producción y el equipo de producción y mientras las empresas de pro-

ducción de todo el pueblo no puedan aportar productos sumamente abundantes para distribuirlos a nuestros 800 millones de habitantes según sus necesidades, no podemos sino continuar con la producción de mercancías, el intercambio por medio del dinero y la distribución a cada uno se-

nuar su avance.

Quisiéramos, en cambio, llamar la atención a nuestros camaradas sobre el hecho de que actualmente sopla otra clase de viento: el viento «burgués». Se trata del estilo de vida burgués señalado por el Presidente

"Los revisionistas, que propagan la teoría de la extinción de la lucha de clases en el socialismo, enarbolan luego la bandera de la dictadura del proletariado cuando el pueblo se levanta contra ellos"

gún su trabajo. Respecto a los daños que estos sistemas traen consigo, hemos adoptado y continuaremos adoptando medidas apropiadas para restringirlos. La dictadura del proletariado es una dictadura ejercida por las masas. Estamos convencidos de que las grandes masas, dirigidas por el Partido, tienen la fuerza y capacidad para luchar contra la burguesía y vencerla finalmente. La vieja China era un vasto océano de pequeña producción. Constituye siempre un problema serio y requiere esfuerzos de varias generaciones realizar la educación socialista entre los varios centenares de millones de campesinos. Sin embargo, los campesinos pobres y

Mao, el siniestro viento desatado por aquellas «partes» de gentes que se han convertido en elementos burgueses. Nos perjudica en el mayor grado el viento «burgués» que se desencadena entre aquellos miembros del Partido Comunista y particularmente entre aquellos cuadros dirigentes, que conforman esas «partes» de gentes. Emponzoñados por ese siniestro viento, algunos están obsesionados por la ideología burguesa, buscan rangos y lucros personales y estiman esto como algo honroso en vez de una vergüenza. Ciertas gentes han ido tan lejos que lo toman todo como mercancía, incluyéndose ellas mismas. Ingresan al Partido Comunista y hacen algún trabajo para el proletariado con el único propósito de elevar su categoría como mercaderías y pedir al proletariado alto precio. Los que son comunistas de nombre y nuevos elementos burgueses de hecho muestran las características propias de toda la burguesía decadente y moribunda. En la historia, cuando se hallaban en su etapa de ascenso, la clase esclavista, la clase terrateniente y la burguesía realizaron algo positivo para la humanidad. Ahora los nuevos elementos burgueses, que van en sentido totalmente contrario a sus antecesores, sólo desempeñan un papel destructivo para la humanidad y son nada más que un montón de «nueva» basura. Entre quienes fabrican el rumor de que se va a desatar un viento de «comunización», algunos son nuevos elementos burgueses que han hecho privados bienes públicos y tienen miedo a que el pueblo vuelva a «practicar la comunidad de bienes», y otros son tipos que tratan



Guardias Rojos contra el imperialismo yanqui

campesinos medios de la capa inferior representan la mayoría de ellos. A través de la práctica se dan cuenta de que su única perspectiva luminosa es marchar por el camino socialista siguiendo al Partido Comunista. Nuestro Partido se ha apoyado en ellos para unirse con los campesinos medios en el avance gradual desde el equipo de ayuda mutua, la cooperativa de producción agrícola de tipo inferior y superior, hasta la comuna popular, y podremos sin duda alguna conducirlos a conti-

de aprovechar la oportunidad para agarrar una tajada. Tales gentes son más sensibles que muchos de nuestros camaradas. Algunos de nuestros camaradas dicen que el estudio es una tarea blanda, pero esas gentes perciben por instinto que el estudio actual es una tarea dura para las dos clases, el proletariado y la burguesía. Es posible que ellas desaten realmente algún viento de «comunización» o, haciendo suya cierta consigna nuestra, confundan deliberadamente los dos tipos de contradicciones de diferente naturaleza y urdan alguna mala jugada. Esto merece nuestra atención.

Bajo la dirección del Comité Central del Partido encabezado por el Presidente Mao, los gigantescos contingentes revolucionarios proletarios, compuestos por las masas de centenares de millones de nuestro país, están dando pasos hacia adelante. Con la experiencia práctica de la dictadura del proletariado de 25 años y con la experiencia internacional acumulada desde la Comuna de París, y siempre que nuestros centenares de miembros del Comité Central del Partido y millares de cuadros de alto rango tomen la delantera y, junto con los cuadros y las masas, lean y estudien concienzudamente, hagan investigaciones y estudios y sintetizan la experiencia, podremos poner en práctica el llamamiento del Presidente Mao, lograr una clara comprensión del problema de la dictadura del proletariado y asegurar que nuestro país avance victoriosamente siguiendo el camino señalado por el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. «Los proletarios no tienen nada que perder en ella (la revolución comunista) más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar». ¡Esta perspectiva, infinitamente brillante, estimulará continuamente a un creciente número de obreros y otros trabajadores conscientes y a su vanguardia, los comunistas, a perseverar en la línea fundamental del Partido y en la dictadura omnímoda sobre la burguesía y continuar hasta el fin la revolución bajo la dictadura del proletariado! El hundimiento de la burguesía y las demás clases explotadoras y la victoria del comunismo son inevitables, necesarios e independientes de la voluntad del hombre.

Fragmentos del Informe al XIV Congreso del P.C. de China

El revisionismo de los actuales dirigentes chinos

La presente selección de fragmentos del Informe del Secretario General del P.C. de China, Jiang Zemin, al XIV Congreso de este partido no es nuestra, sino de OSPAAAL, una ONG liderada por J. Ballesteros, ex-dirigente del PCE revisionista, muy bien relacionado con la China de Deng desde los años setenta. Queremos aclarar esto para que no se nos acuse de sacar frases fuera de contexto (eso sí, hemos destacado en negrita algunas "perlas").

El giro de 1978

La tarea a la que nos hemos dedicado durante los últimos 14 años y bajo la orientación de la línea fundamental del Partido ha sido la de construir el **socialismo específicamente chino**, llevando a cabo la **reforma** y la **apertura hacia el exterior** y también liberando y desarrollando las fuerzas productivas. Teniendo en cuenta la amplitud y la profundidad de las transformaciones sociales que ha suscitado, podemos afirmar que esta tarea ha supuesto una **auténtica revolución**. (...)

Esta nueva revolución, cuya base ha sido la victoria de la anterior y las inmensas realizaciones habidas en la construcción del socialismo, se da de una manera ordenada y sistemática bajo la dirección de nuestro Partido. Su objetivo no es cambiar la naturaleza de nuestro régimen socialista sino perfeccionarlo y desarrollarlo. **Tampoco se trata de hacer algunos pequeños remiendos al sistema económico, sino de transformarlo radicalmente**. El antiguo sistema tenía su razón de ser y desempeñó un papel positivo, no desdeñable, pero teniendo en cuenta que las condiciones han cambiado, responde cada vez menos a las necesidades de la modernización (...) ya que China cuenta con 1.100 millones de habitantes está creando un socialismo de gran vitalidad. (...)

Nadie ignora que, **aunque la victoria sobre la Banda de los Cuatro salvó al Partido y al país del desastre, no ha conseguido todavía borrar la extrema confusión heredada de la "revolución cultural"**

tanto en el terreno político como ideológico, organizativo y económico. ¡Qué tarea de gigantes ha sido sacar al país de ese atolladero y abrirle nuevas perspectivas! El tercer Pleno del XI Congreso en 1978 y el grupo dirigente en torno al camarada Deng Tsiao-ping, tuvieron que acometer la difícil tarea del **gran giro histórico** que ha permitido a nuestro país abordar una nueva fase de desarrollo socialista. (...)

El tercer Pleno del XI Comité Central del Partido rechazó rotundamente el **principio erróneo que recomendaba ver la lucha de clases como el centro de cualquier actividad, un principio de "izquierda" inadecuado a la sociedad socialista**, centrando a partir de ahora las actividades del Partido y del Estado en torno al desarrollo económico (...). Tomó la importante decisión de emprender la reforma y la apertura hacia el exterior. Y de cara a rectificar el curso de las ideas equivocadas que surgieron cuando se desplegaron los esfuerzos para intentar volver a la normalidad, **subrayó contundentemente la necesidad de mantener la vía socialista, la dictadura democrática popular, el papel dirigente del Partido Comunista Chino, el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung** (...).

Teoría del socialismo específicamente chino

Los principios elementales de la teoría de la construcción del socialismo específico chino son los siguientes:

Cuando se trata de saber cuál

es la vía de desarrollo al socialismo, decimos que para construir el socialismo específico chino, tenemos que seguir nuestro propio camino y no aplicar de forma dogmática lo escrito en los libros ni reproducir mecánicamente modelos de fuera (...).

Cuando se trata de saber en qué fase de su evolución está el socialismo, decimos de forma científica que nuestro país está todavía en una fase primaria de socialismo, que es una etapa que se prolongará a lo largo de un siglo, que todas nuestras medidas deben basarse sobre esta realidad fundamental del país, y que no se puede eludir la realidad ni saltarse las etapas.

Cuando se trata de saber cuáles son las tareas fundamentales del



socialismo, decimos que, por su propia naturaleza, es inherente al socialismo **dejar vía libre** al desarrollo de las fuerzas productivas, de hacer desaparecer la explotación del hombre por el hombre al igual que la bipolarización con el fin de alcanzar la prosperidad común (...).

La reforma del sistema económico tiene por objeto crear y mejorar gradualmente una **economía de mercado socialista** manteniendo a la vez, como formas principales, la propiedad pública y la remuneración según el trabajo, y permitiendo la coexistencia, a título indicativo, de otros regímenes distintos de propiedad y formas de remuneración (...).

Para acelerar nuestro desarrollo económico es necesario **abrir todavía más nuestra mentalidad y**

ampliar la reforma y la apertura en vez de enzarzarse en discusiones abstractas sobre la naturaleza "capitalista" o "socialista" de tal o cual iniciativa. Si el socialismo quiere demostrar su superioridad con respecto al capitalismo, el socialismo debe estudiar y asimilar sin timidez los métodos avanzados de explotación y de gestión que se han puesto a punto en el resto del mundo, incluido en los países capitalistas avanzados también, y que reflejan la ley general que rige la producción social moderna y la economía de mercado.

Los capitales, los recursos, las técnicas y los expertos extranjeros, al igual que la economía privada, pueden y deben ser utilizados por la economía socialista como complementos útiles. Desde el momento en que el poder está en manos del pueblo y que la propiedad pública ocupa un lugar dominante, la incorporación de estos elementos no podrá sino ayudar al desarrollo del socialismo (...).

Complementariedad entre plan y mercado

La clave del problema reside en la comprensión justa y el tratamiento correcto de las relaciones entre plan y mercado. Según el concepto tradicional, la economía de mercado es específica del capitalismo y la economía planificada lo es del socialismo. Ahora bien, desde el tercer Pleno del XI Comité Central y a medida que se profundizaba en la reforma, nos hemos despojado de ese concepto para llegar a una nueva comprensión del problema, lo que ha ayudado a proseguir con la reforma y a nuestro desarrollo económico.

El XII Congreso del Partido ha definido el principio según el cual la economía planificada suponía el componente que dominaba en nuestra economía y el mercado jugaba un papel secundario de regulación. El tercer Pleno del XII Comité Central ha afirmado que la economía de mercado es una etapa por la cual tiene que pasar obligadamente el desarrollo económico y que la economía socialista de nuestro país es una **economía de mercado planificada** basada

en la propiedad pública.

El XIII Congreso ha declarado que la economía de mercado planificada ha de ser **un sistema que haga la unidad interna entre plan y mercado (...).** Lo que distingue fundamentalmente al capitalismo del socialismo no es la mayor o menor importancia atribuida al mercado (...).

Sistema socialista de economía de mercado

La práctica ha demostrado lo siguiente: allí donde el mercado juega bien su papel, constatamos un mayor dinamismo económico y mejores condiciones para el desarrollo. Si la economía de nuestro país quiere perfeccionar sus estructuras, mejorar su rentabilidad, acelerar su desarrollo y **participar en la competencia internacional**, es necesario seguir reforzando los mecanismos de mercado (...). La reforma de nuestro sistema económico tiene por objeto crear un sistema socialista de economía de mercado.

El sistema socialista de economía de mercado que queremos crear consiste en que, bajo el macro-control del Estado socialista, **el mercado juegue un papel fundamental en el reparto de los recursos de tal forma que las actividades económicas correspondan a las exigencias de la ley del valor y se adapten a las fluctuaciones de la oferta y la demanda.** (...) Dicho esto, tenemos que tomar conciencia del hecho de que el mercado tiene puntos débiles y aspectos negativos y por consiguiente hay que reforzar y perfeccionar el macro-control que el Estado debe ejercer sobre la economía (...).

El sistema socialista de economía de mercado está ligado al régimen fundamental del socialismo. En lo que se refiere al régimen de propiedad tiene prioridad la propiedad del pueblo entero y la propiedad colectiva. La economía individual, la economía privada y la economía de capitales extranjeros juegan un papel de apoyo. Estos diferentes componentes económicos se desarrollan de

forma conjunta a largo plazo y pueden asociarse bajo diversas formas cuando así lo deseen. Las empresas del Estado, las colectivas y las otras empresas entran en competencia en el mercado en igualdad de condiciones, aunque el papel principal corresponde a las primeras. Respecto al sistema de remuneración, éste se rige por el principio "a cada uno según su trabajo", pero teniendo en cuenta el rendimiento del trabajo y la equidad. Las otras formas de remuneración juegan un papel complementario. (...) Debemos renovar nuestras concepciones y nuestros métodos en materia de planificación, poner el acento sobre la elaboración de programas estratégicos de desarrollo económico y social, sobre las previsiones económicas, el macro-control, las grandes estructuras de la economía y el reparto de las fuerzas productivas, así como concentrar los recursos financieros y materiales sobre los proyectos clave. (...)

Entendemos que, en ningún caso, hemos de permanecer en la fase de una comprensión dogmática de ciertos principios u obras marxistas, ni permanecer en una concepción no científica o deformada del socialismo, tampoco en ideas incorrectas que puedan sugerir saltarse la fase inferior del socialismo. Lo que debemos hacer es analizar y solucionar los problemas de acuerdo con una concepción del mundo y una metodología procedentes del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, de tal manera que nuestra reflexión pueda adaptarse a la nueva coyuntura en constante mutación. (...) El socialismo es un régimen social muy reciente, ciertamente triunfará sobre el capitalismo, ahí está el sentido general del desarrollo histórico. Cualquier nuevo régimen social se forma, se consolida y se desarrolla, a través de dificultades, luchas y vicisitudes diversas. (...) Teniendo en cuenta que China es un gran país que cuenta con 1.100 millones de habitantes y que el Partido Comunista Chino es un gran partido que cuenta con 50 millones de miembros, el éxito del socialismo en China será, sin ninguna duda, una gran contribución a la causa del socialismo y del progreso de la humanidad. (...)

Los frutos amargos del revisionismo

China ya no es un país socialista

Lo que sigue es un análisis de las causas de los disturbios de Tienanmen en 1989, elaborado por el Partido Comunista Revolucionario de los Estados Unidos y publicado con el título: "Rebelión en China: La crisis del revisionismo, o ... por qué Mao Tse-tung tenía razón" (*Obrero Revolucionario*, 29 de mayo de 1989 y *Un Mundo Que Ganar* n°14). Reproducimos aquí este artículo porque coincidimos en la mayor parte de sus conclusiones.

(...) Lo que está ocurriendo en China [rebelión de la plaza de Tienanmen en 1989 - nota de LF] es el producto de 12 años de gobierno revisionista. Después de la muerte de Mao Tsetung en 1976, una nueva clase explotadora tomó el Poder con un golpe de estado. Desde entonces, China ha pasado por enormes cambios en su economía, sus instituciones políticas, el sistema de educación, la vida social, los valores que se fomentan. Tanto el bloque occidental como el soviético alaban esos cambios y dicen que son progreso. Eso en sí dice mucho de la reforma. Lo que llaman la restauración de la cordura en realidad es la restauración del capitalismo. Lo que los expertos describen como "dificultades propias del desarrollo inherentes en todo progreso" y como una sociedad en busca de reforma política, en realidad es una sociedad en profunda crisis: crisis económica, crisis social y crisis de confianza en las instituciones del gobierno. El propósito de este artículo es examinar las características básicas de la sociedad china que han creado tal descontento y cuál debe ser la solución a los problemas creados por el revisionismo.

I. CHINA NO ES UNA SOCIEDAD SOCIALISTA - HAN RESTAURADO EL CAPITALISMO Y LA HAN REDUCIDO A UNA NACION OPRIMIDA

La ganancia al mando

A la economía china la rige el principio de la ganancia al mando. Los mismos teóricos chinos dicen

que la ganancia es la medida más útil de desempeño económico. Dicen que la competencia entre empresas es buena pues hace que "sólo los mejores sobrevivan"¹. De hecho, ahora hay quiebras. Ahora las empresas reciben recompensas por aumentar sus ganancias y muchas de las nuevas inversiones se financian con préstamos, no con subvenciones. La ganancia guía la inversión del capital. Veamos un ejemplo. Una norma que Mao puso en práctica fue dispersar la industria por todo el país y hacer esfuerzos especiales para impulsar el desarrollo de las regiones más atrasadas y pobres. Hoy, los recursos de China se están concentrando en las provincias de la costa, que tradicionalmente han sido las más prósperas. El plan es crear en ellas una economía orientada a la exportación. Pero lo que eso hace es concentrar las inversiones y recursos financieros en empresas de altas ganancias, con lo que los ricos se enriquecen más y los pobres se empobrecen más². Eso no es socialismo.

La situación en el sector agrícola

China desarrolló un sistema de agricultura colectiva bajo la dirección de Mao, que permitió alimentar a toda la población y produjo intensos cambios en el campo. En 1978, después de la caída del Poder revolucionario, se adoptó el sistema de responsabilidad familiar. Dividieron los campos en parcelas y se los asignaron a familias. En 1983 y 1984 el gobierno autorizó a las familias campesinas a contratar trabajadores, comprar y vender máquinas agrícolas, y vender sus excedentes en otras regiones. Se alentó a las familias más pro-



Grandes murales como el de arriba que dice "Atreverse a luchar" y "El poder nace del cañón del fusil" han sido reemplazados por carteles publicitarios de distintos países imperialistas, en este caso Japón.

ductivas a arrendar tierras de las familias menos productivas. De esa forma se concentró en pocas manos la propiedad de la tierra.

El escritor William Hinton describe el proceso de descolectivización: "Cuando llegó la hora de distribuir los bienes colectivos, la gente que tenía influencia y conexiones pudo comprar, con enormes descuentos, los tractores, camiones, pozos, bombas, equipo de procesamiento y demás bienes productivos que las cooperativas habían acumulado en el curso de décadas mediante arduo trabajo de todos los miembros. Y encima de que pudieron ponerle un precio muy bajo a esos bienes de capital... en muchos casos los compraron con créditos fáciles de los bancos estatales... Quizás en la historia universal no se ha visto otro caso en que un grupo privilegiado adquirió tanto por tan poco"³. Lo que existe hoy en el campo chino es un sistema comercial moderno de agricultura capitalista (con conexiones internacionales, en muchos casos) al lado de una economía campesina dependiente, fragmentada y pobre.

Los dirigentes de China quieren ganancias a corto plazo. Lo que produzca más, beneficia toda la eco-

nomía, dicen. "Enriquecerse es glorioso", dice Deng Xiaoping. Ese es el camino capitalista. ¿Y cuáles han sido las consecuencias? Primero, en los últimos cuatro años no han podido aumentar la producción de cereales. Eso se debe a que para los agricultores es más lucrativo sembrar otras cosechas que se venden mejor, y a que los precios de fertilizantes, pesticidas y maquinaria agrícola han subido porque el Estado ahora invierte menos en la agricultura y las industrias que la apoyan. Ahora China tiene que importar una gran cantidad de cereales. Segundo, con la expansión incontrolada de la agricultura y ganadería para la venta, las praderas y los bosques han sufrido devastadores daños ecológicos, y se han destruido los sistemas de drenaje e irrigación. Tercero, polarización en el campo, la división de parcelas entre herederos (de lo que resultan lotes demasiado pequeños para cultivar) y el abandono de los servicios sociales colectivos han producido una enorme emigración campesina a las ciudades. Para 1988 llegó a la cifra de 50 millones⁴. La mayoría de esos campesinos no encuentra trabajo en la ciudad y duerme en estaciones de tren, parques o tugurios. En la historia humana nunca se había dado un movimiento tan grande del campo a la ciu-

dad en tan poco tiempo. Eso no es socialismo.

La situación del sector industrial

Los dirigentes de China dicen que quieren modernizar la sociedad. Dicen que la forma de hacerlo es aumentar el rendimiento. Y que la forma de hacer eso es aumentar las ganancias. Todo lo que aumente la productividad está bien. De hecho, en un discurso muy importante de 1987, Zhao Ziyang, el secretario general del Partido Comunista, dijo que el único criterio para la economía es su nivel de productividad⁵. Eso quiere decir que lo más importante para los gobernantes de China es cuánto le pueden exprimir a los trabajadores.

Los métodos de estimular la productividad son capitalistas. Los obreros de las industrias estatales trabajan bajo una estricta disciplina y control de la organización y realización del trabajo. Han dejado de ser los amos de la sociedad, como lo fueron en la China revolucionaria; ya no participan en la vida y lucha política general. Son meros elementos del proceso productivo. En 1984 comenzó un "sistema flexible de salarios" que permite más diferencias de sueldos y bonos con el fin de extraer más trabajo de los obreros. Las reformas también le han dado a los administradores más "flexibilidad" para contratar y despedir. En 1985 el gobierno cambió la forma de contratar empleados jóvenes en las empresas estatales. Creó un sistema de contrato de trabajo. En vez de contratar de por vida a los empleados nuevos, los contrata por un tiempo limitado. Esos empleados no tienen la misma seguridad ni prestaciones que los demás trabajadores⁶. En algunos casos los contratos son verbales y el pago es un "salario flotante" basado en producción y ganancias.

El Estado chino ha dejado de garantizar el trabajo. En la ciudad industrial de Shenyang, despidieron a 63.000 obreros en 1988; pero sólo 16.000 consiguieron otro trabajo ese año⁷. Al pueblo le dicen que esas reformas dan "libertad para escoger",

que cada quien puede trabajar donde quiera. Lo que pasa en la práctica es que la amenaza de recortar sueldos o de despidos, el desempleo y la competencia para contratar sirven para mantener explotado al trabajador. Están consolidando una fuerza de trabajo segmentada con grandes diferencias de sueldo, posición y seguridad laboral, acompañada de un enorme excedente de mano de obra barata de las zonas rurales. Eso no es socialismo.

Dominación extranjera

Deng Xiaoping y Cía. han vuelto a colocar a China en las garras de las potencias occidentales. Cuando Mao vivía, China era una base de apoyo para la revolución mundial. Hoy es una maquiladora para el imperialismo y un mercader de armas extraoficial de la CIA.

En los últimos diez años China ha recibido grandes cantidades de capital extranjero: 25 mil millones de dólares en inversiones extranjeras y 47 mil millones en préstamos⁸. La tecnología importada se está volviendo indispensable en la industria pesada. Muchas veces, los inversionistas y socios comerciales extranjeros exigen

pago con el producto de las empresas. Así ocurre, por ejemplo, con las plataformas marítimas para extracción de petróleo. China continuamente tiene que exportar más para pagar sus importaciones. Si no puede pagar de ese modo, tiene que pedir prestado, y actualmente su deuda exterior es de 40 mil millones de dólares. El desarrollo de la economía china sufre los efectos de su integración en la economía mundial. Grandes importaciones impusieron el crecimiento industrial en 1984-85, pero recientes recortes de importaciones han empeorado la escasez de productos y la inflación.

En muchos sentidos, el viejo sistema de concesiones y enclaves dominados por las potencias extranjeras está regresando. Eso se puede ver claramente en las "zonas económicas especiales" creadas por el gobierno en la costa del sureste. Dichas zonas se parecen a las zonas de procesamiento para exportación establecidas en Taiwan y Corea del Sur en las décadas del 60 y 70. El gobierno chino ha invertido en transporte y comunicación, ha puesto a la disposición una fuerza de trabajo y ha ofrecido incentivos tributarios al capital extranjero. Ahora está permitido poner empresas de propiedad totalmente extranjera. En 1988, más de un millón de obreros del sur de China trabajaban en fábricas puestas con capital de Hong Kong. No es inusual encontrar obreros

que trabajan 12 horas al día, siete días a la semana; y reciben un salario por pieza que equivale a 30 centavos de dólar por hora. Incluso niños trabajan en esa situación⁹. Y el Japón está obteniendo una concesión de 80 años en buena parte de la isla de Hainán, otra zona económica especial¹⁰.

De la mano con su programa de reforma económica interna, los revisionistas chinos le han abierto las puertas al capital extranjero. Pero debido al atraso de China, eso ha llevado a relaciones de dependencia del aparato estatal burocrático con respecto al capital extranjero. Y debido a la debilidad de las estructuras centrales, el capital extranjero ha podido hacer negocios y tratos a nivel local y poner a competir regiones y pueblos entre sí¹¹. Una vez más China es una nación oprimida por el imperialismo.

Una cloaca social

La contrarrevolución ha tocado toda esfera de la vida social de China. Los revisionistas han reorganizado la educación superior de acuerdo con los criterios elitistas del Occidente, pero más de 30 millones de niños han abandonado la escuela primaria y secundaria. Con el regreso de las parcelas privadas familiares, han vuelto brutales tradiciones feudales. En el sistema de cultivo individual, los hombres se valoran mucho más que la mujer. Los hijos varones son máspreciados que las niñas y tie-



Rebelión de Tienanmen en 1989. A la izquierda, un grupo de manifestantes con el retrato y el Libro Rojo de Mao. Arriba, los dirigentes revisionistas lanzan a su ejército contra las masas.

nen más derechos. Así, el maltrato físico de las mujeres por sus esposos, la persecución de mujeres que dan a luz hijas y la matanza de niñas recién nacidas hoy son nuevamente grandes males sociales.

En las ciudades el crimen está en ascenso. Los sobornos, las mordidas, el uso de conexiones de familia, escuela o trabajo para conseguir trabajo o artículos escasos son parte del juego. La pobreza urbana está en aumento y se calcula que 20 millones de campesinos sufrirán hambruna este año¹². Por su parte, los funcionarios del partido ostentan su riqueza. En la China revolucionaria, Mao Tsetung inspiró al pueblo a trabajar por la liberación de todo el pueblo del mundo. Hoy, los dirigentes de China inspiran al pueblo con promesas de televisores a color japoneses. Eso no es socialismo.

II. LA CRISIS ACTUAL

La economía

La tasa de crecimiento de China en esta década ha sido del 9% al año, en promedio. Eso es bastante alto. Pero el crecimiento ha tenido un carácter muy distorsionado. Y hoy la economía es un estropicio.

Para 1988, el banco central estaba perdiendo el control de la oferta de dinero y del crédito, la inflación era del 10% al 20% y los clientes de los bancos querían retirar su dinero. La inversión no tenía ningún control: se canalizaba dinero a empresas descabelladas que soñaban con enriquecerse pronto, mientras las industrias básicas se estancaban. Las provincias competían por materia prima y hacían guerras de precios para monopolizar mercados. Ha imperado una especie de caudillismo económico. La especulación se estaba desbocando. El gobierno respondió con un programa para frenar la economía y recuperar más control central. Pero el resultado ha sido más especulación, actividades financieras no autorizadas a nivel local y nuevas dificultades¹³. Por ejemplo, debido a las medidas para controlar la oferta

de dinero, el gobierno no ha podido pagar a los campesinos el precio acordado por sus cereales. Como resultado de los recortes de inversión del gobierno, la tasa oficial de desempleo saltó al 15%; y el desempleo real es mucho mayor. Hoy la inflación es aproximadamente del 30%. A la reforma caótica ha seguido una retirada caótica.

Corrupción

Puede que los revisionistas chinos no hayan cumplido ninguna de sus metas en el campo internacional, pero si han alcanzado -y probablemente superado- los standards capitalistas internacionales de corrupción. La corrupción impregna todo nivel del partido y del gobierno, y las masas la aborrecen. Los burócratas locales tienen el poder político y el control de escasos recursos y del capital estatal, y los usan para beneficio propio. Pueden comprar artículos al bajo precio fijado por el Estado, por ejemplo una tonelada de acero a 200 yuan, y revenderla a 700 yuan, el precio del mercado. Especulan con productos importados en las zonas económicas especiales, que revenden en el resto del país. Con esos chanchullos, muchos funcionarios se han vuelto millonarios de la noche a la mañana. Y todo funciona con palancas, influencias y compinches. Por ejemplo, las cuatro mayores compañías estatales de China son supercorporaciones con sucursales por todo el país y con importantes conexiones con el resto del mundo. En las juntas directivas de esas corporaciones, se sientan exministros, subalcaldes, exsecretarios del partido y parientes de los miembros del politburó. Esos ejecutivos amasan enormes fortunas y cuentan con la protección de peces gordos del partido. Los estudiantes tienen motivo para exigir que los miembros del partido den a conocer cuánto ganan y cuánto tienen..

La crisis de ideología y legitimidad

El Partido Comunista de China no inspira al pueblo. Como dijo

un maestro de Pekín: "Los militantes del partido eran 'los primeros en realizar trabajos y los últimos en disfrutar de comodidades'. Pero ahora es al revés. Todo lo que hacen es agarrar, agarrar, agarrar"¹⁴. Pero el problema es más profundo. El partido ha abandonado toda idea de revolución, ha renegado de los ideales del comunismo, de la sociedad sin clases. Ha querido estimular a la población con una ideología de interés propio y con la meta de una China moderna, industrial. Promete una economía bien manejada y un mejor nivel de vida; pero ofrece explotación, incompetencia y ruina. Manda 100.000 estudiantes al extranjero a aprender administración de empresas e ingeniería occidentales; pero cuando regresan encuentran que la economía no puede usar sus conocimientos. Alaba la democracia, pero es una institución autocrática con centros de poder parecidos a los de tiempos feudales, que no está al alcance de la crítica y transformación de las masas. ¿Quién va a creerle a ese partido? ¿Quién va a respetar ese partido?

III. SOLO OTRA REVOLUCIÓN SOCIALISTA PUEDE SALVAR A CHINA

Para entender cómo puede ocurrir esto en China, hay que volver a Mao Tsetung. Fue Mao quien advirtió el peligro que presenta el camino capitalista en el socialismo. Fue Mao quien identificó el fenómeno de que mucha gente se unió al Partido Comunista sólo para construir una China moderna y próspera pero, cuando llegaron al Poder, se volvieron una nueva burguesía. Fue Mao quien predijo que si los seguidores del camino capitalista tomaban el Poder se someterían gustosamente, al imperialismo. Fue Mao quien diseñó una serie de medidas y principios de planificación económica socialista para impedir los desastres que están pasando en estos momentos. Y, más que nada, fue Mao quien comenzó la Revolución Cultural para derrocar a gente como Deng Xiaoping y otras fuerzas burguesas dentro del Partido

Comunista que querían restaurar el capitalismo. Mao les enseñó a los revolucionarios de todo el mundo que la revolución no termina con la toma del poder estatal; que debe continuar.

La única solución para el desbarajuste actual de la sociedad china es otra revolución socialista: tumbar a los revisionistas; expulsar el capital extranjero y zafarse de la telaraña de relaciones económicas imperialistas; reorganizar la industria y la agricultura; acabar la terrible polarización social; crear nuevas instituciones políticas de gobierno popular; reemplazar las ideas y valores de ganancia privada con el principio maoísta de "servir al pueblo".

La situación de China es compleja. No parece que haya un partido marxista-leninista-maoísta para dirigir una lucha revolucionaria. Pero la influencia de Mao y de la Gran Revolución Cultural Proletaria se han sentido en estas rebeliones. Se necesita urgentemente un análisis de la economía política y de la estructura de clases, y formular estrategia y tácticas. Otro problema serio que confronta a los auténticos revolucionarios es cómo popularizar un socialismo verdaderamente revolucionario en los países revisionistas. Muchos de los jóvenes que han plantado cara valientemente al gobierno y que han dramatizado la sensación de impotencia política que tiene el

pueblo, están desilusionados del socialismo. Desde niños les han enseñado a odiar a Mao y la Revolución Cultural. La mayoría cree que viven en un sistema socialista y que se están rebelando contra el socialismo. Y muchos creen que el socialismo es algo pasado de moda, que ha perdido vigencia y vitalidad (como también lo cree la juventud de Europa oriental).

Pero así como los hechos han comprobado que el análisis que Mao hizo de los seguidores del camino capitalista es correcto, también han confirmado su visión del Socialismo. El socialismo es una forma superior de sociedad, una transición al comunismo.

Su objetivo es abolir la explotación y superar las diferencias y desigualdades de la sociedad; transformar continuamente la sociedad de arriba a abajo; alterar instituciones e ideas. ¿Es posible? Bueno, fue una realidad en China durante la Revolución Cultural. Un cuarto de la humani-

dad recorrió el camino del futuro. La Revolución Cultural no falló, no se fue a pique, como alegan sus enemigos: la derrotaron quienes gobiernan a China hoy. Pero no fue el final de la historia. Las lecciones y el patrimonio de Mao siguen vivos. Puede que los revisionistas estén en el Poder, pero la crisis que tienen entre manos muestra con toda claridad una cosa: es el revisionismo el que fundamentalmente no tiene futuro.

Raymond Lotta



Notas:

1. Acerca de la legislación sobre las quiebras, ver *China's Second Revolution, Reform After Mao*, de Harry Harding (Washington D.C., Brookings, 1987), pgs. 116-17; sobre las quiebras y el desempleo en Canton, ver "No money in the bank", de Ellen Salem en el *Far Eastern Economic Review*, 4 de Mayo de 1988, pgs. 69-70.
2. Ver, por ejemplo, "Along the Chinese Coastline, Economic Dragon Awakens", de Edward Gargan, en el *New York Times*, 13 de Agosto de 1988.
3. "Response to Hugh Deane", de William Hinton, en la *Monthly Review*, Marzo de 1989, pgs. 20-21.
4. *The Economist*, 18 de Febrero de 1989, pg. 34.
5. Ver "Avance por el camino del socialismo con características chinas", de Zhao Ziyang, Informe al 13º Congreso Nacional del Partido Comunista de China el 25 de Octubre de 1987, *Pekin Informa*, 9-15 de Noviembre de 1987, y *China Daily*, 24 de Noviembre de 1988.
6. Ver *China's Political Economy*, de Carl Riskin (Oxford University Press, Oxford, 1987), pgs. 352-56, y Harding,

pg. 119.

7. "The iron bowl cracks", de Robert Delfs, en la *Far Eastern Economic Affairs*, 19 de Enero de 1989, pgs. 63-44.
8. "Relaciones económicas y comercio exteriores de China: 1988-1989", de Liu Xiangdong, en *Pekin Informa*, 6-12 de Marzo de 1989, pg. 22.
9. "China: Hong Kong's Factory", de Nicholas Krogoff, en el *New York Times*, 4 de Septiembre de 1987.
10. "A new look at China's, old questions", de John Gittings, en el *Manchester guardian*, 14 de Mayo de 1989.
11. Ver este tema en *Towards Capitalist Restoration?*, de Michel Chossudovsky (St. Martin's Press, Nueva York, 1986).
12. "Response to Deane", de Hinton, pg. 12.
13. Ver "Things fall apart, the centre cannot hold", de Ellen Salem, en la *Far Eastern Economic Review*, 27 de Octubre de 1988.
14. Citado en "Helmsmen's lost bearings", de Robert Delfs, en la *Far Eastern Economic Review*, 27 de Octubre de 1988, pg. 36.

Declaración de la Conferencia Internacional de Leningrado
de partidos comunistas y obreros

Algunas lecciones de la Revolución de Octubre en su 80 Aniversario

Con motivo del 80 Aniversario de la Revolución de Octubre, se reunieron en Leningrado varios partidos comunistas del mundo que suscribieron la declaración que a continuación se reproduce. Esta declaración contiene una ruptura con el revisionismo contemporáneo (el cáncer que liquidó a la mayor parte del movimiento comunista internacional) que, si bien es sólo parcial, tiene la virtud de ser reconocida como necesaria por los que más padecieron esta enfermedad: varias organizaciones de los países ex-socialistas (4 de Rusia, 8 de otras repúblicas ex-soviéticas y 3 de países de Europa del este). En estos casos, la declaración significa trazar una clara línea de demarcación con las organizaciones que siguen totalmente aferradas al revisionismo como el partido reformista de Ziugánov.

La sorpresa nos la llevamos al conocer que, entre los firmantes, se encuentra una organización tan revisionista como es el Partido Comunista de los Pueblos de España (P.C.P.E.) que, durante su IV Congreso celebrado en 1993, combatió con tanto ahínco a los camaradas que sostenían los mismos puntos de vista que ahora recoge esta declaración. Este hecho, además de ser el colmo del oportunismo, proporciona una lección importante tanto para la unificación del movimiento comunista mundial como para la reconstitución de partidos comunistas en cada país: este tipo de declaraciones -tan generales, que se invita a suscribir a organizaciones cuyos documentos programáticos dicen todo lo contrario y que no comprometen a nadie a seguir la línea de conducta acordada bajo vigilancia mutua- no tienen mucha utilidad a no ser para servir de tapadera a toda clase de revisionistas que pueden así seguir traficando con los anhelos revolucionarios de muchos honestos comunistas y corrompiendo nuestro movimiento, todo lo cual redundará en beneficio de la reacción burguesa.

La Gran Revolución de Octubre de 1917 ha confirmado la justeza de la teoría marxista-leninista sobre la necesidad de la revolución socialista, única vía que conduce a la victoria del proletariado en la lucha contra el capital, y sobre la necesidad de la construcción del socialismo y del comunismo -una sociedad donde cada uno pueda desarrollarse libremente. Todas las demás vías de reformas progresivas conducen inevitablemente al reforzamiento de la desigualdad social y al perfeccionamiento de las formas de explotación.

La vía del socialismo, que la Comuna de París fue la primera en seguir abiertamente, es una vía de pioneros. La teoría del socialismo científico y la práctica de la construcción del socialismo durante el siglo XX han demostrado de manera convincente que el poder establecido después de la revolución socialista no puede ser esencialmente más que la dictadura del proletariado, de la clase obrera.

No hay poder obrero sin soviets, no hay revolución sin partido revolucionario

Las diversas formas de poder de la clase obrera, que es el núcleo más revolucionario y más organizado del proletariado, se corresponden siempre y por todas partes en su esencia con las medidas prácticas de la Comuna de París que quiso hacer de los trabajadores los verdaderos amos de la sociedad. La clase obrera rusa demostró que la forma más adecuada, que corresponde a la esencia de la dictadura del proletariado, es la de los soviets.

En su constitución y su funcionamiento, los soviets se apoyan fundamentalmente en la realidad objetiva: la organización de los trabajadores en el proceso de la producción social. Los soviets, que son elegidos en las colectividades obreras y unen a la sociedad en una sola red, consti-

tuyen la garantía del carácter proletario del poder, del control y de la dirección por las masas trabajadoras.

La experiencia de la Comuna de París y, sobre todo, la de la URSS han demostrado el papel irremplazable de un partido obrero revolucionario como núcleo dirigente en la construcción de la nueva sociedad. La teoría de Lenin sobre el Partido guarda todo su significado: "No hay movimiento revolucionario sin partido revolucionario".

El Partido bolchevique de Lenin y de Stalin era un partido de este tipo. Bajo la dirección de este Partido, la URSS consiguió resolver numerosas cuestiones fundamentales. Ningún país capitalista ha logrado jamás ni logrará resolverlas. Esto ha sido demostrado por las experiencias de los partidos hermanos en los países de la comunidad socialista.

Han sido resueltos: el problema del pleno empleo, de la ense-

ñanza gratuita y de la medicina gratuita, del acceso a la ciencia y a la cultura. En la URSS, la vivienda, los servicios sociales y el transporte público eran prácticamente gratuitos. Es asimismo importante observar que el socialismo protegía la vida humana. Ningún país capitalista ha otorgado nunca la seguridad que la Unión Soviética garantizaba a la población bajo el socialismo.

La revisión del marxismo-leninismo ha destruido el poder obrero desde el interior

La experiencia de la URSS también ha demostrado de manera convincente que la base económica de la realización, del reforzamiento y del desarrollo del poder soviético como forma de dictadura del proletariado es la propiedad colectiva de los medios de producción y la producción planificada de los bienes al servicio directo de la sociedad. Es la producción de bienes de consumo dirigida a la satisfacción de las necesidades materiales y culturales de los trabajadores.

El objetivo de la producción socialista no es el acrecentamiento del valor en sí, no la plusvalía, sino la realización del bienestar así como el desarrollo y el florecimiento de las aptitudes de todos los miembros de la sociedad. Rechazar este fin, orientándose hacia la economía de mercado, conduce a la destrucción del socialismo, ya que, por principio, la economía de mercado no puede constituir la base de la dictadura del proletariado. La economía de mercado, es el capitalismo, la base de la dictadura de la burguesía.

La teoría marxista-leninista no dicta recetas detalladas o modelos ideales de la sociedad futura. Marx y Engels escribían que el comunismo no es un estado que hay que instituir, que no es un ideal al cual hay que amoldar la práctica. Según ellos, el comunismo es una acción, una fuerza actuante, que destruye la situación actual basada en la injusticia que frena el desarrollo de la sociedad. El proletariado necesita un Estado para destruir sus enemigos de clase. La revolución no se termina pues más que cuando los comunistas han alcanzado su meta final: la sociedad sin clases, cuando el Estado se extingue



progresivamente, cuando la construcción del comunismo se realiza, cuando la amenaza de agresión del capitalismo, procedente del interior pero también del exterior, desaparece.

La burocracia y la degeneración ideológica y política en la dirección del aparato del Estado y del Partido, la revisión del marxismo-leninismo efectuada a partir del 20º y 22º Congresos del PCUS, y llevada a su apogeo en la política de la perestroika, el rechazo de los principios fundadores del comunismo en la teoría y en la práctica, han condu



Manifestación de Moscú en el pasado aniversario del Gran Octubre



cido a la contrarrevolución y, con la ayuda del imperialismo internacional, al derrocamiento del socialismo en la URSS.

En estas condiciones, los comunistas dicen abiertamente: la revolución no debe pararse. ¡Detrás de la contrarrevolución, la revolución ya está en ascenso!

El movimiento comunista se refuerza depurándose

La oligarquía financiera, las sociedades transnacionales, de las que el imperialismo americano y el sionismo internacional son la tropas de choque, bajo la bandera mentirosa de la "Democracia a escala mundial", ejercen una presión creciente para instaurar un nuevo orden mundial e intentar parar el proceso histórico objetivo e imponer la esclavitud industrial a la humanidad sobre la base de una división internacional del trabajo desigual y de un sistema de endeudamiento.

Su ideología es el neoliberalismo, así como las teorías socialdemócratas sobre el pacto social, la paz civil y el agotamiento del potencial revolucionario. Esta ideología es completada con las ideas revisionistas y oportunistas extendidas por la burguesía como focos de infección en el seno del movimiento comunista internacional. Y cuando esta táctica fracasa, las máquinas militares de los Estados Unidos y de la OTAN se ponen en marcha.

Pero la humanidad no puede proseguir su desarrollo en base a una producción dominada por la propiedad privada. La vida y el desarrollo de un ser humano no pueden ser limitados por el criterio de la propiedad o por la voluntad de algunos individuos de dominar el mundo y de mantener a los demás en la esclavitud.

El movimiento comunista internacional se depura de los traidores sociales y se refuerza adquiriendo una calidad nueva en el transcurso de la lucha.

Frente a los eslóganes burgueses "democracia a escala mundial", los comunistas declaran ante el mundo entero: sólo la lucha contra el imperialismo en la perspectiva de la construcción del socialismo y del comunismo, sólo la vía que emprendieron los comunistas en la Revolución de Octubre, es la vía de la humanidad, la vía hacia la libertad, la igualdad y la fraternidad y la felicidad de todos los pueblos.

La reorganización del movimiento comunista internacional, la salida de la crisis actual, el fin de la capitulación, la elaboración de una estrategia común en base al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario, he aquí las tareas urgentes que las condiciones actuales de la lucha contra el capital internacional nos imponen.

Para el movimiento comunista, importa hoy impulsar la lucha internacional contra el imperialismo y la guerra. Una de nuestras tareas principales es la de combatir el revisionismo bajo todas sus formas, sin hacer concesiones y designándolo como el peligro principal que nos amenaza.

El potencial de la revolución no tiene límites. No es impuesta por la voluntad de sus dirigentes y de sus partidos, sino que expresa la voluntad inquebrantable de la clase de vanguardia y de los pueblos oprimidos y explotados de invertir los resultados de su trabajo en el desarrollo de los medios de producción de la sociedad y de crear valores ideológicos para todos.

¡Que la idea y la causa de la Gran Revolución de Octubre continúe viviendo a través de los siglos!
¡Trabajadores y pueblos explotados y oprimidos, al combate!
¡Viva la revolución socialista soviética!
¡Proletarios de todos los países, uníos!

Leningrado, 7 de noviembre de 1997.

Declaración firmada por el:

- * Partido Comunista Obrero de Rusia
- * Partido Comunista Bolchevique de toda la Unión Soviética
- * Partido Obrero y Campesino de Rusia
- * Unión de Partidos Comunistas - PCUS
- * Partido Comunista de Azerbaiyán
- * Partido Comunista de Tayikistán
- * Partido Comunista de Bielorrusia
- * Partido Comunista de Estonia
- * Partido Comunista de Lituania
- * Partido Comunista de Kirguizistán
- * Partido Comunista de Georgia
- * Partido Comunista de Ucrania
- * Nuevo Partido Comunista de Yugoslavia
- * Partido Comunista Rumano
- * Partido Comunista Eslovaco
- * Partido del Trabajo de Bélgica
- * Partido Obrero de Turquía
- * Partido Comunista Griego
- * Partido Comunista Sirio
- * Partido Comunista de Palestina
- * F.D.L. de Palestina
- * Partido Comunista de Irak
- * P.C.P.E.
- * Partido Comunista Egipcio

Ésta es la pegatina que difundió el Partido Comunista Revolucionario para conmemorar el pasado Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre:

80 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

El proletariado ruso, organizado bajo la dirección del Partido Comunista bolchevique, desarrolló una grandiosa lucha de clases que condujo a la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917:

* destruyó la dictadura burguesa-terrateniente, sustituyéndola por un Estado de Consejos Obreros y Campesinos (dictadura del proletariado).

* Venció el sabotaje y las continuas intenciones contrarrevolucionarias de la burguesía rusa e internacional y aplastó al nazi-fascismo en la Segunda Guerra Mundial.

* Nacionalizó en manos del Estado revolucionario la tierra, las fábricas y los demás medios de producción, eliminando así la explotación de capitalistas y terratenientes.

* Realizó la mecanización y la colectivización socialista de la agricultura,

evitando así la ruina de millones de campesinos.

* Acabó con el hambre, el paro y la opresión de las nacionalidades minoritarias e implantó la semana laboral de 35 horas, la gratuidad general de la sanidad y de la enseñanza.

* Consiguió la mayor democracia para los trabajadores entregando a sus organizaciones los medios que, bajo el capitalismo, monopolizan los ricos (imprentas, publicaciones, locales, etc.).

* Ayudó a la causa de la liberación de los obreros y de los pueblos oprimidos del mundo entero.



En la década de 1950, la burguesía representada por la burocracia revisionista arrebató al proletariado la dirección del Partido Comunista y del Estado Soviético, desencadenando la revancha contrarrevolucionaria de las clases explotadoras que los trabajadores venimos sufriendo hasta hoy.

¡Preparemos la futura Revolución Proletaria!

¡Abajo el revisionismo! ¡Viva el marxismo-leninismo!

¡Luchemos por la Reconstitución del Partido Comunista!

Partido Comunista Revolucionario



El nacimiento de la concepción marxista del mundo

Marx nació en 1818, en los comienzos de la época contrarrevolucionaria de la Santa Alianza, en la región alemana de Renania, en Tréveris, ciudad de funcionarios, comerciantes y artesanos.

Engels nació en 1820 en Barmen, también en Renania, pero en la zona norte más industrializada. El primer obstáculo que tuvo que superar Engels, en su camino hacia el descubrimiento de las leyes del socialismo, fue el ambiente reaccionario familiar.

Marx, en cambio, pasó su infancia y adolescencia en un medio familiar más liberal y democrático. Su juventud está marcada por acontecimientos como las revoluciones de 1830-31 y la creación de la Unión Aduanera de Alemania del Norte en 1834. Es un período de florecimiento económico, de fortalecimiento de la burguesía y de la formación de un proletariado más numeroso (Rhur). En la vida política alemana, en cambio, eran épocas de represión hacia el movimiento liberal-democrático. En literatura, los miembros de la «Joven Alemania», difundían entre el pueblo su romanticismo impregnado de ideas liberales y socializantes.

A la vez que se desarrollaba el liberalismo burgués, el empobrecimiento de los artesanos y el rápido acrecentamiento del proletariado favorecieron el nacimiento de sociedades secretas socialistas y comunistas alemanas, en un principio en el extranjero, en Suiza y Francia. La propagación de estos ideales llevó gradualmente a una escisión en la oposición liberal-democrática. Mientras la tendencia liberal en esencia defendía los intereses de clase de la burguesía, la tendencia democrática, evolucionando progresivamente hacia el socialismo y el comunismo, se haría portadora de la defensa de los intereses de la clase obrera.

La «Joven Alemania», proscrita en 1835, fue sustituida por un movimiento filosófico -la izquierda hegeliana- en el cual ingresan Marx y Engels. Este grupo rechazaba el sistema reaccionario del "Maestro" Hegel que consideraba la religión cristiana y al Estado prusiano como las formas definitivas y perfectas del Espíritu absoluto, conservando

solamente la concepción revolucionaria del desarrollo dialéctico del mundo, al cual no se le puede fijar límite ni fin.

Fue David Strauss quien precipitó la división de la escuela filosófica hegeliana, al atacar las bases del cristianismo, dando una explicación histórica a los mitos religiosos. El periodista Ruge con sus «Anales de Halle» se convertiría en portavoz de la nueva tendencia. Ruge esperaba convencer al gobierno prusiano de la necesidad de dar a Prusia un carácter racional y orientarla hacia el liberalismo. Pero tales deseos se verán frustrados por el acceso al trono del ultrarreaccionario Federico Guillermo IV.

Dentro de los «Jóvenes Hegelianos», Marx y Engels ocupaban una posición democrática, que consistía en defender los intereses del pueblo en general, y no exclusivamente los de la burguesía.

En su tesis doctoral sobre la filosofía de Demócrito y Epicuro, Marx llegaba a una nueva concepción del desarrollo histórico, que superaba a la vez la de Hegel y la de los Jóvenes Hegelianos. En lugar de explicar el desarrollo de la Historia por la constante oposición de la conciencia al mundo, Marx conserva la noción hegeliana de la unión profunda de estos términos y considera que el devenir de la historia está determinado por una dialéctica interna, immanente al mundo. Se supera la metafísica en Hegel por la noción de las relaciones dialécticas entre el espíritu y el mundo. Marx se aleja así del dogmatismo y el utopismo.



Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831)

Engels, por su parte, se está convirtiendo durante estos años en un radical demócrata, muy preocupado por la «cuestión social». Rompe por entonces con sus creencias religiosas.

La continua agravación de la política reaccionaria de Federico Guillermo IV, lleva a los Jóvenes Hegelianos a acentuar sus ataques contra el gobierno prusiano. La izquierda hegeliana pasa a estar dirigida por B. Bauer, Feuerbach, Ruge y Marx. Marx se acerca a las posiciones de Feuerbach por oposición al resto de los hegelianos de izquierda que limitaban su acción a una crí-

tica de la religión cristiana. Junto a la influencia de Ruge, radicalizado en sus ataques políticos al Estado prusiano, Marx se va orientando hacia una concepción más realista del mundo.

Así, Feuerbach criticando la religión y el idealismo, llega a un materialismo para el cual el elemento esencial del mundo no era ya la Idea o la conciencia, sino el ser concebido bajo la forma del hombre concreto en sus relaciones con la naturaleza y los otros hombres. Pero se trataba de un materialismo mecanicista, dado que el hombre era considerado en sus relaciones naturales, y no en sus relaciones sociales con otros hombres y la naturaleza. Aun así la influencia de Feuerbach, Marx se fue apartando del idealismo.

En oposición al liberalismo de los Jóvenes Hegelianos, en su obra «Triarquía europea», Marx subraya que el problema principal no era de orden político, sino social, y era la consecuencia, no de la privación de los derechos políticos, sino de la explotación del pueblo por una aristocracia, la aristocracia del dinero. Había que avanzar pues hacia una revolución social que, mediante la abolición de la propiedad privada, remplazaría la sociedad burguesa por una formación social igualitaria, que garantizase la absoluta libertad de los hombres.

Marx decide implicarse en el combate político. Desde los *Anales Alemanes* ataca sin misericordia la censura, mostrando sus dotes como polemista. Más tarde, se incorporaría a la *Gaceta renana*.

Para Marx y Engels, había terminado el período de la «juventud hegeliana», durante el cual sus acciones y pensamiento se confunden con la lucha de la izquierda hegeliana, que inspirándose en la dialéctica de Hegel, se proponía combatir en favor del liberalismo por medio de la simple crítica de la ortodoxia religiosa y del Estado prusiano. Sus tendencias, ya no simplemente liberales, sino democráticas, los llevaban a desear una transformación efectiva y profunda de las instituciones políticas y sociales, y, antes de asumir la defensa de los intereses de clase del proletariado y orientarse hacia el comunismo, lucharían por el radicalismo democrático.

DEL LIBERALISMO DEMOCRÁTICO AL COMUNISMO

Llevado, como Engels, por su tendencia democrática a participar con mayor eficacia en la lucha política, Marx encontraría su primer campo de acción en la *Gaceta Renana*, gran diario opositor liberal de Colonia. Pronto, Marx asumiría su dirección. Este cambio de la anterior vida llevada en Berlín, le acercó a tratar los problemas de una forma más política, realista y concreta. La lucha contra la censura gubernamental, dio a Marx expe-

riencia en este terreno. Sus estudios sobre la situación de los campesinos en la región de Mosela, le revelaron los argumentos a favor de una transformación radical del Estado y la sociedad.

La influencia de Feuerbach era, por entonces, determinante tanto para Engels como para Marx. Feuerbach afirmaba que la filosofía idealista tenía el mismo carácter que la religión. Pero el materialismo semimetafísico de Feuerbach, que no veía al hombre dentro de su amplitud de relaciones sociales, conducía a una utopía idealista y sentimental, en la que la desaparición del concepto y la idea de Dios debería abrir las puertas, sin más, a la liberación de los hombres.

Otros, como Ruge, querían transformar el Estado dándole un carácter democrático, por la lucha contra la religión y por la educación del pueblo, sin lesionar la base de la sociedad burguesa, la propiedad privada. Mientras, Hess y Weitling difundían por Alemania sus ideales humanistas, partidarios del comunismo utópico. Bakunin, exagerando la doctrina de Hess, extrajo entonces de aquí varios de sus principios anarquistas.

Engels, de estancia en Inglaterra, país más desarrollado económica y socialmente, comprendió que lo que determinaba la vida del país no eran las ideas, sino los intereses económicos y sociales que se traducían en lucha de clases.

Después de la clausura de la *Gaceta Renana*, Marx se dedicó a estudiar el carácter del Estado y de la sociedad. A diferencia de Feuerbach, Marx consideraba al hombre ante todo como un ser social, debiéndose colocar en primer plano las relaciones sociales entre los hombres. De Feuerbach, conservó su concepción de la alienación, considerada bajo su forma social, no sólo religiosa.

En su *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, Marx mostraba que no era el Estado, sino la sociedad la que desempeñaba el papel determinante, y que la filosofía hegeliana del derecho constituía una mistificación de la realidad jurídica, política y social. El análisis del carácter del Estado prusiano le hacía ver que su papel esencial era la defensa de la propiedad privada de los terratenientes, los junkers.

Para suprimir la oposición entre la sociedad y el Estado, con ella la alienación de la especie humana, es preciso abolir ambos, según Marx, y reemplazarlos por un Estado democrático que, al reunir la vida política y social, no será ya un universal abstracto, sino concreto, donde el hombre, apartando ilusiones, gozará de una vida colectiva conforme a su naturaleza. Con esta concepción Marx no llegaba aún al comunismo, sino a un democratismo radical, basado en la crítica de la propiedad privada y sus efectos políticos y sociales. Pero su concepción consecuente de la democracia lo llevaría pronto al comunismo. Esta etapa coincide con su exilio parisino y la publicación, a principios de 1844, de sus artículos en los *Anales Franco-Alemanes*.

Subrayaba, por entonces, la insuficiencia de la emancipación política que se conforma con modificar la forma del Estado sin transformar la sociedad, y le oponía la emancipación total -humana, la denominaba- que implicaba la abolición del Estado, la sociedad burguesa y, en última instancia, de la propiedad privada.

La influencia en Francia de la lucha de clase de su proletariado y la proliferación en este país de las teorías socialistas y comunistas ayudó a Marx a despojarse de las últimas influencias de la izquierda hegeliana. Comienza a comprender que la abolición de la propiedad privada sólo será un hecho gracias a una revolución proletaria victoriosa. Así, en su pensamiento, Marx alcanza a decir que tal clase revolucionaria, apoyada por los intelectuales, emancipará a la humanidad en su conjunto a través del comunismo.

Mientras, Engels, en Inglaterra, también profun-



David Friedrich Strauss (1808-1874)

En Inglaterra, también profundizaba sus conocimientos. Empezó a decir que el capitalismo, en su descomposición, alumbraría la nueva sociedad comunista. Engels, criticando a los economistas burgueses, mostraba que las categorías esenciales del capitalismo (comercio, valor, costo de producción, precio) no tenían un valor absoluto, sino que estaban determinadas por la competencia. Así, seguía Engels, argumentando contra la competencia, el defecto de ésta estaba en que llevaba a desencadenar una guerra despiadada entre los hombres y al monopolio. La competencia, provocando crisis cada vez más profundas, favorecía la concentración de riquezas en manos de una minoría. Además, en la sociedad, agudizaba la lucha de clases entre burguesía y proletariado, eliminando a las clases medias.

Los artículos de los Anales Franco-Alemanes señalan para Marx y Engels el final del período joven hegeliano, y el comienzo de uno nuevo. Luego de elaborar su nueva concepción del mundo, combatirían a todos aquéllos que, bajo una u otra forma (anarquistas, reformistas, socialistas utópicos), se oponían a los verdaderos intereses de clase del proletariado. Por entonces, Marx y Engels comprendieron la profunda identidad de sus opiniones, dedicándose juntos a desarrollar la doctrina del materialismo histórico y dialéctico, convirtiéndose en los guías esclarecidos del proletariado.

Marx, con su *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* y con sus artículos de los Anales Franco-Alemanes *El problema judío* e *Introducción a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel* comenzaba a sentar las bases del materialismo histórico y del socialismo científico.

Conservaba de Hegel la concepción del desarrollo dialéctico de la historia determinado por leyes objetivas, pero, a diferencia de éste, consideraba que este desarrollo era obra de la actividad política y social y no del Espíritu absoluto. Además comenzaba a comprender el papel primordial de la propiedad privada en la constitución de la sociedad burguesa y de las luchas de clases en la transformación social.

A la vez, superaba el humanismo de Feuerbach, aunque consideraba, como éste, que la supresión de la alienación era condición necesaria para la emancipación humana, pero su diferencia radicaba en que concebía el problema de la alienación desde el punto de vista social y no religioso, lo que determinaba una concepción nueva del individuo, de la sociedad y del Estado.

Atribuía un papel determinante a la lucha de clases en el desarrollo histórico, pero de una manera dogmática, al no tener clara la forma en que el régimen capitalista lleva a una revolución social. Pero veía en el proletariado la encarnación del destino de la humanidad.

Para llegar a una concepción más justa de la lucha de clases, de la revolución social, del comunismo, le era necesario adquirir un conocimiento más profundo de ese régimen capitalista y de sus leyes de desarrollo, para buscar en la sociedad burguesa las razones de su abolición. A ello le ayudó el artículo de Engels *Ensayo de una crítica de la economía política*, que le mostraba cómo la revolución comunista resultaba del desarrollo del sistema capitalista, que engendra, con el proletariado, su propia negación.

A esta tarea se dedicó durante su estancia en París, de fines de 1843 a Febrero de 1845, en que fue expulsado por colaborar en el periódico *Vorwärts*. Su estancia en París sería para Marx tan fecunda como lo fue para Engels la suya en Inglaterra. Halló en París tres elementos que constituirían un poderoso estímulo para su pensamiento:

- 1.- Un desarrollo económico mucho más avanzado que el de Alemania, lo que le permitió comprender mejor el carácter que adquiría el régimen capitalista en el período de la revolución industrial.
- 2.- Un proletariado ya numeroso, que tenía una gran tradición revolucionaria y una clara conciencia de sus intereses de clase.
- 3.- La experiencia de una gran revolución social, la revolución de 1789, completada por la de 1830.

Emprendió un estudio profundo de la Revolución Francesa que le brindaba el mejor ejemplo en los tiempos modernos, de una revolución total, de carácter eco-

nómico, político y social. Durante su período joven hegeliano, marcado por su radicalismo democrático, consideró al partido más avanzado de la Convención, La Montaña, como partido revolucionario modelo. Cuando se orientó al comunismo, en 1843, al estudiar profundamente la Revolución Francesa, le parecía el tipo acabado de una revolución burguesa.

Para llegar a esta conclusión, leyó los discursos de Saint-Just, de Robespierre y R. Levasseur de la Sarthe, las actas oficiales de los debates de la Convención y las obras de Babeuf. Este estudio le mostró cómo esta revolución había nacido de luchas de clases, engendrada por el desarrollo económico; cómo el Estado, en tanto defensor de los intereses de la clase dominante, había ejercido su poder en favor de la burguesía; y cómo, en el curso de su desarrollo se había acentuado la lucha entre la burguesía y el proletariado, lucha que caracterizaba la época contemporánea. Extrajo la enseñanza de que una clase dirigente no se deja despojar de sus privilegios sin defenderlos hasta el fin, y que una transformación radical de la organización económica, política y social exige implacables luchas revolucionarias.

Esta concepción del **papel determinante de las luchas de clases en el desarrollo histórico** se precisaría en él por la lectura de los grandes historiadores burgueses franceses Agustin Thierry, Mignet, Thiers, Guizot, quienes al estudiar la historia de la burguesía francesa desde la Edad Media, subrayaban el papel decisivo de las luchas de clases en dicho desarrollo.

Al considerar el comunismo como la conclusión necesaria del desarrollo dialéctico del régimen capitalista, Marx se ve llevado, al mismo tiempo, a estudiar el fundamento de ese régimen, **la economía capitalista**, cosa que le permite comprender las razones y el mecanismo del proceso de deshumanización que éste engendra, y también las causas de su abolición necesaria y de su reemplazo por un régimen comunista.

Sus estudios de economía política comprendían obras de los principales economistas desde Boisguillebert y Quesnay hasta Jean Baptiste Say y James Mill. Pronto se convirtió en un excelente conocedor de esta ciencia. A la vez que la asimilaba, también iba realizando una crítica a los economistas burgueses, al igual que hiciera Engels. En dicha crítica, se dedica a mostrar cómo el sistema capitalista, basado en la propiedad privada, es un sistema inhumano, destinado a perecer por sus propias contradicciones internas. La emancipación humana todavía la concebía como la supresión de la alienación, ahora concebida en la forma propia del proletariado, en la forma del **trabajo alienado**, que según le parecía era la característica y el mal profundo del régimen capitalista.



Bruno Bauer (1809-1882)

Marx elaboró una nueva concepción materialista y dialéctica del mundo, cuyo elemento fundamental era su nueva concepción del hombre que precisaría en su crítica de Hegel, de Feuerbach y de los economistas. Gracias a ella, renovarían las ideas de Engels, de Hess y Schulz, para fundirlas en un todo orgánico.

En su crítica al sistema capitalista, muestra que este régimen basado en la propiedad privada, da al trabajo el carácter de trabajo alienado, hace imposible la actividad libre, consciente y universal, por medio de la cual el hombre se crea verdaderamente. El producto del trabajo se convierte en **mercancías**, en objetos en los cuales los hombres alienan sus fuerzas creadoras, se convierten en esclavos de las cosas que producen. Al mismo tiempo, el trabajo pierde su función social que consiste en crear vínculos humanos entre los hombres; las relaciones entre éstos se cosifican, se transforman en intercambios de mercancías. Todo ello, engendrado por el régimen de la propiedad privada.

La sociedad mercantil está regida por la **competencia**, que es la ley del régimen capitalista. El desarrollo de la producción y de la competencia provoca el de la **división del trabajo**, limitando al hombre a una esfera muy estrecha de actividad, de la cual no puede evadirse, haciendo de él un autómatas, un monstruo físico o intelectual. Con el desarrollo de la producción mediante la división del trabajo, aumenta la creación de valores de cambio que es lo único que cuenta en la producción mercantil.

El valor de cambio que halla su expresión en el precio se expresa, en la práctica, en el **dinero**. El dinero, mediador de los canjes, la cosificación de las relaciones sociales y, con ella, la alienación hallan en él su expresión perfecta. El dinero encuentra su forma más apropiada en el papel moneda y sirve de base para el **crédito**; sobre él reposa el sistema bancario, que encarna el poderío del Estado burgués.

Marx continúa su estudio crítico del régimen capitalista con un análisis de las tres fuentes de renta de ese régimen: el salario, el beneficio del capital y la renta territorial.

Observa que la oposición entre el salario, la ganancia y la renta no es sino la expresión del antagonismo entre el capital y el trabajo engendrado por el régimen de la propiedad privada, y demuestra que es desfavorable para el obrero.

El obrero se ve obligado a vender su fuerza de trabajo, es reducido a la categoría de mercancía y se halla

sometido como ella a las fluctuaciones del mercado, depende de la oferta y la demanda, y se deprecia en la medida misma en que produce.

El capitalista puede prescindir del obrero más tiempo que éste de él. Al obrero sin trabajo, la economía política lo ignora y deja a la política, la justicia y la religión el cuidado de ocuparse de él.

Al salario se oponen el beneficio del capital y la renta territorial que son, no una remuneración del trabajo efectuado por el capitalista o por el terrateniente, sino tributos tomados sobre el producto del trabajo ajeno.

El capital es trabajo alienado acumulado en forma de mercancías. Al aumentar la parte de trabajo en la fabricación de mercancías, aumenta la tasa de ganancia.

La oposición entre el interés del capital y el de la sociedad se manifiesta en la tendencia del capitalismo de obtener el máximo de ganancias mediante el monopolio, resultado necesario de la competencia, que concentra el capital en pocas manos.

La renta territorial está formada por las ganancias que el propietario de la tierra retira independientemente de las mejoras que haya aportado a la misma y varía en razón a la fertilidad y su ubicación.

La transformación de la tierra en capital hace que las relaciones entre terratenientes y capitalistas sean hostiles en razón de sus intereses opuestos. Pero el desarrollo económico tiene por efecto el triunfo inevitable del capital sobre la propiedad agraria, de la industria sobre la agricultura, de la propiedad mobiliaria sobre la inmobiliaria. Desaparece la diferencia entre el capitalista y el terrateniente, entre el obrero agrícola o fabril, de manera que la sociedad se divide en dos grandes clases: la de los capitalistas y la de los proletarios.

El régimen social engendra, al mismo tiempo que las alienaciones sociales, **alienaciones ideológicas burguesas**: religión, filosofía idealista, moral, derecho, que dan como resultado el reforzamiento de ese régimen, haciendo admisible y tolerables las alienaciones sociales, y ofreciendo a los explotados compensaciones ilusorias, destinadas a impedir su rebelión: la clase poseedora se sirve de ellas como instrumento de dominación y de opresión.

El sistema capitalista crea él mismo, con el desarrollo del proletariado, las condiciones de la rehumanización de los hombres mediante la supresión de todas las alienaciones. Marx no plantea esa

rehumanización como un postulado moral; muestra que es el resultado necesario de la **acentuación de la lucha entre la burguesía y el proletariado, que lleva a la revolución comunista.**

Se efectuará una unión entre el individuo y la sociedad, lo que producirá, por la abolición de la división de ésta en clases antagónicas, la supresión de las luchas de clases y del Estado político como instrumento de dominación y de opresión. Al mismo tiempo se producirá una organización humana de la producción y del consumo, **favoreciendo en el comunismo el florecimiento de la naturaleza universal del hombre.**

El estudio profundo del trabajo alienado y de su papel en el régimen capitalista, que le hacía ver cada vez con mayor claridad la importancia decisiva del trabajo en el desarrollo económico y social, le llevó a reemplazar, como concepción central, la idea de alienación por la de la "Praxis", para servir como base a la elaboración del **materialismo dialéctico e histórico como ideología del proletariado.**



Ludwig Feuerbach (1804-1872)

De la noción de "Praxis", es decir, de la idea de que el desarrollo de la producción determina el de la sociedad, y que, por tal motivo, el curso de la historia, Marx deducía una concepción materialista, dialéctica e histórica del mundo, que preciso y profundizó con una doble superación de Hegel y de Feuerbach.

Muestra que con la espiritualización del hombre, de la naturaleza y de la actividad humana, Hegel hace de la autocreación del hombre, considerado en sus relaciones con la naturaleza, un proceso espiritual. La reducción del hombre a la Conciencia de sí, de la naturaleza al objeto de la

Conciencia de sí, reduce, en efecto, la historia al desarrollo del espíritu, de la Idea absoluta, en la que se realiza la identidad del pensamiento y del ser, y que se convierte en creadora del mundo.

A diferencia del animal, que como no se distingue de la naturaleza no puede actuar profundamente sobre ella, el hombre es capaz de transformarla con su actividad libre, consciente y universal, para adaptarla a sus necesidades. Lo que determina una unión orgánica entre las relaciones con la naturaleza y las relaciones con su propia producción, esta autocreación del hombre por la modificación de la naturaleza, sólo es posible porque el hombre es un ser social. Se enriquece con las obras de otros que han impregnado de su personalidad, así como él, a su vez, las enriquece con las suyas. Los hombres se complementan; no se puede separar al individuo de la sociedad, ni oponerle a ella. **En la sociedad el hombre se crea verdaderamente porque sólo en ella la naturaleza, al humanizarse, se convierte en el vínculo entre los hom-**

bres y en el fundamento de su existencia, cuyo desarrollo se confunde con el de la producción, de la industria.

Hasta ahora, en el marco de la propiedad privada, generadora de la alienación, este período constituye la **prehistoria del hombre**, al que sucederá el de su rehumanización, que se realizará con el ateísmo y el comunismo, y que dará a la historia su verdadero sentido.

Esta concepción materialista dialéctica e histórica del mundo, explica también los problemas teóricos y da solución a ellos considerándolos en sus relaciones con el desarrollo social.

Así, Marx extrae de la noción de "Praxis" los principios fundamentales del marxismo, concibiendo el proceso de autocreación del hombre como resultado del desarrollo de la producción, que determina la transformación correlativa del hombre y la naturaleza.

Las deficiencias de los *Manuscritos económico-filosóficos* se deben a que Marx aún no se había desprendido por completo de las ideas feuerbachianas. El desarrollo de su pensamiento se caracteriza por la eliminación radical de la concepción antropológica de Feuerbach y por la ubicación en un segundo plano del concepto de alienación, que utiliza para caracterizar ciertas formas del sistema capitalista. De ahí que los pensadores burgueses planteen la alienación y no la "Praxis" como noción central del marxismo, rechazando su elemento revolucionario, reduciéndolo a una utopía moralizadora.

Con su concepción materialista, que hacía el fundamento del comunismo, Marx se iba separando cada vez más de las corrientes del pensamiento burgués y del socialismo utópico. Ya había roto con los "Liberados", con su individualismo anarquizante y sus ataques al liberalismo y al comunismo, que hacían el juego a la contrarrevolución. También, con los demócratas burgueses del estilo de Ruge, que no habían entrado en contacto con el proletariado revolucionario y tomaban partido contra él.

En plena elaboración de sus nuevas concepciones, no adoptó una posición definida contra el humanismo de Feuerbach, el comunismo anarquizante de Bakunin, el socialismo pequeñoburgués de Proudhon, el socialismo «verdadero» de Hess y el comunismo utópico de Weitling. Pero, poco a poco, se iba abriendo un abismo entre él y estas doctrinas, sometiéndolas a una dura crítica.

Las más duras críticas iban dirigidas a Ruge, con motivo de un artículo publicado

a propósito de la actitud del rey de Prusia frente a la rebelión de los tejedores de Silesia. En él, Ruge negaba al proletariado toda posibilidad de realizar una verdadera revolución, por su falta de espíritu político. Marx contestó que era la primera gran acción revolucionaria del proletariado alemán y que Ruge sólo la consideraba desde el punto de vista de los intereses de clase de la burguesía, y le reprochaba que confundía la emancipación política de escasos alcances (ya que se limita a reemplazar la dominación de una clase por otra) con la emancipación humana, cuyo objetivo es liberar a la humanidad entera.

A fines de agosto de 1844, Engels regresaba a Barmen. Permaneció en París unos diez días con el deseo de conocer a Marx. Su encuentro daría como resultado la alianza que concluyeron y que duraría toda su vida. Ambos no separaban la acción revolucionaria de la doctrina revolucionaria y consideraban que la **debilidad del movimiento obrero provenía de que le faltaba una sólida base teórica**; de ahí que la tarea más urgente era ampliar y profundizar sus concepciones teóricas, para dar a los obreros conciencia de su papel revolucionario y guiarlos en su acción.

Engels ofreció a Marx, con su artículo *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, el **modelo de un análisis social** realizado desde el punto de vista del materialismo histórico. Demostraba que la gran revolución industrial a fines del siglo XVIII en Inglaterra había trastornado las relaciones sociales, determinando la victoria de los Whigs (burguesía) sobre los Tories (aristocracia terrateniente) y provocado, la formación de un proletariado numeroso y fuerte. Señalaba que la agravación de la lucha entre la burguesía y el proletariado creaba las condiciones para una revolución social que conduciría al socialismo.

Se unieron contra los «Liberados» de Berlín, quienes en su diario *La Gaceta General Literaria* aplicaban los principios de La Crítica crítica, que era una caricatura del idealismo hegeliano, al análisis de los problemas filosóficos, sociales y políticos. En su polémica contra los «Liberados», que constituye el tema de *La Sagrada Familia*, Engels y, sobre todo, Marx precisan los principios del materialismo histórico con un análisis de problemas filosóficos, sociales y políticos.

En una nueva crítica de la filosofía especulativa, que retomaba de la que había hecho del idealismo hegeliano en los *Manuscritos económico-filosóficos*, mostraba que esa filosofía había sido llevada hasta el extremo por la Crítica crítica, a consecuencia de la separación radical, por ella producida, entre el desarrollo espiritual y



Colisión de cartistas en huelga con las tropas en Preston (1842)

el desarrollo histórico. De ello, resulta su incapacidad de comprender la verdadera naturaleza de los problemas que trataba, y de darles una solución justa. Ese idealismo absoluto perdía todo contacto con lo real, convirtiendo la historia en una fantasmagoría.



Insurrección de los tejedores de Silesia (1844)

Al explicar, en contra de ésta, la Revolución Francesa, por el esfuerzo de liberación de la burguesía que defendía, en nombre de los principios de libertad, igualdad y fraternidad, no los intereses generales del pueblo, sino sus intereses de clase, mostraba que el fracaso del terror y de Napoleón se debió a que su política iba contra los intereses de la burguesía, y al acceder al poder derrocando a los Borbones, con la Revolución de 1830, ésta creó una forma de Estado que respondía a sus intereses de clase. Demostró, asimismo, que, desde el momento en que la burguesía tomó el poder, se abrió una nueva era revolucionaria cuyo objetivo era la realización de la igualdad, que respondía a los intereses de clase del proletariado.

Explicaba, según los mismos principios, la formación del materialismo inglés y francés por el desarrollo económico y social de Inglaterra y de Francia, y subrayaba que las dos tendencias, científica y social, provenían del desarrollo industrial y del ascenso de la burguesía que, al mismo tiempo que antifeudal y antiabsolutista, se hacía antirreligiosa y antimetafísica. De esa corriente, que se basaba en la noción de que el hombre era producto de su ambiente y que había que organizar dicho ambiente para que pudiera vivir de una manera humana, nació la idea socialista cuya culminación era el comunismo.

Al poner de relieve en su análisis de la doctrina de Proudhon el carácter revolucionario de su crítica de la economía política, señalaba que su incapacidad de llevar a fondo esa crítica, así como la del régimen capitalista, provenía del hecho de que no se proponía destruir por completo la propiedad privada, que él justificaba bajo la forma de posesión (pequeña propiedad), por lo que no daba una solución valedera al problema social. No veía que la propiedad privada engendra la alienación del hombre.

Marx vuelve al problema judío, que había tratado en los Anales Franco-Alemanes, y demuestra que tanto Bauer como Ruge concebían la emancipación en forma parcial, limitada a la liberación de una clase de la servidumbre política por medio de la toma del poder. A la emancipación política, Marx oponía la humana, emanci-

pación total y universal que libera a los hombres de la servidumbre política y social, y que sólo podría llevarse a cabo por medio de una revolución proletaria.

Por último, el análisis de "Los Misterios de París", le llevó a des-

tacar, al mismo tiempo que la vacuidad de las concepciones sociales de «La Crítica crítica», las de las reformas sociales propuestas por Sue.

La nueva visión que alcanzan Engels y Marx en *La Sagrada Familia* se distingue por la importancia mucho menor que tienen las concepciones feuerbachianas, y por la eliminación casi total de la noción de alienación, en favor de la "Praxis", sobre la cual se basa Marx para explicar los problemas sociales, políticos e ideológicos.

A partir de dicha concepción, establecen los principios generales del materialismo dialéctico e histórico, que sirve de fundamento a una concepción nueva del comunismo.

LA SITUACIÓN EN EUROPA OCCIDENTAL (1840-1847)

Marx y Engels dejan sentados los principios esenciales del materialismo histórico y dialéctico en sus obras: *Tesis sobre Feuerbach*, *La situación de la clase obrera en Inglaterra* y *La ideología alemana*. Este trabajo teórico unido a la acción revolucionaria del proletariado están estrechamente vinculados al desarrollo económico y social de Inglaterra, Francia y Alemania.

La revolución industrial

La situación de estos países en los años 40 está caracterizada por el crecimiento de la producción industrial (a un ritmo diferente en cada país). Mientras que en Alemania y Francia, que son países esencialmente agrarios, el modo de producción sigue siendo manufacturero, en Inglaterra la revolución industrial va relegando la agricultura a un segundo plano: la fábrica sustituye a la manufactura y el empleo de la máquina de vapor se generaliza.

La demanda de bienes de consumo hace que se desarrolle prioritariamente la industria textil, pero ésta es

superada por la metalurgia a medida que se necesitan más máquinas para la construcción de barcos de vapor, ferrocarriles, vías férreas... que facilitan los transportes (aumenta la rapidez de la circulación de mercancías y disminuye su precio) y favorece la expansión industrial y comercial, dando origen a un rápido aumento de los capitales circulantes, la creación de bancos y sociedades por acciones.

Este desarrollo industrial produce inevitablemente un **cambio en la estructura social**. Pierde influencia la nobleza (disminución de la producción agrícola), asciende la gran burguesía paralelamente al desarrollo de la industria y el comercio, declinan las clases medias (pequeños fabricantes, artesanos, etc.) incapaces de competir con las fábricas, mientras se va formando un proletariado (surgido de la ruina de los pequeños agricultores y granjeros) cada vez más numeroso y empobrecido que empieza a desempeñar un papel determinante en la evolución de la sociedad, a medida que va tomando conciencia de clase.

Estas son las características generales de la transformación económica y social que provocó la revolución industrial; ahora veremos cómo se traducía este desarrollo industrial en el terreno ideológico, político, de asociacionismo y de lucha obrera.

En Inglaterra, gracias a la conquista del derecho de coalición y voto, la rebelión contra la explotación se transforma en lucha organizada, sindicalmente bajo las **trade-unions** y políticamente bajo la dirección del **car-tismo** (gran huelga del verano 1842).

En Francia, al ser la clase obrera más débil que el proletariado inglés, no tiene derecho de coalición ni huelga, por lo que su lucha es distinta, llevándose a cabo a través de **huelgas ilegales y motines organizados por sociedades secretas**, donde obreros y burgueses revolucionarios están juntos. A medida que los obreros van tomando conciencia de clase se escinden dichas sociedades: surge la Sociedad de las Estaciones, fundada por Blanqui y compuesta mayoritariamente por obreros.

Algo similar ocurre en Bélgica, donde la oposición burguesa también se divide, orientándose una parte hacia una unión más estrecha con la clase obrera.

En Alemania, los elementos progresistas de las clases medias se inclinan hacia un compromiso con la clase obrera. Existe una clase intelectual de tendencia socialista (socialistas verdaderos) que, a pesar de su carácter utópico, prepara en el plano social la vía al marxismo; al igual que Marx y Engels, los socialistas verdaderos elaboran sus conceptos a partir del humanismo de Feuerbach. La lucha de la clase obrera alemana comienza en 1844 con la sublevación de los tejedores de Silesia.

Mientras, Marx y Engels continúan elaborando los principios generales del materialismo histórico, comenzando a organizar un Partido Comunista internacional

proletario al que se sumarán algunos demócratas revolucionarios (entre ellos J. Weydemeyer). Así, Marx y Engels al orientarse hacia el comunismo pasaban del idealismo al materialismo, mientras que la mayoría de los jóvenes hegelianos evolucionaba hacia teorías democráticas y Bauer y Stirner se inclinaban hacia un individualismo anarquista.

La situación de la clase obrera en Inglaterra

Hasta la aparición de la obra de Federico Engels así titulada, todos los escritores burgueses se conformaban con describir las condiciones de vida de la clase obrera, criticando al capitalismo como la causa de su miseria, pero confiando en que los gobiernos resolverían el cada vez mayor problema social; y ninguno llamaba a la acción revolucionaria del proletariado.



"Prometeo encadenado". Alegoría de la prohibición de la Gaceta Renana por el Gobierno prusiano

Es por ello que el libro de Engels constituyó un aporte importantísimo a la elaboración del materialismo histórico y del socialismo científico. Por primera vez, los rasgos esenciales de un período histórico eran deducidos sistemáticamente de su desarrollo económico, explicando profunda y detalladamente cómo las relaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas de Inglaterra estaban determinadas por la revolución industrial. En él, describe las condiciones de vida miserable del proletariado, haciendo hincapié en las **consecuencias revolucionarias que causan los efectos de la explotación capitalista**, que intensifican la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, y la inevitable revolución comunista que de ella resultaría, teniendo como objetivo final la

Die heilige Familie,

oder

Kritik

der

kritischen Kritik.

Gegen Bruno Bauer & Consorten.

Von

Friedrich Engels und Karl Marx.

La Sagrada Familia, o Crítica de la crítica crítica. Contra Bruno Bauer y Cía. (1845)



La situación de la clase obrera en Inglaterra (1845)

liberación de la sociedad en su totalidad. Lenin veía, más tarde, en este libro una obra maestra de la literatura proletaria.

Pero lo más determinante para Engels, en esta obra, fue **tomar partido por el proletariado**, rechazando la concepción humanista feuerbachiana de la historia y las ilusiones filantrópicas del materialismo metafísico (de los socialistas verdaderos) que veía en las medidas caritativas la forma de acabar con la miseria e impedir una revolución social.

Marx había llegado a la concepción materialista del mundo a partir del desarrollo productivo de éste, desarrollo que estaba constituido por la actividad productiva de los hombres, transformándose éstos, a la vez que transforman la naturaleza. Engels, por su parte, ve de forma precisa cómo el desarrollo de las fuerzas de producción determina las relaciones económicas, sociales, políticas, etc.

Aparte de trabajar en esta obra, su estancia en Barmen la compaginaba con la actividad política, organizando reuniones (junto con Hess, por entonces compañero de lucha, ya que la propaganda y la actividad revolucionarias constituían para él, igual que para Marx, la base de su actividad teórica.

En Renania, se encuentra con una situación muy diferente de la de Inglaterra: el proletariado alemán no se parece en nada al inglés; desde el primer momento, chocó con la incompreensión y la indiferencia de los obreros, por lo que no le queda otro recurso que dirigirse a la burguesía progresista para atraerla hacia las ideas del comunismo.

En estas reuniones, Engels no dejaba de insistir en que el comunismo era el resultado del régimen capitalista y no una utopía; eso sí, debiendo tratar, con sumo cuidado (por su propia seguridad), de subrayar que el comunismo sólo podía alcanzarse a través de una revolu-

ción proletaria ("la única manera en que podía resolverse la cuestión social"), al tiempo que se veía obligado a afirmar que se llegaría a él de una manera pacífica.

Hay que destacar que, mientras Hess seguía bajo la influencia del humanismo de Feuerbach, Engels se distanciaba cada vez más de ese espíritu sentimental, siendo sus discursos más objetivos y mostrando mejor conocimiento de los problemas sociales y económicos.

Estas reuniones acabarían siendo prohibidas, debiendo Engels abandonar la casa paterna para volver a reunirse con Marx, primero en París y más tarde en Bruselas.

Los trabajos de Marx en Bruselas.

Tesis sobre Feuerbach

Expulsado de París, Marx llega a Bruselas el 5 de febrero de 1845. Dos días después, dirige una petición al rey Leopoldo I solicitando un permiso de residencia, obteniéndolo difícilmente, ya que Marx por su actividad revolucionaria era sospechoso para el gobierno belga, y sería vigilado estrechamente por los servicios de seguridad como demócrata y comunista peligroso.

El gobierno belga sospechaba que Marx se proponía publicar un periódico alemán para distribuirlo ilegalmente en Alemania; tuvo que comprometerse a no publicar nada sobre cuestiones políticas, alegando que sólo pensaba ocuparse de economía política, ya que tenía un contrato suscrito (con el editor Leske) para la publicación de un libro titulado *La economía política*. Estándole prohibida la estancia en Francia y Alemania, se sintió aliviado al poder instalarse en Bélgica hasta la revolución de 1848.

Gracias a la ayuda económica de Leske (que le adelantó algo de dinero) y, sobre todo, de Engels, Marx pudo atender las necesidades de su familia y la miseria atroz que sufrieron durante un período. Bélgica se encontraba, desde el punto de vista económico y social, en un nivel de desarrollo parecido al de Francia; por otra parte, ofrecía grandes posibilidades de propaganda y de acción por estar situada aproximadamente a igual distancia de París, Londres y Colonia, situándose en estas tres ciudades el comienzo de la actividad revolucionaria. Bruselas era también el centro de reunión de refugiados polacos e italianos. Desde allí, Marx seguía manteniendo relaciones con la «Liga de los Justos» (londinense y parisina) y con Engels (y Hess) en Renania, con quien el

enriquecimiento de sus análisis y concepciones era mutuo, cosa que no ocurría con Hess, en el que no veía ningún progreso en el plano ideológico.

Totalmente entregado a sus estudios de economía política (y los relacionados con la política), debido al contrato que había firmado para una obra en dos tomos titulada *Crítica de la política y de la economía política*, y pensando en este libro, esbozó un esquema de once puntos de una **crítica al sistema representativo**, oponiendo a este sistema el régimen democrático que sólo podrá instaurarse por una revolución comunista. Engels presionaba a Marx para que realizara pronto esta obra, ya que él la veía con un gran valor teórico y de propaganda, pero Marx que no solía publicar nada de lo que no estuviera completamente satisfecho fue aplazando la terminación, no pasando de ser un manuscrito.

Sobre la base de estos estudios que contribuían a la ampliación y profundización de su nueva concepción materialista del mundo, Marx escribió sus *Tesis sobre Feuerbach*, no siendo publicadas hasta 1888 por Engels, que las descubrió en un cuaderno de notas. De ellas, decía: "Son simples notas sin revisar... tienen, sin embargo, un valor inestimable como primer documento en el cual está expuesto el lineamiento genial de la nueva concepción del mundo".

Después de la crítica de la filosofía idealista de Hegel en los *Manuscritos económico-filosóficos* y la de Bauer en *La sagrada familia*, Marx atacó en las *Tesis* el carácter metafísico del materialismo de Feuerbach.

La razón profunda del rechazo de la filosofía de Feuerbach, de su materialismo metafísico y de su humanismo era que, como pensador burgués y defensor de la propiedad privada, no podía acceder a una teoría revolucionaria adaptada a la lucha de clase del proletariado, llegando con esta teoría al grado más alto que el pensamiento burgués podía alcanzar; debido a su posición de clase, Feuerbach defendía un materialismo que, al no ser dialéctico ni histórico, llegaba a dar una solución utópica e idealista a los problemas sociales, siendo incapaz de superarlos.

Marx, a medida que se iba convirtiendo al comunismo, se alejaba cada vez más de esta filosofía que no podía servir de base a una acción revolucionaria. Toda la crítica hacia Feuerbach la dedujo de que éste no dio importancia al **papel de la praxis en el desarrollo de la vida social y de la historia**, no pudiendo así llegar a una concepción justa de la naturaleza, del individuo, de la sociedad y, por lo tanto, de los problemas sociales e ideológicos, de ahí las insuficiencias de su materialismo.

El único problema social que Feuerbach trata es el religioso, al que considera fundamental, pues, según él,

de su solución depende la liberación de la humanidad, ya que es un problema de conciencia y es cuestión de educación. Marx rechaza esto, subrayando que **la religión tiene sus causas reales en la naturaleza de las relaciones sociales y no puede abolirse si no es por una transformación radical de estas relaciones, o sea, destruyendo las relaciones sociales que la engendran mediante la acción revolucionaria.**

Encuentro de Marx y Engels en Bruselas y su viaje a Inglaterra

La colaboración entre los dos se vio favorecida con la llegada de Engels a Bruselas en 1845. El mismo Engels, en su folleto sobre *La contribución a la historia de la Liga de los Comunistas*, describe cómo coinciden en todas las cuestiones teóricas y cómo trabajaron en común para elaborar los diferentes aspectos de la nueva concepción del mundo.

Si bien Engels no igualaba en el plano teórico a Marx, en cambio analizaba con más precisión que él las vinculaciones entre las relaciones económicas y sociales; Marx había llegado a una concepción materialista de la historia más alta, pero no veía tan detalladamente como Engels que el desarrollo de las fuerzas productivas determina las relaciones económicas, sociales y políticas. El propio Marx reconocía la importancia del aporte de Engels: "...llegó, por una vía distinta a la mía, al mismo resultado".



Joseph Weydemeyer (1818-1866)

Viajaron juntos a Inglaterra, cumpliéndose el deseo de Marx de conocer el país más industrializado de Europa y su clase obrera, la más poderosa y mejor organizada sindical y políticamente. Allí entraron en contacto con los cartistas y la "Liga de Los Justos": este grupo estaba abandonando sus concepciones utópicas del comunismo, aunque sin llegar todavía a una noción clara de la manera en que la clase obrera podría liberarse; de lo que estaban convencidos era de que sólo una revolución la liberaría. Esta conversión revolucionaria dio lugar a acalorados debates en el grupo. El punto de vista revolucionario era sostenido por Weitling, lo que favoreció mucho las relaciones que Marx y Engels tenían entonces con ese grupo.

Por las relaciones que mantuvieron con los cartistas, pudieron conocer las causas y los efectos de la escisión que éstos sufrieron a raíz de la huelga insurreccional de 1842. La tendencia más radical se pronunciaba en favor del empleo de la violencia como medio de liberación; al igual que ocurría en la Liga de los Justos, las ideas revolucionarias triunfaban sobre las tendencias moderadas, viniendo esto a favorecer el desarrollo de la influencia de Marx y Engels.

Éstos participarían en un encuentro con estos dos grupos y dirigentes del movimiento demócrata, en el cual se adoptó una moción presentada por Engels, cuyo fin era la fundación de una Asociación para el Progreso Democrático Internacional.

“La ideología alemana”

Hacia diciembre de 1845, Marx renunció a la nacionalidad prusiana para escapar de las incesantes persecuciones de este gobierno y, como no solicitó otra, se convirtió en apátrida. Marx se atrasaba en entregar a Leske el manuscrito que acordó, y éste anuló el contrato. El resultado de las investigaciones que Marx dedicó a este libro lo utilizó en *La ideología alemana*.

Engels, por su parte, trabajó en una serie de correspondencias sobre los acontecimientos históricos y el desarrollo de la Alemania moderna, destinados a aclarar a los obreros ingleses la situación en este país.

La ideología alemana es la segunda obra después de *La sagrada familia* redactada en común. En esta obra, establecen de una forma más concreta los principios del materialismo histórico y del socialismo científico, liquidando a la vez las dos formas más difundidas (entonces en Alemania) del idealismo y el utopismo, es decir, la filosofía especulativa y el socialismo «verdadero». Trabajaron en esta obra desde Septiembre de 1845 hasta Agosto de 1846.

Este trabajo no pasó de ser un manuscrito debido a las dificultades que encontraron para su publicación en Alemania. Después de la muerte de Engels, el partido socialdemócrata alemán lo tuvo guardado en sus archivos hasta 1932, que fue cuando apareció la edición completa.

Esta obra está dividida en cuatro partes, principalmente:

1ª. Oposición entre la concepción idealista y la materialista de la historia. Definición del materialismo histórico.

2ª. Análisis de los grandes períodos de la historia de la humanidad desde el punto de vista del materialismo histórico.

3ª. Crítica de la filosofía especulativa posthegeliana.

4ª. Crítica del socialismo “verdadero”.

Comienzan combatiendo a los historiadores burgueses y a los filósofos especulativos. A los primeros, porque

nunca han tenido en cuenta las relaciones económicas y sociales derivadas de la producción, reduciendo la historia a una sucesión de luchas religiosas y políticas, cuando éstas son **aspectos secundarios y derivados de la lucha de clases**, elemento determinante de la historia.

Luego critican a los filósofos alemanes que dan un carácter idealista a la historia porque la relacionan con el desarrollo del Espíritu, es decir, que la sucesión de las ideas se realiza independientemente de los hombres que las conciben y de sus relaciones económicas y sociales. Al contrario de esta concepción, Marx y Engels plantean que la historia real comienza allí donde termina la especulación; no parten de abstracciones, sino del hombre en su actividad productiva y sus relaciones económicas y sociales.

La primera condición de la historia es la existencia de individuos reales que viven en un medio natural y social, produciendo su vida material con su actividad económica y social, que les permite satisfacer sus necesidades, las elementales en primer lugar, es decir, alimentación, ropa, vivienda. Para satisfacer estas necesidades crean los medios de producción necesarios para lograrlo. Esto trae consigo nuevas necesidades, la creación de nuevos instrumentos de producción y, por lo tanto, el desarrollo continuo de la historia.

El desarrollo de la producción determina el establecimiento de relaciones sociales entre los hombres, que se van haciendo cada vez mas complejas a medida que aumentan las necesidades y se desarrollan los medios de producción. A diferencia de los animales, el hombre crea continuamente las condiciones materiales de su vida a través de su actividad productiva, satisfaciendo sus necesidades gracias a la transformación de la naturaleza. A partir de esta concepción, Marx y Engels sustituyeron la concepción idealista hegeliana de la unión del sujeto y el objeto en la Idea, por la concepción materialista de la unión entre el hombre y su medio natural y social.

Para estudiar la historia, hay que partir del desarrollo de la producción. Puesto que los hombres no pueden satisfacer sus necesidades de forma aislada sino

asociándose en su trabajo, éste y su vida poseen un **carácter social**, determinado por el modo de producción. Las relaciones sociales se transforman junto con las fuerzas productivas determinando esta transformación la conciencia y el pensamiento. La marcha de la historia resulta del desarrollo dialéctico de las fuerzas



Carlos Marx y Federico Engels conversando con obreros

de producción y de las relaciones sociales.

Las fuerzas productivas están transformándose continuamente, viniendo a entrar en contradicción con las relaciones sociales, las cuales están adaptadas a la utilización de una forma determinada de esas fuerzas y se convierten en un **obstáculo** para el desarrollo de las nuevas fuerzas productivas: deben ser sustituidas. Esta contradicción es el origen de las luchas políticas y sociales y constituye el elemento impulsor de la historia.

El paso desde un grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales a otro no ocurre de forma automática, se alcanza por la acción de las **luchas de clases entre poseedores y desposeídos**, que derivan en **revoluciones sociales**.

En lo que se refiere al desarrollo de la historia humana, Marx y Engels la dividen en **dos grandes períodos** diferenciados por la división del trabajo, la forma de propiedad y las relaciones sociales. En el primero, todas estas relaciones poseen todavía un carácter natural, mientras que, en el segundo, están determinadas por el desarrollo de la civilización: su diferencia fundamental es en la forma distinta en que los hombres producen su vida material

A su vez, el segundo período comprende cuatro grandes estadios:

1º- Propiedad colectiva de la tribu: la división del trabajo existe exclusivamente en el ámbito de la familia, que se extiende por toda la tribu. La esclavitud, como fuerza de producción, aparece en la tribu por las guerras, convirtiendo los prisioneros en esclavos.

2º- Sistema de propiedad colectiva de la comunidad y el Estado: surge de la confederación tribal que forma un Estado y, debido al aumento de intercambios de mercancías, se da una extensión de las relaciones sociales y una generalización de la esclavitud. Al lado de la propiedad colectiva, surge la privada, subordinada al principio a la primera.

3º- Feudalismo: la escasez de población, la decadencia de la industria, el comercio y las ciudades, la importancia adquirida por la agricultura como forma principal de producción y la organización militar de los bárbaros determinan el modo de producción y las relaciones sociales propias de este sistema. El descubrimiento de nuevos países en África, Asia y América transformados en colonias, trae consigo un nuevo grado de desarrollo económico y social.

4º- Capitalismo: acumulación cada vez más rápida del capital circulante, desarrollo de la industria y el

comercio que determinan un nuevo avance de las fuerzas productivas. Tránsito de la manufactura a la fábrica. Culminación de la separación entre el campo y la ciudad. La gran industria destruye el carácter particular de cada nación, provocando una transformación de su estructura social y de las relaciones interclasistas. Burguesía y proletariado se desarrollan como productos sociales antagónicos, antagonismo entre propiedad y producción. Para defender sus intereses, la burguesía dispone del poder del Estado, de ahí la necesidad para el proletariado de conquistar el poder político.

El capitalismo se convierte en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas debido a las crisis y a las **luchas de clases** que engendra. Si el proletariado no se libera de las ilusiones con las que la burguesía trata de distraerlo de su lucha, su acción revolucionaria no tendrá el resultado óptimo. El objetivo de esta lucha sólo puede ser la supresión del sistema capitalista por una

revolución comunista, el fin de la división del trabajo y de la propiedad privada: sólo estas medidas pueden liberar al proletariado.

La revolución comunista se diferencia de otras revoluciones sociales por su propuesta de **abolición de la propiedad privada**. Para que ésta sea sustituida, es necesario haber alcanzado un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales.

Para que la revolución comunista triunfe, para la transformación de las relaciones económicas y sociales, es también necesario adueñarse del Estado para cambiar las condiciones políticas.

En la sociedad comunista, ya no habrá dominación de clase, lo cual permitirá unas nuevas relaciones sociales y el libre desenvolvimiento, ahora sí, de cada individualidad humana.

* * *

Con las vivencias y los estudios de Marx y Engels durante estos años, va evolucionando su pensamiento, recogido en las obras aquí mencionadas, hasta que consiguen plasmar de una forma ya definida y diferenciada la concepción marxista del mundo, allá por los años 1846-47. Ésta se encuentra entonces lista para presentarse al mundo como el arma teórica del combate proletario, como *El Manifiesto del Partido Comunista*.

C. Tierra Roja

(El presente artículo está basado íntegramente en la obra, en cuatro tomos, de Augusto Cornu *Carlos Marx. Federico Engels* (Ed. Ciencias Sociales. La Habana. 1976).)



C. Marx estudiante y F. Engels en la década de 1840